



OARSO

RENTERIA/1976



De nuevo está la Revista con vosotros. Este año, entre las cosas ocurridas en el pueblo, tenemos cambio de Alcalde.

Por lo que como nuevo Alcalde me dirijo a vosotros con un cordial saludo y el ofrecimiento de ponerme a vuestra entera disposición.

También quiero aprovechar las páginas de esta Revista para rendir un homenaje a mi antecesor, Ramón Múgica, hombre de grandes virtudes humanas y que en su mandato se resolvieron grandes problemas, como la escolarización, subnormales, taller de minusválidos, etc., pues son muchas y muy importantes las obras realizadas y las que nos ha dejado en vías de realización.

A los renterianos que os encontráis fuera del «txoko» sois a los que especialmente quiero dirigirme para poner a vuestra disposición todo el apoyo de la Corporación y el mío propio en cuantas necesidades queráis plantearnos.

Recibid todos un saludo de vuestro Alcalde,

JULIAN YUSTE

A MODO DE EDITORIAL

El que en una revista de pueblo, que sale una sola vez al año y además en fiestas, se hable de otras cosas que no tienen nada que ver con el pueblo ni con sus fiestas, se encuentra con que en el pueblo en Rentería hay a quienes no les parece bien. A otros les parece menos bien y hay hasta a quien le gusta.

El que en OARSO se trate de asuntos con mayor trayectoria que la que media entre Larzábal y Sorgintxulo, parece que a ciertos sectores, por lo oído lo decimos, les resulta algo así como si con nuestro corto alcance tratáramos de «echar una meada fuera del tiesto».

No sabemos ni cuántos son ni lo que representan los que así opinan, pero no queremos, sean pocos o muchos, ignorarlos ni soslayarlos. Así que vamos a explicarnos. ¡Y a confesarnos también, hombre!

Los primeros en saber que OARSO lleva muchos años en las mismas manos somos nosotros mismos. El que tantos años son demasiados y que esto hace que cada año la revista parezca que es la del anterior, también. Pero sabiendo todo esto y habiendo pedido el relevo ya hace mucho, nos hemos venido encontrando en cada ocasión con... ¿Con qué cree usted que nos hemos encontrado? Pues nada más ni nada menos que con las circunstancias. ¡Lo que sabía aquel que escribió que en las cosas, en todo, no media sólo el hombre, sino él y su circunstancia! El más vivo ejemplo de ello está en que este OARSO, por las circunstancias, llámense en este caso premuras de tiempo, oficio adquirido y, claro está, renterianismo, sale de nuevo a la calle de la mano de los mismos que lo han paseado tantas veces.

Ahora viene lo del desmadre. Lo de salirnos en nuestras páginas más allá de los retratos de «niños guapos del pueblo» y de airear «tipos shélebres».

Esto también, la verdad, ha sido producto del tiempo y de los muchos años, porque ha venido ocurriendo que en nuestro afán de prestigiar nuestra revista, vista ésta como escaparate anual de todo lo bueno que tiene nuestro pueblo, nos fuimos acercando, hoy a uno y mañana a otro, a una colección de señores cuyas firmas campean por lo alto en la intelectualidad guipuzcoana, pidiéndoles su colaboración y que con el buen decir de su pluma recitaran alguna alabanza para nuestro Rentería. El primer año de cada uno les resultó fácil, ya que tratándose de personas con grandes conocimientos en cualquier campo, y sobre todo en lo referente a lo vasco y guipuzcoano, encontraban algo que decir sobre Rentería, bien sea histórico o legendario, o simplemente literario y anedótico. Pero según transcurrían los años, vino a ser familiar para nuestros oídos el «pero si yo no sé nada más sobre Rentería!»

Fue esto lo que motivó y dio origen a que pensáramos en un OARSO de más amplias miras que las locales. Esto y el considerar que hubiese sido imperdonable que después de haber conseguido tan granada y tan culta colaboración desinteresada, tuviésemos que renunciar a ella por no saber hallar un motivo que los

retuviese junto a nosotros. Un asunto o un problema sobre el que pudieran basarse nuestros escritores y desarrollar sus opiniones. Así que ampliamos el entorno y nos fuimos a hablar de lo que es común tanto a Arechavaleta y Tolosa, como a Motrico o Anguiozar, y también, cómo no, a Rentería.

Y así llegamos el pasado año a encontrarnos con un tema que, seguramente porque su sola enunciación nos conmueve a todos los vascos, tuvo la mejor aceptación en el círculo de nuestros colaboradores. Sobre la inexistente Universidad Vasca todos tenían algo que decir, y además tenían ganas de que se les brindara una ocasión para soltar al aire cuanto llevaban dentro, bajo la camiseta, y... lo dijeron todo.

Claro que por ello OARSO resultó muy monográfico, muy serio y, sin duda, muy poco festivalero. Pero, nos han dicho, que si no colaboró en exceso a que nuestras Magdalenas fueran más alegres y bullangueras, su eco alcanzó límites de mayor trascendencia que los de nuestros cuatro días de jarana y poco dormir. Tras el clarinazo que supuso su salida a la calle, han proliferado en Guipúzcoa entera las manifestaciones de todo tipo en pro de esa—¿utópica?—Universidad que reclamábamos. Desde entonces, escritos, conferencias y reuniones sobre el tema, así como papeles pegados al pecho o a la solapa, se han visto por doquier.

Todo esto es real y ha ocurrido, y además continúa y en aumento. Es incesante hoy este pedir y reclamar lo que se debe a nuestro pueblo.

No caeremos en la petulancia de presumir que todo es obra nuestra, pero sí podemos decir que si bien el cañonazo lo han dado entre todos los guipuzcoanos, a los errederiarras que sacrificaron las festivas páginas de su publicación de Magdalenas, para ponerse a hablar en serio en tales días, se les habrá de reconocer que fueron quienes dieron fuego a la mecha. Y aquí sí que entramos todos, porque si supuso sacrificio de lo alegre por lo serio o de lo festivo por lo trascendente, en ello cabemos todos. Los que escriben y los que tienen que aguantar a la hora de leerlo.

Después de esto, visto así, a los localistas a ultranza preguntamos: ¿Merecía la pena?

* * *

Estamos ya en 1976, el año más moderno que hemos llegado a conocer, y moderno pensamos que debiera ser el tema que aquí se tratara hoy. Por eso propusimos el que la gente dijera cosas sobre lo más nuevo que tenemos en el país: las autopistas.

Suponíamos al enunciarlo que resultaría un tema interesante, y a la vez suave, fácil, de los que no «levantan ampollas», pero ya, ya... Si el lector desea seguir cuanto aquí se expone y se opina sobre el asunto, podrá comprobar que se trata de un copo que da mucho que hilar y también de algo que nos concierne a todos. A todos los que vivimos aquí, en Guipúzcoa.



RELEVO EN LA ALCALDIA

«Parece que fue ayer», es una frase que, cuantos más años tenemos, la repetimos más veces. Pero, poniéndonos a pensar, aunque parezca que «fue ayer», la realidad es que han transcurrido casi cinco años desde que Ramón era alcalde de Rentería. Han pasado cinco años y durante ellos han ocurrido muchas cosas. Cuando las oíamos decir, el día en que el «junquillo»—nuestro símbolo de jerarquía municipal—pasaba a manos de Julián de las ya muy sudadas de Ramón, pensamos que a nosotros, los de fuera del Ayuntamiento, nos parece normal y corriente el que en nuestro pueblo se haga esto y aquello, porque son cosas que deben hacerse, pero que pensamos poco en la carga que supone para quien las tiene que hacer.

Con palabras que casi no lo eran por lo entrecortadas—la modestia de las personas no debiera mostrarse en ocasiones como ésta—, oímos de la labor de escolaridad realizada: 12.500 niños, amén de los que, pasado el catón, estudian en otros centros; subnormales; taller de inválidos; guarderías; ikastolas; escuelas rurales. Y aquello de que cada niño pueda plantar un árbol cada año.

Pintores y escultores tienen ahora su sitio en la

Academia Xenpelar. La Coral Andra-Mari ha llegado a hacer internacional su «MUSIKASTE».

En obras, lo del Añarbe, la casa para Correos, no sé cuantas cosas más, y la dignificación, que ya era hora, de la Casa Consistorial y su Sala Capitular.

Hornos crematorios, Cruz Roja, Ambulatorio, el viejo Asilo convertido en Residencia, en fin, una heterogeneidad de asuntos, cada uno con sus lios consiguientes y hasta alguno que nos hizo mucha gracia, porque no hubiéramos supuesto nunca que «el bombeo del agua al depósito de Yanci» implicara ningún grave problema, y, sin embargo, parece que lo fue en su día.

No hay duda de que si algo de esto nos hace gracia, y somos capaces de criticar otro algo más, es porque lo vemos desde lejos, desde fuera, sin entrar en la «sustrai» de los asuntos, o mejor dicho, de los problemas que acarrea la cosa pública y el ser hombre público.

En íntima consideración de cuanto escuchamos, esta fue la consecuencia a la que alcanzamos el día, todavía muy cercano, en que Yuste liberaba a Múgica de tanto «bollo» y tanta preocupación.

Lo decimos porque lo creemos así. Sin «pelota».



Parte de la Zumalde-txiki, en 1907

LA "ZUMARDE" TXIKI

V. COBREROS URANGA

Los que peinan canas desde tiempo atrás y otros ¡ay! que quisieran peinarlas, por mala memoria que tengan, poseen el privilegio de recordar sus más lejanos años de la infancia con mayor nitidez que los hechos acaecidos posteriormente; y no se diga si por razones de tedio, revolviendo descoloridos papeles de antaño —es un recurso adormilarse en añoranzas—, ocurren sorpresas como el hallazgo de una desvaída fotografía.

Tal, la de verme de pronto —al cabo de tres largos cuartos de siglo— en la desaparecida Zumarde-txiki, en compañía de mi padre, contemplando los afanes de tensar cuerdas de un «morroi» de los Carrera, y teniendo por testigo a «Arraxoi», cabo de la Guardia Municipal y angel titular de la chiquillería andante, aunque no circularan en aquella época todavía automóviles, sino unos pocos coches de caballos y, desde luego,

algunos carros de «caxeros» tirados por bueyes, cargados, a veces, de sacos repletos de olorosas manzanas.

Costará mucho a los renterianos de hoy... y de un ayer relativamente próximo ubicar el «txoko» de la Alameda pequeña, que recoge la foto, cuando ni un árbol queda ya como referencia de aquella su hermana mayor la frondosa Zumarde aundi, alfombrada de hierba —¡qué delicia para los peques!—, a lo largo del río, entre éste y la carretera y que iba desde cerca del puente de Ugarriza hasta el de Santa Clara. Umbroso lugar de paseo, donde indianos, curas y algún renteriano, libre de la atosigante prisa que nos ahoga ahora, departían en sus peripatéticas idas y venidas, echando humo de sus pitillos, parsimoniosamente liados, al par que arreglaban el mundo —¡siempre revuelto!—, hasta que sonaban las lentas y vibrantes campanadas del ángelus, momento en el que terminaban sus pláticas y los paseos y todo el mundo se iba a comer.

La foto familiar que motiva estas líneas es sólo un pretexto para revivir aquel Rentería de principios de siglo en sus propios comienzos, en la curva que formaba la calle Carretera —luego, de Viteri— al cruzar la Zumarde txiki, para seguir hacia Irún.

¿Puede imaginarse hoy que el riachuelo «Xamorrako erreka», adentrándose por Santa Clara en la «Fábrica Grande» de tejidos de lino, saliera en la Zumarde txiki y corriera rozando las fachadas posteriores de las casas de la calle de Abajo —entre otras, las de la Fábrica pequeña de tejidos y tapicería, la de alpargatas y otra de tejidos, de Echevarría todas ellas— así como la de la encantadora escuela de párvulos, que regentaba la maestra Anita Bizcarrondo?

Seguía el riachuelo bajo un puentecillo que salvaba la entrada del camino de Lezo a la Plaza Mayor, y pasaba frente —alcantarillado ya el río— a los que luego fueron el café de Arocena, «El Gran Balcón» de Iguarán y una taberna —cuyo nombre se me escapa—, para después de cruzar bajo otro quente la calle Carretera, continuar su curso, tras las últimas casas de la calle Capitanenea, hasta el desaparecido matadero, donde desembocaba en el Oarso, a unos pasos más hacia la derecha, desde donde está tomada la foto.

En el ángulo de la calle, bajo un saliente mirador de la casa donde vivió el Dr. Urgoiti, se abrió por entonces una especie de bar —no se conocía en aquellos tiempos esta exótica palabra— en el que se expendía sidra embotellada, para tomarla «in situ», no a vasos, desde la «lempela» —como en las sidrerías, un tanto deprimentes para forasteros y veraneantes de aquellos tiempos—, recinto en extremo llamativo por su abiga-

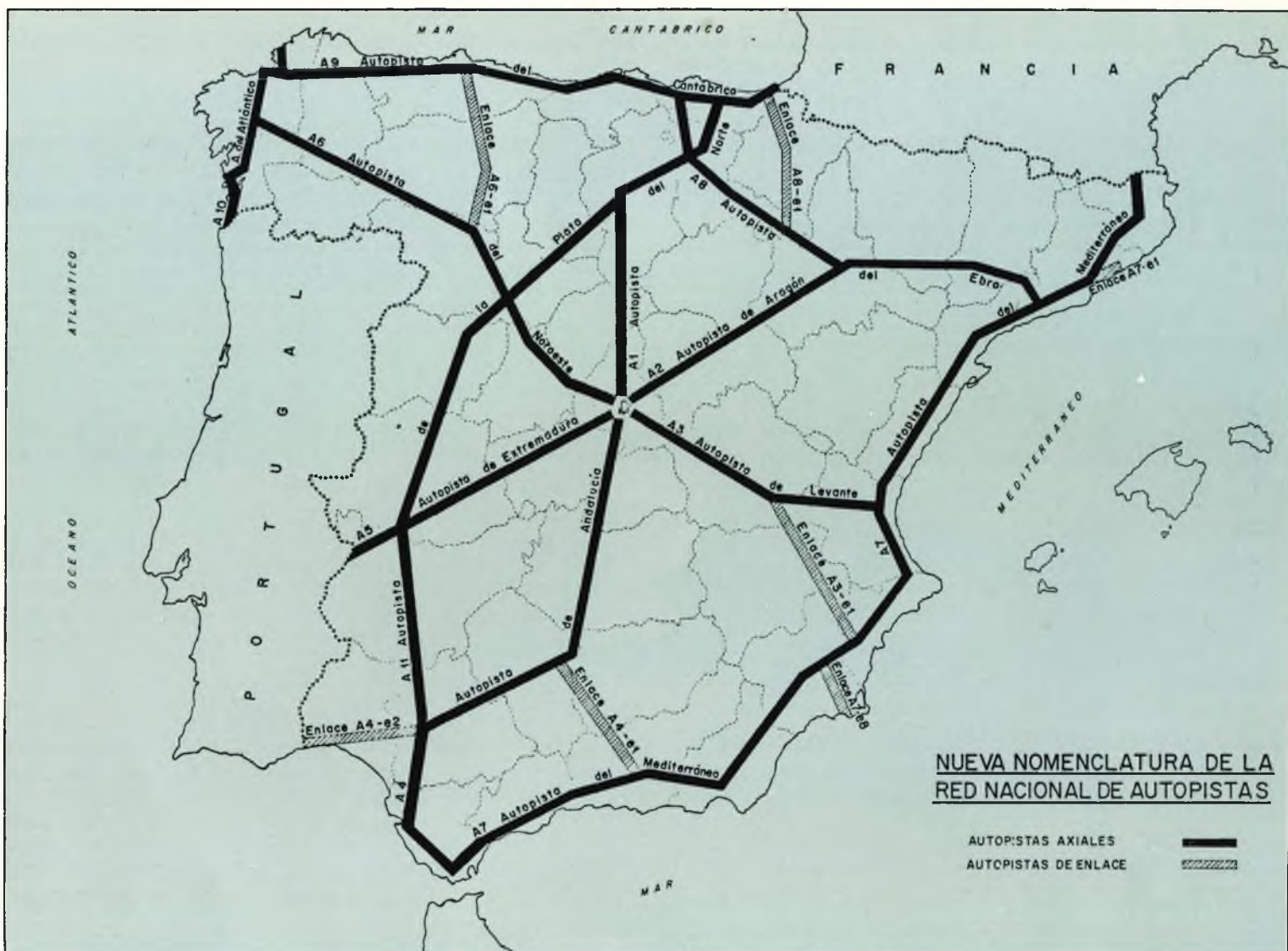
rrada decoración de «estilo egipcio»; restos de cuyas pinturas aún pudieron verse al cabo de los años en la droguería de Lecuona, que le sucedió. La tal sidrería de lujo nació al estímulo competitivo de «El Gran Balcón» —en cuya marquesina más de un verano pudimos identificar, de críos, al gran violinista Sarasate y al no menos célebre torero Guerrita, apurando sendos vasos de espumosa cerveza—, y del «Oarso Ibai», el restaurante del otro lado del río —hoy «Panier Fleuri»—, a donde su dueño, Zalacain —«Xulo»—, se trajo un cocinero de París, que popularizó las patatas «soufflees», que le dieron fama.

En la foto puede adivinarse —más que ver—, en la calle Carretera, las puertas del café y chocolatería de Olaciregui, «Kanthale-Kua», seguidas de las de la tienda de tejidos de lino de Arreche, a cargo de Agustina y Eladia, haciendo esquina con la calle Capitanenea y, frente a ella, en la otra acera, la tienda de lienzos de Lola Lecuona —con el tiempo, de Garmendia.

Lo más interesante de la foto, sin embargo —sin querer se divaga recordando rincones, comercios, vecinos... ya todo desaparecido—, es la rueda de los Carrera tensando cuerdas. Reminiscencia de un Rentería marinero, que halla eco en la fuente «Azken portu», en el camino de San Marcos, frente a la «Fabrill Laneira» y en aquella enorme ancla —de algún galeón, sin duda— que se encontró bajo tierra, en la marisma, cuando fue construida la ya desaparecida fábrica de «Galletas Olibet». ¡Qué bien haría hoy poder contemplarla sobre un plinto en alguna plaza o jardín, como homenaje y recuerdo de aquel Rentería marinero, del que nos vamos olvidando todos!



«Txoko» de la Zumarde-txiki, en 1900



CAMINOS DE AYER, HOY Y MAÑANA...

LAS AUTOPISTAS SON LA TECNICA QUE NOS PUEDE ENGULLIR O LIBERAR

PURI GUTIERREZ

Cuando recibí la carta de la directiva de OARSO pidiéndome «la visión de una renteriana, desde fuera, sobre las consecuencias que las autopistas han de traer para Guipúzcoa», sólo una cosa se presentó de pronto ante mí: la visión de Arramendi (mi pequeño monte, ante mi ventana, desde niña) rajado como un melón al que se le ven las entrañas.

Pero ese mismo recuerdo me hizo, como siempre, desear encontrarme en el «txoko». Y soñé con una autopista recta y lisa que pudiera ponerme en el menor tiempo junto a vosotros.

Así es el ser humano: pura contradicción. Nos resistimos a morir, no queremos que hieran nuestros montes, nuestros valles, nuestro paisaje... pero ¡queremos vivir! Y vivir supone cambiar, supone avanzar. ¿Hacia dónde? ¿Qué consecuencias traerán para Guipúzcoa las autopistas?

A mi hermano Jesús—como a otros muchos señores de aspecto grave—le gusta leer las historietas de Axtaris y recuerdo haberle oído comentar cómo protestaban en una de ellas porque los romanos, con tanta calzada y tanto acueducto estaban haciendo trizas el paisaje. Además, la víspera de ponerme a escribir este trabajo una amiguita mía de siete años estaba haciendo un dibujo

que titulaba «Origen de las ciudades» y en él se veía el mapa de España surcado por unos radios—siempre las redes de comunicación—que empezaban siendo las cuencas de los ríos, los caminos de las cabras, y fueron origen... ¿de cuántas cosas?

Vosotros me estáis preguntando qué va a ser el futuro y yo estoy pensando que el futuro empezó cuando los hititas pavimentaron el primer camino. En los restos más antiguos de la cultura griega, en las ruinas de Minos y Micenas, he podido ver también caminos pavimentados y uno siente que la vía no es tan sólo tierra apisonada, ni piedra, ni cemento, ni roca: es vida... vida que viene de muy atrás, que nos deja asomarnos un momento, y que sigue... ¿Cuál será el futuro de estos nuevos caminos?

Las vías de comunicación fueron abriéndose a través de tierras y naciones por diferentes motivos: el comercio, la guerra, la religión... Pastores, comerciantes, guerreros y peregrinos hicieron al andar nuestros caminos. Y necesitaron siglos. Pero a través de aquellas rutas primeras hay un tráfago de culturas y el camino, día a día, se hace más ancho, más seguro, más firme... Y el hombre conoce mejor al hombre, conoce mejor el mundo en que vive.

300.000 kilómetros de caminos trazaron los romanos. ¡Cuántos paisajes debieron de cortar con la cinta de sus calzadas! ¡Pero, cuántos paisajes ofrecieron a los caminantes gracias a sus trazados! ¡Cuántos encuentros, cuántos intercambios humanos provocaron!

Las necesidades espirituales de la Edad Media, cimentaron el camino de Santiago. La Mesta, favoreciendo el trasiego de ganados en busca de pastos frescos cubrieron la península de vías pecuarias. Pero entonces no existía la palabra «turismo»; ¡qué duro resultaba en tiempos pasados el viajar! ¡Sólo lo hacían los príncipes y los mendigos. Ana de Austria, prometida a Luis XIII de Francia en la Isla de los Faisanes de Fuenterrabía, tardó 44 años en volver al mismo lugar, y fue con motivo de otra boda regia, la de su sobrina María Teresa. Y seguro que para ello tuvo que pasar en el viaje unas cuantas semanas, pues, por entonces, el trayecto París-Madrid, reventando caballos, se cubría en 24 días.

Hasta el siglo XVIII no se comenzó en España un plan de construcción de carreteras. En tiempos de Fernando VI se construyeron algunos caminos en Navarra y Vascongadas, pero hasta 1761 no se dictaron normas para la construcción y conservación de carreteras. Pero... ¡ved las velocidades de entonces!: 2,200 kilómetros por hora. A medida que iban mejorando las carreteras —y las carretas— mejoraba la velocidad. A mediados del siglo XIX ya alcanzaban los 9,500 km. por hora.

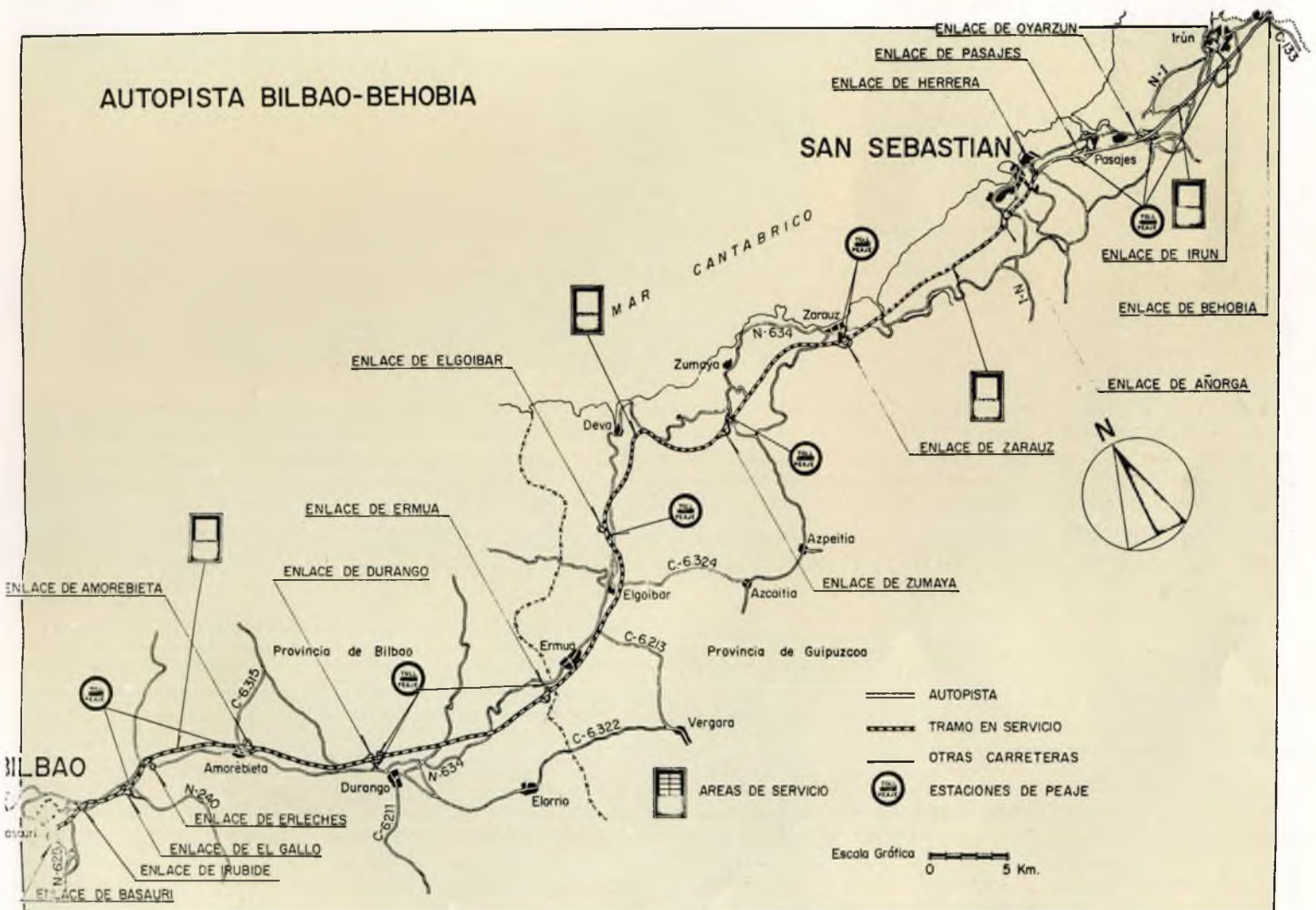
Da escalofrío contemplar el progreso de los últimos años. Hace poco más de 50 años, las zonas más industrializadas—entre ellas Vizcaya y Guipúzcoa—se encontraban separadas de Madrid por muchos kilómetros. Entre 1926 y 1931 se construyeron 7.000 km. de firmes especiales que fueron entonces considerados como lo mejor de Europa. Crece el transporte de mercancías, crece el

deseo de viajar, hay intercambio de personas y de comercio entre regiones y países, el crecimiento del parque de vehículos supera todas las previsiones. (El Plan General de Carreteras preveía en 1961 que para 1977 habría 3.300.000 automóviles en España, pero en 1968 ya se había llegado a esa cifra. Y en 1973 había ya seis millones.)

Parece ser que para una circulación de 5.000 a 6.000 vehículos por día es suficiente una carretera de dos carriles; si ésta tiene tres pueden absorber una media de 10.000 automóviles, pero para dar fluidez a 12.000 ó 15.000 se precisan ya cuatro carriles. Se empieza a considerar que la carretera rinde más cuando mayor velocidad permite, y se empiezan a construir las autopistas. Y ya en el verano de 1974 circulaban por la de Bilbao-Behobia alrededor de 20.000 vehículos diarios. ¿Hubiera sido posible pasarnos sin ella?

Cierto que la solución podría ir por otro lado: rebajar el parque de automóviles mejorando los servicios de transporte público. Creo que al final tendremos que tener muy en cuenta esta solución, porque las autopistas llegarán a saturarse..., pero siento que son una auténtica necesidad. Y en todo los países se consideran como un factor de primer orden.

En Europa fueron los italianos quienes iniciaron la era de las autopistas en 1924 y los alemanes les siguieron un año después. Al acabar la segunda guerra mundial en Europa había 2.600 km. en servicio; a fines de 1973 se había llegado a 22.000 km. El Sistema Nacional de Autopistas iniciado en España en 1967 proyecta un sistema de autopistas radiales al estilo tradicional más las autopistas costeras: la del Atlántico, que discurre próxima a la costa noroccidental atlántica; la del Mediterráneo, paralela a la costa oriental; la del Ebro, que une la región catalana con la costa Can-



CIRCULACION Y AUTOPISTAS EN EUROPA

DATOS SOBRE AUTOPISTAS Y CIRCULACION A 31 DE DICIEMBRE DE 1973 EN DIVERSOS PAISES EUROPEOS

Países	Población (millones de habitantes)	Superficie (miles Km ²)	Densidad (habitan- tes/km ²)	CIRCULACION			AUTOPISTAS	
				Parque de vehículos (millones)	Densidad (habitantes/ vehículos)	Densidad (vehícu- los/km ²)	Longitud (km)	Densidad (km/10.000 Km ²)
Austria	7,5	83,8	89	1,6	4,6	20	620	74
Bélgica	9,7	30,5	317	2,5	3,9	81	1011	331
Dinamarca	4,9	43,1	115	1,4	3,5	33	296	89
Finlandia	4,7	337,0	14	0,9	5,0	3	160	5
Francia	51,3	547,0	94	15,9	3,2	29	2427	44
Alemania (R.F.)	61,3	248,5	247	17,6	3,5	71	5831	235
Gran Bretaña	54,0	229,9	235	14,5	3,7	63	1815	79
Italia	54,1	301,2	180	13,5	4,0	45	5090	169
Países Bajos	13,2	40,8	323	3,3	4,0	80	1366	335
Yugoslavia	20,8	255,8	80	1,2	17,8	5	77	3
Noruega	3,9	324,2	12	1,0	3,8	3	48	1
Portugal	9,6	92,1	105	0,7	13,8	8	66	7
Suecia	8,1	449,8	18	2,6	3,1	6	607	13
Suiza	6,3	41,3	153	1,7	2,7	42	555	134
ESPAÑA	34,1	504,8	68	4,1	8,3	8	486	10

Intersección de la carretera
N-834 con la N-240,
El Gallo (Vizcaya).



Obra para paso superior
de camino.



tábrica, y la Autopista del Cantábrico, de la que forma parte la Bilbao-Behobia, a la que ya empiezan a llamar la de las cuatro bes, cuando en la zona francesa enlace con la futura Bayona-Burdeos.

Cuando se vive en una gran ciudad como Madrid se añoran los prados y los bosques—por lo menos si los amas desde la infancia, como yo—, pero si me he extasiado ante el acueducto de Segovia también me admiran muchas de las obras de ingeniería que está realizando el hombre de hoy, cuando las hace con respeto a la belleza existente, cuando acierta a integrarlas con armonía.

No puedo dejar de admirarme de que en la autopista de Bilbao-Behobia se hayan realizado desmontes de 40, 60 y hasta 70 metros de altura excavando totalmente la roca, que se hayan levantado puentes y viaductos—hasta 165—, algunos, como el construido sobre la villa de Eibar, de 237 metros de longitud, o el de Istiña que alcanza una altura de 75 metros, o el de Orío, sobre la ría, de medio kilómetro de largo y de 15 a 20 metros de altura.

Cuarenta millones de metros cúbicos de tierra se han removido, según dicen. Sólo contemplar la variante de San Sebastián, con los túneles de Herrera, Inchaurreondo, Polloe, la Misericordia y Ayete..., nos parece imposible que en tan poco tiempo se haya podido operar tan gran transformación. Cerebros humanos han proyectado, manos callosas han ejecutado semejante obra y, ante ella, hay que quitarse la boina.

Y por otra parte, sé que volver ahora a Guipúzcoa es encontrarme otra diferente. Casi, casi, una desconocida. Su paisaje, que tanto me atraía, me resulta muchas veces desconocido. Hace cinco años, pocos días antes de morir Arteché, leía yo en el ABC unas palabras suyas doliéndose de que en los últimos 50 años había experimentado Guipúzcoa más cambio que antes en medio milenio. ¡Qué pensaría ahora, que en cinco años ha cambiado todavía más profundamente que en los últimos cincuenta años... (¡Cómo atreverme yo a hacer previsiones para el futuro en esta vorágine que nos arrastra!)

José de Arteché, entonces, reconocía: «El hombre, deseoso de escapar de la asfixia que por todas partes le amenaza necesita cada día más imperiosamente el paisaje».

Pero llegaron las autopistas y, como una riada que todo lo arrastra, abrieron los montes, apisonaron valles, mezclaron el cemento y el hierro con la tierra y la verde yerba. Y se levantaron las voces de los amantes de la tierra y el monte; de los caminos que llevan al caserío bordeando maizales y manzanos con el oro de una meta de vez en cuando; los amantes del silencio que permite escuchar los siempre nuevos sonidos de la Naturaleza. Clamaron los poetas y las gentes queriendo salvar rincones deliciosos como el valle de Ibarla en Irún, y yo, desde aquí, agradecía por esos clamores, deseaba que ojos vigilantes salvaran lo más entrañable. Pero entrañable era para mí el caserío de Beraun, las casas de Galzaraborda, el prado de Pontika y los manzanos de Alaberga... Ya, ni siquiera sé si existe Centolen, ni Fandería... Me estoy acostumbrando a comprender que hay cosas inevitables. Sobre todas esas tierras que he amado han nacido barrios enteros, donde surge cada día la vida, el trabajo, donde hoy tienen sus vivencias otros seres humanos con derecho a vivir, para quienes sus recuerdos de infancia estarán vinculados a una autopista por la que circulan los coches a velocidades cada vez más intensas,

Creo que estamos ante lo inevitable. La carretera general se nos ha quedado pequeña; la autopista, sin cruces ni pasos a

nivel, ni curvas peligrosas, sin atravesar por el centro de los pueblos, ofrece unas posibilidades de tráfico mucho más rápido y seguro. Todos sabemos que la carretera de San Sebastián a Bilbao es preciosa pero está llena de curvas peligrosas, y si por ella tardamos más de dos horas, por la autopista podemos ir de una capital a otra en tres cuartos de hora.

Para una zona tan industrial, los medios de comunicación de transporte son cuestión importante. La comercialización de los productos ha de verse beneficiada, ya que será ahora más fácil la localización de las industrias, y la exportación de productos será mucho más rápida y económica.

Cuanto más rápido es el transporte, más fácil es aprovechar la coyuntura de precios en el mercado europeo. Y no podemos perder de vista que cuando la red nacional de autopistas esté terminada, no sólo tendremos a dos pasos las principales capitales españolas sino que solamente con la prolongación de la autopista del Cantábrico enlazaremos directamente con Portugal, y, por medio de Francia, con Europa.

Las autopistas nos van a traer más turistas. Y nos van a hacer más turistas a nosotros. Nos permitirán salir de nuestro «txoko» y ver mundo. Nos traerá intercambio de gentes, de economías, de costumbres.

Otra ventaja de las autopistas parece ser que en ellas se producen la tercera parte de accidentes que en las vías convencionales, pero... cuando éstos ocurren... Imaginad que habéis alcanzado una buena velocidad, el coche va suave, vosotros cómodos, relajados, y surge un obstáculo inesperado. Para cuando uno quiere frenar ya te has dado el cacharrazo. Encontramos en la prensa noticias como ésta: «Un hombre que atravesaba la autopista que une al Norte con el Sur de Inglaterra fue atropellado a 80 km. de Londres por un automóvil. Posteriormente, otros cincuenta vehículos pasaron sobre su cuerpo».

En el verano de 1974, en la autopista París-Lyon, tres choques en cadena dejaron para la chatarra más de 200 automóviles. En menos de once meses, en tres autopistas francesas hubo 28 accidentes en cadena que provocaron la muerte de seis personas, hirieron a 144 y destruyeron 424 automóviles.

La velocidad, gracias a la que el tiempo se amplía y el espacio se acerca, tiene también sus servidumbres: enemiga del reposo, pariente del ruido, no convida a pararse en el camino para disfrutar paisajes ni obras arquitectónicas de ayer o de hoy, ni siquiera una vida humana bajo las ruedas de un coche parece conmovérla.

¿Consecuencias para Guipúzcoa, de las autopistas, me preguntáis? No hay tiempo para pensarlo despacio. Ya están en experimentación las autopistas electrónicas: cuando los conductores llegan a una de ellas, empujan un botón y se echan a dormir porque el automóvil se ha conectado con un raíl que por medio de un ordenador central llevará el vehículo por el trayecto solicitado. Los coches van a más de 120 por hora, un metro detrás de otro automóvil, con plena seguridad.

Es el futuro que ya viene empujando. El futuro de la técnica que nos puede engullir o liberar. Depende de nosotros. Porque el hombre siempre será dueño de su albedrío. Siempre. Bastará que no tomemos la vida como si fuera una autopista electrónica, botón y a dormir, sino que día a día, en cada momento, tendremos que conservar la conciencia para elegir por nosotros mismos entre el ramillete de valores que nuestro tiempo y nuestra generación nos ofrecen.



SAN ADRIAN KOBAKO
SARRERA, AIZKORRIN

AUTOPISTAK, GAUZA BERRI? ALA ZAAR? (Atzera begira)

MANUEL LEKUONA'K

«Autopistak Euskalerrian» esan nai degu—Bizkai'an eta Gipuzkoa'n—; eta «Nundik barrena, nundik zear»; Autopistaen «trazatua», alegia... Berri? ala zaar?, Kondaira apur.

Autopistaetan aztertu bait diteke, trazatuaz gañera, baita pistaen ogea, eta arria etab. Bañan oge ta arri-kontuak injeniero jaunentzat uzteko esan digute, eta guk «nundik barreneko kontuari» begiratzeko. Autopistak, askotan erriak, ukitu gabe, baztartuta uzten bait dituzte...

Ain xuxen, bada, orixe da, guk emen aztertu nai deguna. Eta aztertu ere, auxe esateko: leengo gure biderik zaarrenak—leengo estrata ta galtzada zaarrak—olaxe egiñak daudela edo zeudela: erririk ikutu gabe, biderik laburrenetik...

Ea, alkar aditzen degun.

* * *

Erri Bildurik oraindik etzan garaiko bideak aztertu nai ditugu guk gure lantxo ontan: antziña-antziñako bideak, Erri Bilduak anartean sortu gabe zeuden garaikoak: Erdi Aro gorekoak.

Erri Bilduak, geienak, erriberatan egin bait ziran, eta Erdi Aroaren bukaeran egin ere. (Erri Bilduak baño zaarragoak dira bideak). Eta bideak—orduko bideak—«gañez-gain» ziran, ez erriberarik-erribera, bizkarrik-bizkar baizik, edo-ta mendi-paldaz-palda: goitik: «Eutsi goiari!» esan oi dan bezela.

Erriberaz-erribera dijoazen bideak, geroztikoak dira: Erdi Aroaren azken-aldean Erri Bilduak sortu ziraneko garaikoak. Or dago, gai ontako gure korapillo-problemaren «giltzarria»: Euskalerrian ditugun bide zaarrak, Erri Bildurik oraindik etzan garaikoak dirala.

* * *

«Erri Bilduak» diogu: erderaz «Villas» esan oi diranak; eta «Gipuzkoa'n eta Bizkai'an». Erdi Aroaren azken-alde arte, Euskarrria, Gipuzkoa eta Bizkai'a, dana erri-banatu bait zan: baserritan banatu—orain ere asko ta asko dan bezela—. Ori da, izan ere gure «Geografia humana» esan dezakeguna: baserria.

Gipuzkoa'tik eta Bizkai'tik kanpora beste kontu bat da. Nafarroa'n bertan eta Araba'n—eta Gaztelerrian zer esanik ez—erriak ez dira baserri banatuak, erri bilduak baizik. Gure Erria, berriz, gure Erri jator, tipikoa, «baserri» edo-ta «borda» da: artzai-legean sortua.

Orregatik, orduko bideak, etzuten erri-billa joaterik; aal zan zuzenena beren elburura joaten ziran. Gero etorri zan, bideak erri-billa, erriberetara jeistea; Erri Bilduak erriberetan egin ziran.

* * *

Izaera au kontuan euki gabe gauzak pentsatzeak, okertu ditzake, ez gutxi, bideai buruzko gure pentsakizunak.

Izan ere, askotan, oraingo bideetatik neurtu nai izaten ditugu leengo bideen egoerak eta izaerak. Orain erriberetako Erriai eta ibaiari jarraikiaz ditugu bideak. Bañan leen gauzak etziran ola; gure biderik zaarrenak, gaiñez-gain eta aal dan zuzenena ta azkarrena ibiltzeko egiñak zeuden... Oraingo Autopistak ibilli nai duten bezela.

* * *

Gauza onen adigarri ta argigarri, ikusi dezagun, Gipuzkoa'n gai ontan gertatzen dana.

Gipuzkoa'k bide asko dauka: zaar eta berri; zuzenka ta gurutzeza, trabeska. Zuzenka, Irun'dik Gaztelerrirakoa; trabeska, Nafarro-aldeetik Bizkai'rakoak.

Irun'dik Gaztelerrirako zaarrena, dudarik gabe, Aizkorri'ko San Adrian'en barrena, Araba'ra zijoana zan; gaiñez-gain zijoana... salbo-ta, gaur oraindik ijitoak eta kontrabandistak ibilli oi dirana... eta, gerratean, orain eun urte, Santa Krutz Apaizaren mutillak ibilli oi zirana. Biderik zuzenena; erriarik ia bat-ere ikutzen ez duana; Gipuzkoa'ren bizkar-ezur-gañean, ifarraldetik egoaldera dijoana; Lasarte'n Oria ibaia bein igaro ezker.

Zarate'ko bentara igo, eta

Andazarrate'n barrena,

Ernio'ko Zelatun'en barrena,

Bidania'ko lepoan barrena,

Santa Ageda antziñako Ermitatxoan barrena,

Murumendi'n barrena,

Mandauri'ko portuan barrena,

Zumarraga'ko Eizaga'n barrena,

Aztiria'ko Santa Marina'n barrena, zuzen-zuzenean

San Adrian'a jotzen zuana, eta andik Araba'ra...

Erririk ikutzeke, mendirik-mendi joaten bait zan bide guztian.

Ola ziran gauzak Erdiaro-Erdiaroan.

Gero etorri ziran—XIII gizaldian-edo, Erri Bilduak sortu alean—Segura'n barrena,

Ordizia'n barrena,

Tolosa'n barrena,

Leizaur-Andoain'en barrena,

Ernani'n barrena,

errekarik-erreka, ibaiari jarraikiaz zijoazen ta dijoazen bide luzeak, eta geroago, XVIII eta XIX gizaldian egindako bidezabal *kamioak*...

* * *

Beste adigarri bat, emen aipatu ditekeana, Donostia'tik Orio'ra zijoana da: gauza garbi askoa.

Gaur XIX gizaldiko «kamioa», Añorga'n barrena, Usurbil'en barrena, Agiñaga'n barrena, ibaiari segi bait dijoa Orio'ra; bañan leengo galtzada zaarrak, oraingo Autopistak daraman bide bera zeraman, Mendizorrotz'en eta Arratzain'en erdi-erditik, Orio'ko sarreran dagon San Martin Ermita ederra jo arte... Biderik laburrena ta azkarrena... Agiñaga-inguruan ibaiak gaurko kamioari egiñerazten dizkion biurrik bat ere gabe, zuzen-zuzen zijoana...

* * *

Orra, bada, gauzak nola diran—nola ziran, obeto. Besteak esan zuana: «Zaarrak berri», edo-ta «Leena *beize*»...

Itz gutxitan: Autopistak, erriak ikutzeke ibiltzea, ez dala gauza berria, zaar-zaarra baizik. Orduan etzala, ezik, erri bildurik; gaur, berriz, bai—eta nolakoak!? Eta beragatik, orrek ez duala esan nai, gaur ola obe danik. Ori beste kontu bat bait da.



LUZ VERDE Y UNA INICIATIVA

Restauración de la ermita de la Magdalena

JOXEBA GOÑI LARRAÑAGA

Rentería, con un entorno de montañas y accidentes geográficos, juguetones e intimistas, carece a lo largo de su extensión geográfica municipal, nada despreciable, de una ermita o lugar de evocación religiosa—contrapunto y remanso en el paisaje—de la importancia y empaque similares al de otros pueblos de la provincia. Pudo ser nuestro San Marcos, y no le faltan ciertamente encantos y personalidad, el pretexto religioso y el pedestal natural de una ermita religiosa dedicada a la Virgen o a una santa del rango de las ermitas de Guadalupe, San Marcial, Izaskun, Larraitz, etc..., pero otros objetivos e iniciativas, cuando no necesidades e intereses cuya menuda historia desconocemos, debieron imponerse tardíamente a la dedicación religiosa de esa montaña que en el siglo XVI todavía se llamaba Magdalena del Desierto.

El destino quiso que la ermita de rango principal de nuestro pueblo estuviera radicada en el corazón del casco habitado, si bien durante mucho tiempo fuera un *arrabal* o zona de extrarradio. Esta que veis hoy ermita de la Magdalena, residuo frágil casi inundado en una masa de cemento, es la basilica de nuestra santa patrona. Sobre dicha ermita y a lo largo de estas líneas quisiéramos presentar a todos los renterianos una iniciativa que sale a la luz hoy por primera vez.

En breves palabras podría decirse que se quiere iniciar una restauración de la basilica de la Magdalena centrada en estas tres realidades: restauración *artística*, sostenida por el *pueblo* en su realización y dirigida en su gestión técnica por una *institución social* y popular entre nosotros.

Ante todo, se trataría de fijar bien claro el objetivo. No se trata de una obra de pura supervivencia, ya que la fábrica de la ermita en rigor no amenaza inmediata ruina. Se trataría más bien de una restauración *artística*, según los cánones del mejor gusto restauracionista actual, buscando la personalidad y originalidad de las líneas primeras de esta ermita vasca, sobre todo mediante la exteriorización de su techumbre interior constituida por un entramado de madera de roble francamente hermoso y hasta espectacular.

Diversos retoques y arreglos todavía demasiado recientes realizados quizá con criterios de restauración no bien ideados o por lo menos no demasiado seguros dejan a la ermita en una situación de despersonalización e hibridez francamente penosa. Restaurar significa devolver su ser y originalidad primera; dar brillo a lo antiguo con técnicas modernas, recomponerla para mejor conservarla. He aquí el objetivo.

El hecho de que para tal iniciativa contemos con un equipo entusiasta de jóvenes en el pueblo y sobre todo con el asesoramiento y los servicios técnicos de una prestigiosa institución social de la provincia como Caja Laboral Popular, no quiere decir que la responsabilidad de esta iniciativa no deba recaer sobre las espaldas del pueblo, de los renterianos todos. El mismo Ayuntamiento, que ejerció desde tiempo inmemorial el patronato de la Basilica, deberá junto con las instituciones que quieran sumarse, aportar su decidido apoyo técnico y económico, pero, no obstante todo ello,

se trata de concebir la iniciativa como *iniciativa popular*. Con ayuda y dinero del pueblo.

Por fin, en la medida en que toda iniciativa necesita un ejecutor que cargue con la gestión y la responsabilidad de encauzar la corriente de simpatía—que a no dudarlo esperamos obtenerlo mediante estas líneas—en torno a la restauración de la basilica, disponemos de una institución tan prestigiosa y tan rodeada en iniciativas sociales como Caja Laboral Popular, que ofrece ya desde su primer momento un proyecto inicial de restauración, ideado por un grupo de arquitectos bilbaínos jóvenes que han estudiado con entusiasmo el posible proyecto restauracionista.

Estamos, pues, ante un plan de restauración ya nacido y hasta crecido. Concreto y en la mano; lejos de las veleidades pasajeras de tantos sueños imposibles que en aras del amor al pueblo asoman casi anualmente en las páginas de OARSO. Saludando a tantas iniciativas anteriores con respeto y simpatía, permítasenos decir que ésta de hoy tiene al menos el mérito de ser concreta, viable y ya encauzada desde su origen. Y con una institución que pone sus servicios técnicos a la mejor ejecución del plan.

Somos demasiado conscientes de las objeciones, de los movimientos escépticos y hasta de la sorpresa de tantos *realistas* que juzgarán no demasiado oportuna tal iniciativa vista desde una jerarquía de valores supuestamente indiscutible. «Estamos en tiempos para otras cosas» o «con la situación económica actual...». También aquí cabría decir que no son las circunstancias las que han creado el progreso y el arte, sino el *hombre*, su voluntad reafirmada ha desafiado y vencido a las circunstancias.

En un pueblo como el nuestro en que la política urbanística ha campeado con una inconsciencia suicida y el afán constructor especulador ha vivido el *festín de los siglos* cuyas consecuencias pesarán sobre largos decenios de nuestro pueblo. En un momento en que Rentería despierta a la evidencia de la falta de servicios colectivos, la restauración de una ermita es un sencillo, pero noble *gesto de revuelta* y de *protesta*. Restaurando una ermita puede comenzarse a desandar el camino y a crear una mentalidad de que un pueblo es algo más que una suma de nidos de cemento de setenta metros cuadrados.



RECUERDOS SOBRE LA AUTOPISTA

DAVID MARIA TELLECHEA Y SANTAMARIA

Me llevo un gran susto. La carretera de Centolen está cortada. Y allá abajo, el asfalto, nuevo y brillante, corre hacia Irún.

Parece una pesadilla. Un sueño raro de cosas incongruentes. Nada está en su sitio. Ni caserío - metas - gallinas - vacas - perro. Sólo el cielo. Y las nubes que, eternamente, vienen de Jaizquibel.

La autopista se pierde tras las lomas, para luego emerger sobre esbeltos pilares. A lo lejos, un túnel la engulle. Y aun la vomita, más allá, negra y sinuosa.

Es el futuro quien late sobre la autopista. Coches-hierro-humo-personas-números. Que corren. Y sueñan. Y mueren. En una curva. Chatarra de almas. Y vuelta a empezar.

Es el progreso. Comercio - dinero - producción - ascensos - primas - lucha. Sudor y lágrimas. Todo se olvida. Todo se desea. Casi todo se alcanza. Menos la paz. Y la tranquilidad.

Desasosiego.

Viento que ya no mece las flores. Bosques que no cobijan trinos. Ríos que no cantan sobre las piedras. Paisaje de nuestros abuelos, que se fue al pasado, merced al progreso. Para quedarse grabado en la retina de los ojos del alma. Todo se olvida. Hasta la tranquilidad. Del espíritu.

Caminos que conducen al mañana. Gentes que van y vienen. Costumbres que viajan a lomos del recuerdo. Tradiciones que cabalgan con paso cansino. Y se quedan atrás, en una revuelta cualquiera, de lo que fue.

En la autopista de la vida, se corre a gran velocidad. Nada se detiene. Todo se engrana y transmite. El futuro nos atrae como un potente imán. Luchamos con los fantasmas de antaño. Pero sucumbimos. Y al fin somos futuro.

Todo se olvida... Se olvida... Poco a poco... Y se va...

También la autopista desaparecerá algún día. Como aquellas calzadas romanas. Orgullo de un imperio. Y perfectas en su trazado. Y así, el futuro, algún día, pasará a retaguardia. Y se convertirá en pasado, para no retornar jamás.

La autopista es el símbolo de nuestros días. Rapidez - prisas - velocidad. La ruptura ha sido total. Y el cigarrillo que se liaba a la orilla del camino, despacio, entre cien pausas, no tiene razón de ser ahora. Y aquel diálogo cordial, a base de monosílabos, casi. Plagado de silencios y minutos llenos de tiempo, se nos ha ido también para siempre.

La autopista está ahí, incrustada en la tierra. Y en el corazón Grandiosa y solitaria. Atraviesa nuestro

verde país, furtivamente. Sin dejarse ver por los pueblos. Humedecida por el llanto del sirimiri. Desconoce la presión de las llantas de una carreta tirada por bueyes. Y el tintineo de las marmitas a lomos de algún jumento. No sabe del roce de las abarcas sobre su piel de asfalto. Ni de la sombra de los chopos al borde del camino.

La autopista está ahí, bajo las nubes del atardecer. No dice nada. Al sentimiento. Siente el roce de los neumáticos. Y no dice nada. Soporta el peso de grandes camiones. Y tampoco dice nada. Es su destino. Sirve de lecho a la velocidad. Y a través de ella, se intercambian, en poco tiempo, mercancías. Cruzan culturas y razas. Se mezclan lenguas. Y se pierden esencias.

La autopista está ahí, bajo el puente. Al otro lado, continúa la antigua carretera que pasa por Centolen. ¡Cuántos recuerdos! De la niñez. Caserío - metas - gallinas - vacas - perro. El cielo. Y las nubes que, eternamente, vienen de Jaizquibel. Y un olor suave, a heno. A flores en primavera. Y arroyos sin polucionar.

Es el canto del ayer, que fluye de la autopista. Una tonada dulce y melancólica. Una sucesión de arpegios en cascada. «Niños - Sudorosos - Bajan - Por la carretera - Sonrien - A la primavera - Y a la vida - Que renace - En los campos.»

La tarde comienza a declinar. Y el horizonte se hace bruma. Es posible que llueva. Más tarde.

Un manzano hace equilibrios sobre la cortada. «Mira, Andoni, antes, había muchos árboles por aquí. Hierba - pájaros - fruta - pas...»

El niño observa la autopista. Las rayas blancas le fascinan. Y el asfalto, tan negro y brillante. No entiende mi plática. Yo, tampoco. Le doy la mano. Nos miramos a los ojos. Y por fin, cruzamos el puente...

EFEMERIDES RENTERIANAS

RAFAEL BANDRES



Exposición de tocados típicos vascos.

Es placer muy renteriano el desempolvar las revistas editadas años atrás con motivo de nuestras fiestas para gozar con la alegre o curiosa noticia dormida en sus páginas. No obstante, debemos confesar que en ocasiones, al volver una página, nuestro estado de ánimo gira ciento ochenta grados al presentarse ante nosotros, literaria o gráficamente, la figura de alguien que nos dejó o el nostálgico recuerdo de algo que aconteció y no puede repetirse... OARSO, con el deseo de que el saldo sea positivo para quienes dentro de unos años vuelvan a leerla, viene ofreciendo, gracias a Rafael Bandrés, escrupuloso seguidor del diario acontecer renteriano, la película documental de un año de vida renteriana en la pantalla literaria de esta publicación.

En los momentos en que redactamos estas líneas, el amigo Bandrés es víctima de una enfermedad de la que fervientemente deseamos que muy pronto se restablezca. No obstante—gracias a una gentileza que le agradecemos enormemente—ha tenido la amabilidad de cedernos sus anotaciones para que OARSO no se encuentre huérfana de tan interesante faceta.

Solamente auxiliados por la mejor voluntad, extractamos a continuación el fruto de su diaria dedicación, reiterando nuestro deseo de que Rafael Bandrés pueda muy pronto desarrollar sus normales actividades.

* * *

Domingo, 15 de junio. Un grupo de montañeros del Urdaburu coloca una cruz en la cumbre del Aitzgorri en memoria de Manolo Franco «Peritxe», que falleció en aquel lugar el 8 de mayo de 1975.

Lunes, 16 a domingo, 22 de junio. Las sociedades Ereintza, Ibaika, Urdaburu y Danok Bat organizan la Semana de Flokllore Vasco, teniendo lugar diversas conferencias y celebrándose el día 21, sábado, un Festival de Danzas Vascas en la Ciudad Laboral Don Bosco, protagonizado por los grupos de Argia y Ereintza. Con este motivo, se ofrece también una exposición de indumentaria vasca en los locales del Centro Cultural Xenpelar.

Sábado, 21 a martes, 24 de junio. Tras unos diez años que no se celebraban y organizadas por la Sociedad Bukagaitz, tienen lugar las fiestas de San Juan en Gaztaño, destacando en el programa el homenaje en recuerdo del bersolari Pello Zabaleta.

Sábado, 21 de junio. En el Salón de Actos del Instituto de Enseñanza Media tiene lugar el acto de entrega de diversos premios a los alumnos más destacados en el curso recién finalizado en los diversos centros docentes de la villa, así como a los vencedores del Concurso de Redacción de la Fiesta del Arbol, teniendo lugar a continuación diversos enfrentamientos deportivos.

Lunes, 23 de junio. Inauguración de la Exposición Fin de Curso en el Centro Artístico Cultural Xempelar, que es dirigido por don Valeriano Leceta, entregándose medallas de oro, plata y bronce a los alumnos más distinguidos.

Jueves, 26 de junio. Los «chavales» de más de 65 años de edad de la Parroquia de San José Obrero realizan una excursión a San Miguel de Aralar.

Sábado, 28 de junio. Un grupo de esperantistas vizcaínos visitan a los de la Asociación de Fomento Cultural, para celebrar conjuntamente el fin de curso, cerrando la jornada con una cena en el Restaurante Versailles.

Viernes, 4 de julio. El Unión Txiki de Rentería asciende a primera categoría juvenil.

El mismo día, en sesión plenaria extraordinaria celebrada en el Ayuntamiento, es aprobado el programa de las próximas fiestas y su presupuesto, que asciende a 1.865.125 pesetas, una vez deducidos diversos ingresos.

Sábado, 5 de julio. Se concede a Luis Oyarbide Picabea la medalla regional al Mérito Deportivo, por la Federación Guipúzcoana de Fútbol, en atención a los años dedicados a este deporte en diversos cometidos.

Sábado, 19 de julio a 25, viernes. ¡Magdalenas! A pesar de que el programa oficial comienza el día 21, los días 19 y 20 se celebran el II Campeonato Provincial de Aurrekularis y grandes tiradas al plato.

En el Campeonato de Aurrekularis vencieron: en categoría C, Yokin Bengoa, de Arechavaleta; en categoría B, Iñigo Echeverría, de Rentería, y en categoría A, Emilio García, de Pasajes.

El domingo, día 20, en el concurso social de Txepetxa de tiro al plato vence Rafael Beloki, y en el provincial, José María Oyarzábal, de Igueldo.

Del desarrollo del programa de fiestas, destacamos el IV Campeonato Comarcal de Pelota a Mano por Parejas, que tiene lugar el día 22; el X Concurso Comarcal de Baile al Suelto Infantil, organizado por Ibaika, que se celebra el día 23; la gran novillada en la plaza instalada en Galzaraborda, que tiene lugar el día 24; así como la celebración, en la misma fecha, del II Memorial Miguel Michelena de balonmano. Del viernes, día 25, podemos destacar el tiro al pichón organizado por Txepetxa y el Campeonato de Guipúzcoa del Baile al Suelto, en el que vence la pareja Sarriegui-Lopetegui.

Podríamos referirnos a otros capítulos del programa, pero motivos de espacio nos lo impiden.

Jueves, 31 de julio. En este día, festividad de San Ignacio, tiene lugar la constitución de una nueva parroquia en el convento de las Madres Agustinas. Asiste al acto don Jacinto Argaya, obispo de la diócesis.

Sábado, 2 de agosto. Debido a un corrimiento de tierras en Ugaldetxo, queda cortado el suministro de agua a la villa. Coincide esta avería con fuertes calores.

El mismo día, en los locales de Ibaika, exposición de los trabajos del Concurso Infantil de Pintura, celebrado durante las fiestas. Han resultado ganadores en las categorías C, B, y A, respectivamente, María José Celes, Luis Manuel Rodríguez y Jesús Ignacio Pelaz.

Viernes, 8 de agosto. La Coral Andra Mari emprende una gira por Suiza, Bélgica, etc.



Esperantistas renterianos asistentes al Congreso de Esperanto celebrado en Burgos en diciembre último.



Boga, boga, errenderiarak...

Se hace pública la recaudación de la postulación Pro-Asilo del 25 de julio: 83.010 pesetas.

Domingo, 10 de agosto. Triunfo de la trainerilla Rentería en Zumaya, resultado que se repite el domingo 17 en aguas de Ondárroa.

Domingo, 31 de agosto. Con ocasión de celebrarse la festividad de San Ramón Nonato, el alcalde, don Ramón Múgica, visita a don Ramón Martínez Azarra, antiguo guardia municipal que cumple 95 años en este día, para facilitarle y ofrecerle diversos obsequios.

Viernes, 5 de septiembre. Sesión Plenaria Municipal, en la que, extrayendo de otros importantes temas tratados en la misma, destacamos el acuerdo de dar el nombre de José Erviti—solicitud formulada por la Asociación de Fomento Cultural—a la calle Particular Viteri. Recordemos que Erviti fue el compositor de nuestro entrañable «Centenario». En la misma sesión plenaria se aprueba el proyecto técnico de construcción de un frontón polideportivo en el polígono Olibet.

Lunes, 15 de septiembre. Charla de José María Busca Isusi—colaborador de OARSO y autoridad en temas gastronómicos—en la Asociación de Fomento Cultural.

Domingo, 21 de septiembre. Entrega a Pedrotxo Otegui—renteriano tan vinculado a OARSO—de la Medalla de Oro de Montaña, por parte de la Federación Española, en Basaide.

Miércoles, 1 de octubre. Interesante charla-coloquio a cargo de María Jesús Fombellida en Fomento Cultural.

Jueves, 2 de octubre. Fallece el joven José Luis Urkía Elizondo, accidentado en el incendio de la Papelera Española, el 30 de septiembre, al caerle una de las paredes del inmueble incendiado.

Lunes, 6 de octubre. Superan las pruebas de aptitud, para ingresar en la Academia de Bellas Artes de Bilbao, Angel Gómez, Manuel García y José Etxebeste, alumnos del Centro Xenpelar.

Miércoles, 15 de octubre. Charla por Juan José Lapitz en Fomento Cultural.

Viernes, 17 de octubre. Ha comenzado el derribo del edificio de las Escuelas Viteri.

Martes, 11 de noviembre. Comienzo de las jornadas de «Análisis urbanístico de Rentería», organizadas por las sociedades Ereintza, Ibaika y Urdaburu, con la colaboración de diversas entidades renterianas.

Martes, 18 de noviembre. En sesión organizada por el G. M. Urdaburu, se proyectan diversas películas realizadas por aficionados, entre ellos María Jesús Fombellida y Miguel Angel Quintana.

Sábado, 29 de noviembre. Miguel Angel Quintana es premiado en el 8.º Certamen Nacional de Cine Amateur «Giraldilla», de Sevilla, por su obra «En las cruzadas».

Los del «Txepetxa», tira que tira...



Domingo, 7 de diciembre. En la residencia del Sagrado Corazón, entrega de un coche de inválido al renteriano acogido en este centro Luis Corona, obsequio costeadado por varios renterianos amigos de esta residencia.

Sábado, 13 de diciembre. En los bajos del Centro Cultural Xepelar se abre el «Olentzero Azoka», mercado de oportunidades en pro de la Ikastola Orereta, que permanecerá abierto hasta el domingo 21.

Sábado, 27 de diciembre. Tiene lugar, en los bajos de la parroquia de los Padres Capuchinos, la entrega de premios de los concursos de belenes, felicitaciones y narraciones convocados por la Asociación de Padres de Familia de Rentería.

El mismo día se celebra el concurso de villancicos organizado por la Sociedad Ereintza, siendo vencedor el grupo Gaurtsuak, de Rentería.

Lunes, 5 de enero. Con el patrocinio del Ayuntamiento y la colaboración de «Los Rangers's», la Asociación de Vecinos de Beraun organiza la Cabalgata de Reyes.

Jueves, 8 de enero. El gobernador civil de la provincia visita nuestra villa, personándose en el colegio de las Hermanas del Sagrado Corazón, en la Ikastola de Rentería, en el taller de inválidos civiles, etc. Más tarde, en la Casa Consistorial, en presencia de representantes de diversas entidades renterianas, don Ramón Múgica, alcalde, expone a la primera autoridad provincial los problemas que tiene planteados la villa.

Viernes, 9 de enero. Sesión plenaria municipal en la que el alcalde propone solicitar del Rey la concesión de amnistía para presos políticos y exilados, lo cual es apoyado por todos los corporativos.

Lunes, 12 de enero. Se hacen públicos los resultados de la Campaña Pro-Asilo celebrada el pasado día 6. Recaudado por las calles de la villa: 55.520 pesetas. Además, en los días precedentes, se ha recogido la aportación de los comercios: 51.539 pesetas en metálico y diversos artículos por valor de 129.395 pesetas.

Domingo, 18 de enero. Trágica muerte de los cinco miembros de una familia residente en Rentería, en accidente de tráfico.

Viernes, 30 de enero. A las siete y media de la tarde, en los locales de la sucursal de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, tiene lugar la presentación de la reedición del libro de poemas «Bioxkadak», original del fallecido sacerdote renteriano don Luis de Jáuregui Echenagusía «Jautarkol». Asisten al acto diversas autoridades, haciendo uso de la palabra don Manuel Lecuona, académico de la Lengua Vasca; don Dámaso de Inza, prologuista de la edición que vio la luz en 1929; el señor Arraztio, alcalde accidental, y don Santiago San Martín, vicepresidente del Consejo de Administración de la C. A. P.

Martes, 4 de febrero. Se registra en el río Oyarzun una gran marea—¿la mayor que se ha conocido?—, pasando el agua por encima del «puente de las monjas».

Miércoles, 3 de marzo. Reunión de los concejales con representantes de diversas entidades renterianas para tratar de la próxima elección de alcalde, ya que don Ramón Múgica ha presentado su dimisión. No se llega a conclusiones concretas.

Jueves, 11 de marzo. La Junta Local del Censo Electoral proclama los siguientes candidatos para la alcaldía: doña Natalia Casado, don Isaac Oyarzábal, don Julián Yuste y don Luis Echezarreta.



Finalistas del
Campeonato Provincial de Ajedrez Infantil,
celebrado en A. F. C.

Sábado, 13 de marzo. La «chavalería» renteriana celebra la educativa Fiesta del Arbol.

Domingo, 21 de marzo. Con la asistencia de la Corporación Municipal en pleno y diez vecinos, se celebra en la Sala Capitular de la Casa Concejil la elección de la persona que debe ocupar la vacante producida en la alcaldía por dimisión voluntaria de don Ramón Múgica. Es elegido don Julián Yuste.

Domingo, 28 de marzo. Tiene lugar la toma de posesión de la alcaldía por parte de don Julián Yuste Sánchez Cruzado, asistiendo a la misma el gobernador civil de la provincia.

Domingo, 11 de abril. Reparto de premios, en la Asociación de Fomento Cultural, correspondientes al VII Torneo Comarcal de Ajedrez, Memorial Demetrio Ruiz, siendo el primer clasificado Juan Antonio Aizpurua, de la Sociedad Artesana, de San Sebastián.

Domingo, 25 de abril. Este día registra la celebración de las finales del II Campeonato de Paleta con Pelota de Goma, la actuación de diversos bersolaris en acto organizado por Ibaika y la conferencia ofrecida por el historiador renteriano Joseba Goñi, sacerdote, bajo el título «Martín Lekuona y el Rentería de su tiempo».

Lunes, 26, martes, 27 y miércoles, 28 de abril. Diversas conferencias sobre temas sociales del País Vasco, organizadas por la Sociedad Ereintza.

Jueves, 29 de abril. Se representa en el Cine Alameda, por el Grupo de Teatro Vasco del Ereintza, «Bizi, bizi truk», de Iñaki Beguiristain. Lleno absoluto.

Domingo, 9 de mayo. Final del III Campeonato Infantil de Ajedrez de Guipúzcoa en Fomento Cultural.

Miércoles, 12 de mayo. Se celebra la entrega oficial del polígono de Beraun al Ayuntamiento.

Viernes, 14 de mayo. Gracias a la iniciativa del G. M. Urdaburu, el gran escalador francés Gaston Rebuffat presenta en el Salón Victoria «Los horizontes conquistados», «Escaladas vertiginosas» y «Belleza de la Gran Naturaleza».

Domingo, 16 de mayo. En la Ciudad Laboral Don Bosco se celebra la final del tercer festival interescolar de coros infantiles organizado por la Diputación con la colaboración de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. El premio a la canción más original, otorgado a Tomás Garbizu por «Atxia Motxia», es recogido por José Luis Ansorena.

Lunes, 17 a sábado, 22 de mayo. Tiene lugar Musikaste-76, del que se da amplia referencia en otras páginas de esta publicación.

Domingo, 30 de mayo. Touring 1, Motrico 0, resultado del primer encuentro de la final a doble enfrentamiento.

Viernes, 4 de junio. En la estación de peaje de Ventas de Irún, el vehículo Seat-1.430 conducido por nuestro convencino Rufino Mur Moro hace el número veinte millones de los que han utilizado al autopista B-B.

Domingo, 6 de junio. Resultado del encuentro Motrico-Touring: 1-0. Debe jugarse un tercer encuentro.

Sábado, 12 de junio. En el tercer aniversario de su fundación, el grupo de danzas vascas «Iraultza» ofrece en el Frontón Municipal un interesante festival.

Domingo, 13 de junio. Vencen los motricotarras al Touring renteriano. El Motrico sube automáticamente a tercera división-debiendo enfrentarse los renterianos al Ibiza para jugar la promoción a esta categoría.



Artesanía viviente, una promoción del «Ereintza».



“AUTOPISTA” TA ASKATASUNA

SANTIAGO AIZARNA

Luze-zabalero gogor eta grixantzeko toki batzutan larra eta belarra ateria zegon tartetik. Izan zezaken aiek denbora bateko bide batzuk izatea, naiz ta orain baztertuak eta ber-berak autsitako egokitasun ik-gabe agertu. ber-berak autsitako egokitasunik-gabe agertu.

A VERY PRIVATE LIFE.—Michael Frayn

Nai duanak nai duana esan dezala bañan nik beintzat ba dakit zertako egin izan zituzten «autopista» deritzan, bide zalapartotsu oiek.

Bai; gizona berari dagokion askatasuna ziur kentzeko.

Begira, bestela, zer gertatu zitzaion Hans Krüll izeneko gizon bateri. Badakizute bide oien antzeko pranko ba dirala Alemani aldean. Eta bide oiek egiten aritu ziran ainbeste gizonetakoen bat zan Hans Krüll. Denbora gogor eta kaxkar pranko bizitzeko jaiotako umea zala ezin ukatu. Gizon bigotedun aundinai batek Alemani lurra beste

iñungo lurrak baño gorago igo nai izan zuan. Ba-zirudin, arrastoa galdutako «diskoen» bat zeukala buruan, eta «über alles, über alles, über alles» besterik etzuala entzutzen. Egi batek geiago balio du, eta gauzak argi agertu nai ba ditugu, au jende geienaren miña dala aitortu bearrean gaude, bañan, alare, gizon bigotedum arrek ekarri zituan ez-bearrak beste iñoren bizkarreta bota leiken baño aundiagoak izan ziran. Eta bere denborako beste alemanitar asko bezela, Hans Krüll izeneko gizon au ere, nastaketa artan sartu zuten, eta aal zun guzia eginta ere, eziñ egin izan zuan askorik.

Hans Krüll'ek etzun izanuste, iñoiz ere, «autobahn'ak» egiten ari ziranean, ortarako egiten ari zirala. Zertarako au, askatasuna lur azaletik kentzeko zala igerrri zionean, egun asko, illabete asko, urte asko pasiak zituan, eguna joan ta eguna etorri, izerdi ta patsa, bide zabal ta patxarosu aiek egiten. Noizik-beinka len bide zarrak izantako arrastuari begiratzen ziotenean, aguro eroitzen ziran oraingo oien bentajetan. Lenago, eskelari neketsu batzuen antzera, bideak beren musu edo besarkada erritik-errira ematera urbiltzen ziran. Emen ats egiñ, aurrexiago ardo ttantta bat edan, beste atsaldi batean urre koloreko garagardo apartsua, arren azalean zijoazten gizonak bidearekin bat egiñak joaten ziran. Eta aien gañetik zijoaztenak bazekiten ongi aski nundik-nora zijoazten. Bañan oraingo «autobahn» oiek, etziran aiek bezelakoak. Laisterkari gazte eta azkar baten antza geiago zuten. Aietan sartzea, Kreta'ko Minotauro'ren leza-zulo zurrunbilloan sartzea bezela zan. Urrutian ikusten ziran uri, erri, mendi, ibai eta abar, iñoiz ikusi gabetakoak iruditzen zitzaieten. Nola bizi ote leike ain bazter ta ain urruti, aiñ ezagun ta aiñ ez-egagun, alderdi, baso, zelai, etxe, jendeekin?

Orduantxen ekin zion Hans Krüll'ek bere pentsakizunari. Laisterkari azkarrak ziranez, bide zabal aiek aguro zeramaten edozeiñeri toki batetik bestera, naiz ta itsuantzera eraman. Ontaz, denboraren ardatzak laburtuaz, denbora geiagoren jabe egitera lortzen zuten. Bañan itsumenezko munduta erori ez ote zan edo, kezka pranko sortu zitzaion buruan Hans Krüll'eri. Itsu munduak eginbear gogor eta zailak agertzen ditu. Itsumundua «imperialista» zalakoan zegon aspalditikan, eta «autobahn'etik» sortzen ari zan beste «imperialismo» ontaz gogor kezkatuzen.

—Nora ote gijoaz, mutillak? —galdetu zion bere aldameneko batzueri.

—Nora...? Ez al dek ikusten nora edo zer...? —erantzun zion batek.

—Ez niken esanai ori, bañan, ez al zaituzte zueri gauz bera pasa? Lengo bide ortatik nijoanian, ba-nekiken, esate baterako, zer arrapatuko nuen metrotik-metrora. Erri-ttiki guztiak, baso-bideak, mendiak, ibai-ertzak, den-denak ezagutzen nizkin obeki baño obekiago. Orain berriz, ezer ez. Lenago, bidari ninjoalarik, Markus eta Berta'ren etxe bazterrean txolarte batean gelditzeko oitura artu nian. Eta baitare amakin bat aldiz gelditu, atsegiñez beterik. Garagardoaren apar zuriakin mokoa bustiez, an serbitzan dagozten neska gazteari amaika zirri egintako umea nauk. Eta orain berriz, ez garagardo ta ez ezer. Ez baso, ez mendi, ez ibai, ez uri, ez erri, ez gizon. «Autobahn» au bukatzen degun egun berian, beste «autobahn» batekin asiko gaituk. Ikus-

ten dituzute nolatan etortzen zaizkigun egunak: bat besteen ondotik, noski. Ba, modu ortan bertan etorriko dituk bideak: bat bestien ondotik. Eta, zer gertatuko ote digu «bideen denbora» bukatzen zaigunean?

—Zer esaten dek, motel? Zer dek «bideen denbora»?

—Bat dek, «bideen denbora»; bestea, «egiteena». Ez al dek orain arte sekulan aditu ori edo zer?

—Ez, nik beintzat sekulan ez.

—Adizak ba: «Bazter guziak bidez betetzen diranean azken juiziyoko eguna etziok urruti...»

—I beti orrelako jolasakin...

—Ez dit uste nerea denik eta ezta jolasa denik ere.

—Zeiñena ta zer ba...?

—Guretarrak ziur siniesten ditek ori. «Etxe bakoitza taberna biurtzen danean, eta leku guziak bidez betetzen dituztenian, erne mutillak, azken juiziyoko eguna etziok urruti ta...»

—Nundik atera dek esate ori?

—Nik eta guretarrak ongi aski ba-zekiegu nundik.

—Ba!, I ta zuetarrak beti... Ez aaltzenuten entzun gure Gidariaren azkeneko itzaldia...?

—Zeiñ, bigotedun gixatxar orrena...?

—Kontu emaiok e, ire bizia estimatzen badek...

—Bai, entzun nioken. Zer esanai dek orrekin...?

—«Autobahn» edo bide oietaz itzegin zian. Ez aal aiz gogoratzen?

—Bai, ala itzegin zian, egia dek. Joan bear degun to-kira lenago joateko izango ditugula bide oiek esan zian. Bañan gauz bat aaztu zioken. Etziguken esan nora goazen edo ta orrek gu nora eraman nai gaituan...

—Gidariak berak bai ba-daki nora joan nai duan, guk zertarako jakin bear diagu? —ots egin zion, aserre, bere lagunak.

* * *

Ez odola eta ez odol-ixurtzalleak, agertu gabeak ziran oraindik, Gero agertuko ziran itxuretan beintzat.

Ez odol eta ez odol-xurgatzailleak ere.

Urteak pasata, gudaren itzal beltzak ederki odoldu zituan bazterrak.

Urteak pasata, odol-xurgatzaille azkar, trebe ta ausarta bat agertu zan «autopista» deritzan leku berexi ortan. Amakiñ bat neska gaztek, zoriotsu, utzi zuten bere bizia arren musu beroa artzen zuten bitartean.

Urteak pasata, gertaera berriak. Amaiak naiagoko zuten, noski, bide-berriak, «autopista» berriak, erekitzen jarraitzea. Eta denbora askoan, beintzat, ala joan ziran gauzak.

Egun batean, Alemani aldean Hans Krüll'ek bezela, Itali aldean Giuseppe Galofaro'k ere pentsakizunari ekin zion. Kamiyo bazterrean jarrita, Erroma'tik Napoles'era dijoan «Autostrada'ri» begira, bere Etiopi'ko denborak gogoratzen asi zan. Eguzki soil, bero, latz batek burutsik zegon gizon ura zigortzen ari zan bitartean, etzuan utzi izan nai, gogoratu gabe, bere erri maitearen izana, eta aiñ eta gutxiago onen etorkizuna. Etiopi aldean ibilli ondoren, ankamotz, besamotz, begi-bakar ikusten zuan bere gorputza.

Eta orain or zegon, burni-sarearen beste aldetik, begira ta begira, orru ta marru zijozten berebillari...

—Auxen dek gure etorkizuna: laisterrago joan genezan, ankamotz biurtu zigutek; «bolanteari» indar geiagokin eutsi dezai-ogun, besomotzak; urrutira obekiago ikus dezagun, begi-bakarrak... Bitartean, zer ote dio Gidari jaunak?

* * *

Beti esan nuana askatasuna kentzeko bestelako etzutela balio «autopista'k» esaten nian, eta ara nun, gaur, emen, berebillitik zinzilla gorpuzta daukatela, zilipurdika eroria, au-sapaian lokatzaren guritasun nazkagarria sumatuz, beste modu batean mintzatu bearrean nagon.

Atzo goizean, etxetik irten da, autopistaren matel-egur gogorretara joan niñuen. Goiza, eguzki ederra zeruan, aize-gozoa leiotik kantu-kantari biotza alaitsu sumatzen nuan bitartean, or etorri ziraken ez-bearra.

Nik ikusi nian sarea an zegoala eta zezenak zapi-gorriari ekintzen dion bezela, nik ere sare arreri ekintzeko asmoa artu nian.

Etzakit zer naukan gogoan. Orain dela urte batzuk, Herrera'ko ballaran berebill batean zijozten batzueri aingeru biurtzea gogoratu zieteken. Orain dala berriro, Sábado'ren dei ezin-jakingarria entzun da, Clemente, Palmar'eko goztzai ospetsua, betiko, mundu illunpetara joan-uan. Etzakit zer dar-darrak emanda bañan beintzat sereari aurrez-aurre jotzeko asmoa artu nian...

Nik ba-zekiat alde ontatik beti arrai saretu batzuk besterik ez gerala. Orain, emen etzanta nagolarik, abesti ederak entzuten asia nauk. Gorputza arin samarra sumatzen diat eta ba-niok, neronek batere konturatu gabe altxako ez ote naizen eta sarean egin duten zulo ortan barrena ez ote naizen joango. Nolanai ta ere, nor edo nor onuntz eldu dala sumatzen dit. Eta askatasun aundi batek —ugalde aundi bat izango ba-litzake bezela—, artzen dik nere anima, egaka botatzen dik, eta beti bizi guzian gertatu zaiten bezela, or abiatzen nauk, nora ez dakitela, garbi iñora joan nai ez dutela, sare zuloan barrena.



LAS FIESTAS

ESTEBAN LOS SANTOS

Se han repartido los bonitos programas de las grandes fiestas organizadas por el Ilustre Ayuntamiento de esta villa con motivo de la festividad de Santa María Magdalena, patrona de la misma, que se celebrarán los días 21, 22, 23 y 24 del actual.

El entusiasmo que con tal motivo reina en el pueblo es de las (?) que pocas veces se habrá conocido...

(«La Voz de Guipúzcoa», viernes 20-7-17.)

Todos los años, en esas fechas en que los periódicos donostiarros dedican, casi a diario, páginas especiales a los distintos pueblos guipuzcoanos, aprovechando la ocasión de celebrarse sus respectivas fiestas patronales, el que esto escribe se ve invariablemente enfrentado con esta interrogante: ¿Tienen razón de ser nuestras fiestas patronales?

Sin duda, las fiestas de nuestros pueblos han sido, durante muchos años, ilusionadamente esperadas, sabo-

readas de antemano, unas fechas subrayadas en el calendario.

—En fiestas hicimos...

—En fiestas vamos a hacer...

Creo que nadie considerará equivocado el afirmar que nuestra postura ante las fiestas patronales difiere sensiblemente de la que hace algunos años se adoptaba.

Y es que ocurre que no pueden considerarse de excepción las posibilidades de diversión que nos ofrecen nuestros programas de festejos. Más de uno y más de dos se ausentan de su pueblo durante las fiestas. Otros las «soportan». Algunos de los más identificados con su carga tradicional, solamente participan en los actos que representan este aspecto. ¿No habría que pensar en un nuevo enfoque, en un planteamiento más conexo con la actualidad, a la hora de programar nuestras fiestas patronales? ¿No sería conveniente el ir pensando

en la forma que pueden tomar en el futuro. Ya que el aspecto festivo, entendido como exclusivamente de diversión, tiene menos garra que en tiempos pasados, ¿no podrían desviarse algunas de las asignaciones económicas dedicadas a este capítulo hacia otros quizá inéditos y en ocasiones más justificados?

* * *

A las ocho y media.—El Ayuntamiento distribuirá en la Casa Consistorial a las familias más necesitadas raciones de pan, carne y conservas.

A las nueve y media.—La Corporación municipal y el Clero parroquial, precedidos de la banda de música, se dirigirán a la ermita donde se venera la imagen de Santa María Magdalena, Patrona de Rentería, para conducirla procesionalmente a la iglesia.

A las diez.—Solemne Misa Mayor, en que la capilla de música cantará la de un renombrado compositor, haciendo el panegirico de la Santa un elocuente orador sagrado.

(Entresacado del programa publicado en «La Voz de Guipúzcoa», el domingo 22-7-17.)

Esto no se puede ignorar. Nuestras fiestas patronales, como las de otros muchos pueblos, tienen basado su pretexto en un motivo religioso. Lo cual no ha sido obstáculo para que a la hora de redactar un programa se maridasen en una misma página actos, si no antagónicos, si completamente desprovistos de parentesco, que en estas bodas, paradójicamente, sería cosa no sujeta a concesión de permiso alguno.

Creo que no se podrá tildar de estrecho puritanismo el considerar que los actos profanos que mejor pueden cohabitar en un programa de festejos con los de carácter religioso son aquellos que desde el ángulo de la cultura supongan una posibilidad de elevación espiritual de la persona. Y los hay—¿por qué no?—que pueden dar ocasión de diversión y pueden ser motivo de justificadísimo jolgorio.

Tengo que decir, antes de que sea tarde, que mi intención no es mojar ningún cohete ni «cargarme» las fiestas de nuestros pueblos.

Ni aunque fuera mi intención podría hacerlo. (¿Cuántos leerán este artículo hijo de pluma desconocida?). Todo lo contrario. Lo que me he propuesto—aunque es probable que no sepa explicarme muy claramente—es aportar un granito de arena para intentar salvarlas, pues creo que si no cambian el rumbo están sentenciadas a momificarse en el transcurso de no muchos años. Y uno piensa que constituyen un elemento importante para que nuestros pueblos conserven su personalidad, cosa que el firmante considera importante en estos tiempos en que el uniformismo que todo lo arrasa hace que peligre algo que considera de singular importancia: los sentimientos que deben unir al hombre con el lugar donde vive, los cuales se nutren principalmente en los aspectos que más contribuyen a dibujar la personalidad del rincón del mundo en el que le ha tocado desarrollar su existencia.

* * *



...Se ha verificado el concurso regional de aurrekularis, adjudicándose el primer premio de 35 pesetas a Irineo Recalde y el segundo de 15 pesetas a Luis Arruabarrena, ambos jóvenes bailarines también de esta villa...

(«La Voz de Guipúzcoa», martes 24-7-17.)

Este es quizás uno de los caminos que más interesa ensanchar. Que la gente del pueblo participe en aquellos festejos que tengan sinceramente un significado tradicional, cultural y festivo. En los auténticos. En más de una ocasión se ha intentado barnizar de tradicional más de un renglón del programa que no poseía este carácter.

Las fiestas podrían convertirse—es una opinión—en unas fechas en las que podrían culminar todas aquellas actividades que a lo largo del año se desarrollan en nuestros pueblos, agavillando una serie de celebraciones—deportivas, musicales, literarias...—que llenarían muy dignamente los huecos dejados por otros aspectos cuya presencia en los programas será cada día, sin duda, menos justificada.

* * *

A pesar del enorme gentío que durante los cuatro días ha acudido a Rentería, no se ha registrado el más leve incidente, por lo que no podemos menos de felicitarnos, pues ello demuestra la cultura y corrección de los renterianos y de los forasteros que les han honrado con su presencia.

(«La Voz de Guipúzcoa», miércoles 25-7-17.)

Nos gustaría poder expresarnos el 26 de julio de este año, a más de medio siglo de cuando fueron escritas las líneas precedentes, con la misma satisfacción que el corresponsal que las redactó. Acaso sea difícil. Dicen que desde entonces se han realizado muchos inventos y descubrimientos, pero los investigadores—¿a qué esperan?—no han dado todavía con la fórmula química idónea para combatir la plaga de gamberrismo que padecemos.

Dignificar las fiestas de nuestros pueblos, hacerlas más coherentes y ricas en su contenido conservando fervorosamente lo tradicional y adaptando su aspecto jocundo a los tiempos que corren—y que si Dios quiere correrán—garantizarán, en mi opinión, su justificada supervivencia.



LA ZONA DEPORTIVA

Estimando de sumo interés y actualidad el poder informar a nuestros lectores sobre el estado actual del proyecto de construcción en Rentería de un complejo deportivo y zonas de parque y verdor, tal como se acordó el pasado año por nuestra Corporación Municipal, nos hemos dirigido en tal sentido a la Comisión Municipal de Deportes, la cual nos ha respondido, bien que en forma concisa, pero exponiendo el asunto con toda claridad, con el siguiente comunicado.

El día 18 de abril de 1975, el Pleno de la Corporación Municipal acuerda encargar al ingeniero don Rafael Segura, el proyecto de un Plan Especial de Zona Deportiva.

El día 7 de mayo de 1976, dicho Pleno acuerda la aprobación del proyecto presentado.

Ambos acuerdos son muestra evidente de la preocupación de la Corporación Municipal por un problema que todo vecino de Rentería conoce: la situación totalmente deficitaria de nuestro pueblo en cuanto a instalaciones deportivas y de expansión.

¿En qué consiste el plan especial?

Supone la reserva de una superficie de terreno de 813.323 metros cuadrados situado dentro del término municipal, en la cual se podrán situar únicamente instalaciones deportivas o zonas verdes (parques, jardines, paseos, etc.).

Dentro de esta superficie el proyecto señala dos fases: la primera fase afecta a 370.223 m.², y el resto queda considerado como zona de reserva para el futuro desarrollo del conjunto.

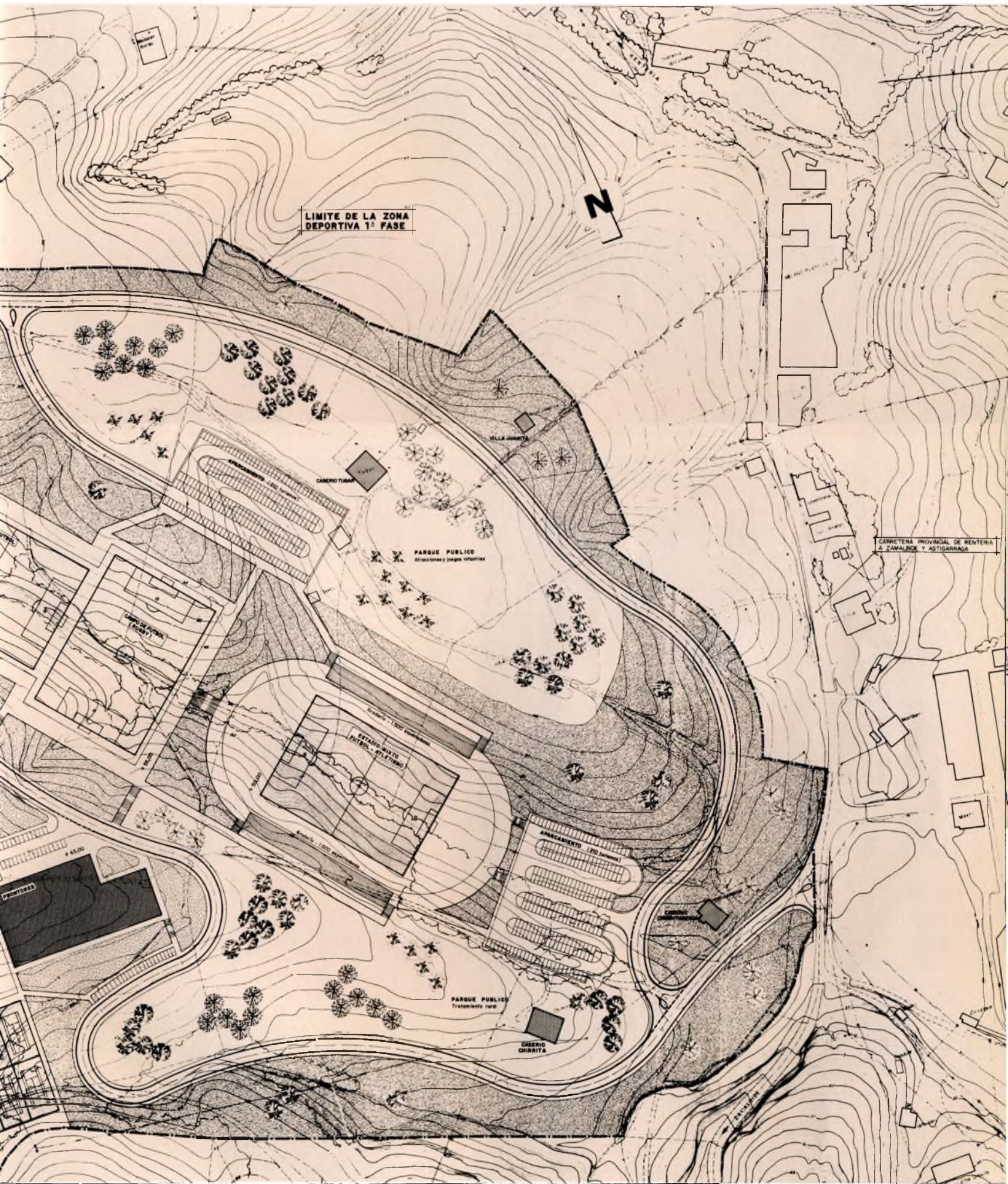
¿Qué instalaciones están previstas?

En la primera fase de 370.223 m.² el proyecto comprende:

- Polideportivo cubierto.
- Piscina cubierta de 25 metros.
- Dos frontones de 50 metros, y otros dos de 30 metros, todos cubiertos.
- Varios frontoncitos de calentamiento, cubiertos.
- Seis pistas de tenis.
- Dos campos de fútbol, rugby.
- Una piscina olímpica de 50 metros.
- Una piscina infantil.
- Un estadio mixto fútbol - atletismo, con pista de ocho calles.
- Un edificio social.
- Vestuarios, servicios, iluminación, viales, aparcamientos, etc...
- Un lago artificial.

¿Cómo se reparte la superficie?

El denominado Plan Especial de Zona Deportiva, pretende ser algo más que la solución a los problemas deportivos del pueblo. Quiere ser un pulmón, una salida a la luz, al sol, a las flores, los árboles, la hierba y la naturaleza, para una población oprimida por el cemento y el asfalto.



Con esta intención, sólo un 3 % de la superficie de esta primera fase estará ocupada por edificaciones deportivas y auxiliares, en tanto que los parques, zonas verdes y zonas peatonales ocupan un 70'06 %. Las instalaciones deportivas al aire libre llegan al 9'43 %, con un 14'03 % para viales y aparcamientos y un lago artificial de 11.560 m.² (3'12 %).

Todas estas instalaciones van situadas a distintos niveles, de forma armoniosa, respetando al máximo las características naturales del terreno.

¿Cuánto costará?

El presupuesto realizado en febrero de 1976 asciende a 314 millones de pesetas, sin incluir el costo del terreno.

¿Cómo se acomete el proyecto?

Dentro de la primera fase (370.223 m.²), hemos previsto una primera etapa que afecta a 104.000 m.², en los cuales irían:

- Edificio social y vestuarios (parcial).
- Frontones (parcial).
- Piscina cubierta.
- Dos campos de fútbol.
- Aparcamientos, viales, servicios necesarios.

El presupuesto de esta etapa, en febrero de 1976, asciende a 148 millones de pesetas, sin incluir el valor de los terrenos.

¿Quién paga?

El Ayuntamiento, no; porque no puede. Tendrán que pagar los socios, como ocurre con cualquier instalación deportiva.

La Comisión Municipal de Deportes entiende que la realización de este proyecto es vital para el futuro de Rentería. Es un proyecto ambicioso que pretende resolver definitivamente una situación gravísima. Y todas las buenas soluciones hay que pagarlas.

La Comisión Municipal de Deportes pretende que el Ayuntamiento compre mediante un crédito suficiente los primeros 104.000 m.², gestión que se está llevando a cabo ya. Y aquí se acaba la aportación económica del Ayuntamiento.

A continuación hay que formar una gran sociedad, en la que los socios, con sus cuotas, sean capaces de llevar adelante el proyecto. Estos socios elegirán su Junta Administradora, sus propios estatutos y determinarán la cuantía de las cuotas y el número de socios a admitir; pero la Comisión de Deportes estima, en junio de 1976, en 2.500.000 pesetas la cantidad a aportar por los socios, mensualmente, para la viabilidad de la idea.

Finalmente, los cinco miembros de la Comisión Municipal de Deportes, solicitan desde esta revista la concesión de los cinco primeros carnets de socio.

Comisión Municipal de Deportes

EGUARRI JAIK ERRENDERIN

XABIER



Eguarri jaiak gai arturik, eta auen ondoren diran Urte-zar, Urte-berri ta Errege egunetan izan ziran egintzen bilduma azaldu nai nizueteke nere lerro auetan.

Gure errian, jai auk, ludiko guzietan bezela, berezitasun bat dute errikoi ta sendiarztekoak diranez. Erri bakoitzak bere nortasuna azaltzen du alik eta ondoen jai auk ospatzeko, ta Errenderi ez zan atzean gelditu gai ontan. Bertako Elkarreak zeinek baño zeinek obe-toago, bere eginkizuna azaldu nai izan zuan.

Jai auetako giroak asiera berri bat izandu zuan. Xenpelar aretoaren xapaldan, Deun Tomas igandea zalarik, «Orereta Ikastola Elkarreak» eratuta, txistor mazketa izandu zan goiz ta arratsaldean. Bertan jende asko ibilli zan, janari oneri arrera ona emanaz. Prestatzaileak lan ugari izandu zuten inguratzen ziran guziei bear zan eran beren moka-rotxoak gertatzen.

Gabon egunean erritik zear «Ibaika» ta «Ereintzako» gaztetxo taldeak alaitu zituzten gure karrika be aldekoak, Beraun, Galtzaraborda, Alaberga... Beste ballaretan ere bertako gizarteak antolatu zituzten beñ abestiekin goiz alaitasunez Eguberriari dei egiñaz.

Gauean «Olentzero» izandu zan talde guzien nagusi. Goizean bezela, erriko leku danetan berari dagozkion abestiak abestuaz, abeslari talde ugariak, zar eta gazteak elkarturik, txistu ta aspo soñua lagun zituztelarik, Eleiz atarian azken agurra egin zan.

Jendeak enparantza guztia bete zuan une artan eta baita ere ederki asko abestu «Ator, mutil», «Olenzero» eta abar, azkenik «Agur Jaunak» sendo ta gartsu batekin bukatuaz. Zoragarria benetan azken agur au, bertan bildurik erriko Elkarte ta erritar guziak, gure antziñako oitura oneri maitekor erantzunaz.

Eguarri goizean ballaretako Jaiotzak guztiei beren zorion agurrak egiñaz, poz eta pakea opatuaz. Meza Nagusi ondoren, eguardian, Kontsejupean, «Eresi Jakintza Elkarteak» saio berezia; egunari zagokion bezela, Eguarri eresiak joaz, tartean euskaldunak ere bai.

Illaren ogeitazazpian «Euskal Eguarri Abestiaren» sariketa «Ereintzak» eratuta, inguruko abeslari taldeak bertan ziralarik. Bederatzi talde bildu ziran ta bakoi-tzak bi abesti abestu ondoren, onela gelditu zan sariketa: Garaille «Errenderiko Gartsuak», bigarren «Ondarrabiko Amuitzak», irugarren «Altzako Neskatx Alai», laugarren «Arraguako Aldeguna». Bildu ziran guziak abeslari trebeak ta jendea atsegiñez beterik egon zan sariketa au entzuten eta txalo ugariak izan ziran guzientzat.

Urte-zar gauean, aurreko urtean bezela, gure errian galduta zegon oitura zar bat berri zuten «Dios te Salbe» egunari dagokion bertsoakin. Gazte ta gaztetxo taldeak abestu zituzten Urte-zarrari agur egiñaz eta Urte-berriari zorion eta pakea eskatuaz.

Urte-berri goizean Meza Nagusi ondoren txistulari saioa Kontsejupean. Eresi alai ta zoragarriak benetan an entzun genituanak.

Ibeltzaren lauean dantzaldi saio berezia Don Bosko Antzokian, «Iraultza» dantza taldeak eratuta, inguruetako dantzariak bertan ziralarik.

Egun berean eta urrengoan On-bide zineman, euskal abesti saioa, Xabier Lete abeslari izanik. Jendetza ugaria, gazteak gallen zirala.

Errege egun bezperan, Orienteko Aztien ibillaldia, «Beraungo Elkarteak» antolatua. Ura umetxoen poza Meltxor, Kaxpar ta Baltaxar ikusirik... beren asmo goxo ta naiak beteak izango ziran itxaropenarekin.

Jai auen giroan «Ibaika Elkarteak» diska ta liburu azoka izandu zuan, ta baita ere itzaldiak garrantzizko gaiak erabilliaz.

Bere aldetik «Sendiko Aiten Elkarteak» eratu zuan sariketa berezi bat Ikastoletako gaztetxoen artean, marrazki, idazketak eta Jaiotzak gai ziralarik. Jaiotzak ugari izan ziran eta beren erakusketa Xenpelar aretoan izandu zan, azaldurik gaztetxoak Eguarri gaietan daukaten nortasuna.

Eta ona emen nola igaro ziran egun errikoi ta maitekor auek: Gazteen eta zarren batasuna ikusirik, eta Erriko Elkarte artean oitura zarrak nork baño nork obetoago azaldu nairik.

*Zuentzako nere zorionak
Errenderiko Elkarteak
Zuen asmoak ikusirikan
Eguarrietan jendeak
Azaldurikan gure aitonon
Abesti ta oitura zarrak
Jarrai aurrera gazte maiteok
Ez utzi artutako lanak
Ta eskertuko dizute beti
Gurea dan Euskal Erriak.*



LAS RAZONES DE QUE SEA "AUTOPISTISTA"

JOSE M.ª BUSCA ISUSI



Puedo asegurar que desde entonces soy más caritativo en mis opiniones sobre los humos de nuestra industria.

Me figuro que el neologismo que me he sacado bajo la manga precisa alguna aclaración.

Es muy fácil confundirla con autostopista, profesión que no ejerzo desde que dejé de ser soldado, desgraciadamente hace muchos años.

He revisado el Casares, ayuda de los afligidos en estos menesteres, y nada he encontrado para significar algo que quiera decir que uno es partidario de las autopistas y sobre todo de su uso.

Toda cosa nueva divide violentamente al país. El caso de las autopistas no es nuevo. Con el ferrocarril pasó lo mismo y así hay pueblos guipuzcoanos que están en plena depresión con relación a pueblos hermanos bárdulos debido a que los rectores que tuvieron cuando se implantó el ferrocarril fueron furiosos enemigos de él y consiguieron alejarles de sus pacíficos

pueblos, con las consecuencias que ahora todos estamos viendo.

El número de pueblos guipuzcoanos que desdeñaron el tren es largo y sus nombres tan conocidos que hacemos gracia al lector de su relación.

Creo que muy cerca de Rentería hay uno en este caso.

«En los lugares accidentados habrá que cavar túneles. Ahora bien, en estos túneles no se podrá respirar. No se podrá respirar y los pasajeros morirán fatalmente.

«Los que por casualidad no se asfixiaran, atraparán al menos una buena pleuresía por la diferencia de temperatura del interior del túnel y la del exterior.»

Se le reprochó de despoblar los campos y transformar las costumbres y asfixiar a los pájaros. «Arruinarán a los posaderos y a los maestros de postas.»

«¿Y si una vaca se coloca frente a un tren?», y Stephenson dijo: «Tanto peor para la vaca.»

Todo esto se dijo sobre el ferrocarril hace más de cien años, según leo en un precioso libro de Pierre Rousseau llamado «Historia de la velocidad», y ya vemos al final lo que ha pasado, y creo que todos hemos terminado como el personaje de Gabriel y Galán, gritando: «¡Viva el tren!».

La autopista nos ha dividido a los guipuzcoanos, como hace más de cien años el ferrocarril dividió a nuestros bisabuelos.

Tenemos que ser objetivos y mirar las cosas imparcialmente.

Cierto que partes de la autopista laceran el paisaje como lo hizo el ferrocarril.

¿Se pueden hacer más trincheras que las que tiene el ferrocarril anglo-vasco entre Escoriaza y el puerto de Arlabán?

Lo que sucede es que la Naturaleza es generosa y no rencorosa y ha cubierto las trincheras con abundante vegetación, y ahora, subiendo en automóvil la cuesta de Salinas, es poco menos que imposible ver por dónde discurría el ferrocarril en inverosímiles tramos para permitir a las lánguidas máquinas de vapor que entonces le servían, pudiesen alcanzar sin reventarse las cotas de Arlabán.

En resumen, sólo 328 metros de desnivel, de los que hoy nos reímos todos.

Con la autopista, hay que reconocerlo, ha pasado algo por el estilo, pero de forma totalmente distinta.

Se ha empleado mucho dinero y mucha técnica y los túneles se hacen cuando son absolutamente precisos. Por lo general, dominan a lo largo de ella los trincherones que, dado nuestro clima, no tardarán en cubrirse de verdor y entonces nos quedará la felicidad de este modernísimo medio de transporte, tan moderno que se puede decir que es moderno al cuadrado.

Las autopistas sólo tienen unos cuantos años y son exclusivamente hechas para el más moderno medio de locomoción, o uno de los más modernos, que sólo tiene unos cincuenta años de vigencia.

Las autopistas primeras creo que fueron hechas por obra de Benito Mussolini, al que le siguió aquí Primo de Rivera, el dictador, y luego Hitler.

Después pasaron a terrenos democráticos y los Estados Unidos tienen las mejores autopistas del mundo.

Aquí por los años veinte se dio comienzo a la autopista Madrid-Irún, y por lo que una vez me dijo un irundarra de pro, el primer tramo se construyó en el mismo Irún, a partir del Paseo de Colón, y es esa calle

en ligera pendiente que se toma a mano izquierda del paseo, en sentido de la salida de Irún.

Luego, trabajando en Navarra, me encontré con tramos en la parte de Corella, donde también habían comenzado algunos trabajos a escala menor.

Vino el atasco automovilístico en las carreteras que fueron trazadas para vía de vehículos de tracción animal, y no ha habido más remedio que recurrir a la cirugía viaria para salir del paso.

Me suelo acordar que, a pesar de no ser hombre que maldice, sí he maldecido en el tramo carreteril de Zumárraga a San Sebastián, cuando la cola de automóviles comenzaba ya en Beasain.

La economía del país saldrá muy beneficiada y tendremos posibilidad de conocer una Guipúzcoa desconocida hasta ahora para nosotros.

Se ha amputado en casa, pero no mucho, y la vida del país en su aspecto económico se ha salvado.

Cuando leo cosas de los poetas del paisaje, recuerdo una reciente estancia mía en un pueblo de la meseta septentrional de la alta planicie castellana.

Estaba en un caracol sentado en la plaza. Casi se puede decir que se oían las arengas de El Cid. Unas viejas zurcían calcetines mientras se calentaban con los últimos rayos de sol antes de morir el día. Una bella iglesia románica cerraba un lateral de la plaza. La cigüeña ya volaba alrededor de la torre. Me acerqué al grupo de viejas y entablé conversación con ellas.

El aire era tan fino que se podía beber, diría. No había gente joven ni chiquillos y les pregunté si no había jóvenes en el pueblo.

—No, no hay jóvenes—me respondieron—; en cuanto cumplen el servicio militar, se casan y van a trabajar a Eibar, Galdácano o Avilés.

Puedo asegurar que desde entonces soy más caritativo en mis opiniones sobre los humos de nuestra industria.

Recuerdo con una sonrisa a aquel madrileño que decía que para la salud no había mejor ambiente que el de un café en invierno, a buena temperatura y los clientes fumando habanos, y un humo tal que se podía cortar con la mano.

Aquello era respirar, solía decir con añoranza.

En resumen, me he limitado a expresar mi punto de vista sobre las autopistas. Sé que discrepará del de algunos, quizás del de muchos, pero para tomar mi postura de «autopistista», esto es, de defensor de la autopista, he procurado ser objetivo y pesar lo bueno que pueda tener con lo malo.

Lo malo no me parece tan malo como algunos dicen, pero lo bueno me decide claramente a su favor.



LOS VIEJOS CAMINOS

ANTONIO ZAVALA, S. J.

No voy a hablar de la autopista, sino de cómo viajaban nuestros abuelos. El caminante gusta de volver la vista atrás para apreciar el camino recorrido. También es bueno hacerlo para mejor caer en la cuenta de cómo cambia el mundo.

Nos serviremos de una hoja impresa hallada entre los papeles del sacerdote azpeitiano don Fidel Uría, fallecido hace ya bastantes años; un *bertso-papera* sin pie de imprenta, con estrofas compuestas por Francisco Pérez: *Bertso Berriak Frantzisko Perez'ek jarriak*.

Este Pérez, de apellido tan impropio para *bertsolari* y de quien sólo sabemos lo que él cuenta en estas estrofas, nos describe un viaje.

En contra de una costumbre bastante común en este tipo de composiciones, no dice el año. Pero en la novena estrofa cita la exposición de París. Encuentro que en esta capital, durante el siglo pasado, se celebraron exposiciones

en 1855, 1867, 1878 y 1889. Por el aspecto de la hoja podría pensarse que alude a la de 1878; pero no es nada seguro.

Esta composición, a través de sus quince estrofas, nos presenta una narración completa, por lo que bastará ofrecerlas acompañadas de su traducción:

*Bertso berri batzuek
bear ditut jarri,
jendiak jakin dezan
ondo gure berri;
erakutsi nai diot
ez dakienari
nola Castilla'tikan
geraden etorri.*

(Voy a componer unas estrofas a fin de que la gente conozca nuestro caso; quiero informar, a quien no lo sabe, de cómo hemos venido de Castilla.)

*Castilla'n ari giñan
guziok lanian,
pikatxoi ta palenka
arturik aldian;
gustora ari giñan
kantera batian,
gizon batek engañatu
giñuzen artian.'*

(Nos hallábamos todos nosotros en Castilla, teniendo a mano el picachón y la palanca, trabajando contentos en una cantera, hasta que un hombre nos engañó.)

*Gizon bat etorri zan
bizar gorriakin,
traje ederra eta
relojuarekin;
illia orraztua,
sonbreruarekin,
ta gañera eskuan
bastoi ederrakin.*

(Vino un hombre de roja barba, buen traje, con reloj, el pelo bien peinado y sombrero; y, además, un hermoso bastón en la mano.)

*Amistade aundiyan
itzegiten asi:
«Lanteri ori nuan
aspaldi ikasi;
nekiak aspertuta
juan nintzan igasi,
Gipuzkoa'ra juanda
piper saltzen asi.»*

(Comenzó a hablarnos muy amistosamente: «Ese oficio la aprendí yo hace mucho tiempo. Pero, aburrido y cansado, lo abandoné. Me fui a Guipúzcoa y comencé a vender pimientos.»)

*Aren esan guztia
genduan sinistu,
gutziz egoki zala
danori iruritu;
zortzi lagun giñaden
batera unitu,
esanaz; «Geuk e ortan
biar degu aberastul!»*

(Creímos todo lo que dijo y nos pareció muy bien a todos. Nos asociamos ocho amigos, diciendo: «¡También nosotros nos enriqueceremos de esa manera!»)

*Gu zortzi lagun giñan
juntau alkarrekin,
eta preparatutzen
laster giñon ekin;
tratua egiñikan
guk bi astorekin,
baita ere baratzuri
eta piparrakin.*

(Nos juntamos ocho amigos y comenzamos a prepararnos inmediatamente. Compramos un par de asnos y una partida de ajos y pimientos.)

*Asto, piper, batzuri
giñuzen guk artu,
komerzio txikiya
genduela pensatu;
Sevilla'ra juanda
azeitunak artu,
modu onetan giñan
zerbait konpletatu.*

(Pensamos que los asnos, pimientos y ajos eran poca cosa para comerciar. Nos fuimos a Sevilla y compramos aceitunas, y así nos completamos un poco más.)

*Gauza abek artuta
biajian asi,
Cádiz'en geldituak
giñan lendabizi;
auts batzuek giñuzen
saldutzen ikusi,
zer klase zan jakinda
giñuzen erosi.*

(Nos pusimos en camino con todo este cargamento. Hicimos nuestra primera parada en Cádiz. Vimos vender allí unos polvos. Nos enteramos de qué se trataba y los compramos.)

*Auts au ekarri degu
oingo adelantua.
ezin neurtu liteke
onen meritua;
Paris'ko exposiziuan
da premiyatua,
prueban seireun milla
tximutz ildakua.*

(Hemos traído este polvo como la última novedad. Es imposible medir sus méritos. Fue premiado en la exposición de París, tras haber matado en la prueba seiscientos mil chinches.)

*Cádiz'en lo eginda
giñan abiatu,
oraindikan ez giñan
ondo konpletatu;
urrena Naparrua'n
giñaden gelditu,
an bi barril binagre
giñuzen guk artu.*

(Dormimos en Cádiz y nos pusimos en camino. Pero aún no estábamos bien provistos. La vez siguiente nos detuvimos en Navarra, y tomamos allí dos barriles de vinagre.)

*Konpra abek egin da
Gipuzkoa aldera
abiyatu giñaden
aberastutzero;
arteraño egiñak
naiko gora-bera,
Tolosa'n egiñ genduan
lenengo sarrera.*

(Tras efectuar estas compras nos encaminamos hacia Guipúzcoa con ánimo de hacernos ricos. Mucho nos habíamos movido hasta entonces. Nuestra primera visita fue a Tolosa.)

*Tolosa'ko errira
giñan allegatu,
kale danak diarka
giñuzen pasatu;
gure komerziua
osorik gelditu,
iru errial besterik
ez giñuzen artu.*

(Al llegar a Tolosa, recorrimos todas las calles a grito limpio. Pero nuestras mercancías quedaron intactas; sólo vendimos por valor de tres reales.)

*Geroz erri askotan
egin degu jira,
baña ala ere oraindik
osorikan dira;
esperantzaz beterik
gatoz Azpeiti'ra,
ai zer konsuelua
salduko balira!*

(Desde entonces hemos visitado muchos pueblos, pero nuestro cargamento sigue entero. Venimos, llenos de esperanza, a Azpeitia. ¡Qué alegría si lo vendiéramos!)

*Desesperatu ere
egin degu iya,
jateko ezin egiñ,
au da komeriya;
pipar pusketa bana
gure janariya,
gosiak gabiltz eta
galdu gera iya.*

(Ya casi hemos desesperado. No sacamos ni para comer. Esa es nuestra situación. Un cacho de pimienta es todo lo que llevamos a la boca. Poco nos falta para morir de hambre.)

*Despeditu biar det
oraiñguarekiñ,
pipar saltzen diyogun
gogotikan ekiñ;
iñork nai baldiñ badu
gure berri jakiñ,
artu beza papela
amar zentimokiñ.*

(Terminaré con esta estrofa, a fin de que empecemos con gran ánimo a vender pimientos. Si alguien desea enterarse de nuestras aventuras, que se lleve una hoja por diez céntimos.)

Es decir, que con un par de asnos y una carga de ajos y pimientos, aumentada primero con aceitunas, luego con polvo contra las chinches y, por último, con dos barriles de vinagre, aquellos ocho amigos patearon los caminos que van de Castilla a Sevilla y Cádiz; y los de Cádiz a Navarra, Tolosa, Azpeitia y otros pueblos que no nombra.

Así viajaban los transportistas de aquella época. Muy lejos estaban aquellos hombres de imaginarse las actuales autopistas. Pero que nadie se sonría. El mundo, al paso que lleva, cambiará aún más en los próximos cien años. Somos, por tanto, menos capaces de imaginar cómo serán las comunicaciones al cabo de ese tiempo. El oficio de profeta se está haciendo muy difícil.



GARAI BATEKO ERRENDERIKO LANTEGI EZAGUN BAT

BITTOR

Oraindik denbora asko ez dala, paper zar batzuk miatzen ari nitzala eskuratu zitzaidan emen azaltzen dan argazki au. Nere ustez 1914-15garren urte inguruan egiña izan bear du, gure erri onek sei bat milla bizi-lagun gutxi gora-bera zituanekoa, beraz, nere aurtzarokoa. «Retrato» ontan arkitzen diranen artean Errenderiar askoren gurasoak ikusten dira. Auen artean, oraindik bizirik irauten dutenak ba dirala eta aurtengo «Oarson» lantegi ontako eta lanetik kanpo, garai artako erriko giroa eta bizi-maña nolabaitere agertzen saiatu bear detala gogoratu zait.

Ontarako, bere larogeita iru urte bizkarrean eraman arren, beti gazte eta alai ta danok ain ezagun degun Joxe Argarate (Tabi) aiñakorik bai ote? Bera izan da ba, lendabizi inguratu geranean, argazkia ikusi eta

pixka bat arritu bada, ere gero lasaitu danean bere lankideen izen eta orduko beste pauso eta gora-berak emen jartzeko laguntza eman didana.

—Ara emen, Ploentino Loidi bere blusa aundiya-kin, beti orrela ibiltze uan lantokiyan, bere ondoan dagona Julio Gaztamintza (eskribientia). Gorago agertzen dan ori «Bonbin» etzekiat... beti «sonbreroakin» ibiltzen zalako edo... guk ala deitzen genioken beintzat, oso «artista» uan... Onen ondoan Agustín Uranga eta ni, bizirik ner ustez, gu biok eta Agirre bi anayak, Anjel (tallista, Zarautzen bizi dana) eta Bisente, bosgarrena berago eserita dagoen gazte ori, Gaston, orain Ernanin bizi dana. Gañontzekoak alde egintziteken emendik, zeak, esaten zuan bezela... «Eltziak Alanbra-tzea». Auen artean, nere ondoan beraxio Gillermo

Lizaso, bere ondoan Varela eta urrengoa Sisto Apellaniz (txaroladoria) berago Antonio Ugarte, Barrios (tapizerua) beste ori Rejino Amoriza izan bear dik, gero «Eula» baserriko mutua eta Roke Olaziregi, berago Migel Idiazabal, au izautuko dek noski, urrena Joxe Txapartegi (Potoko) eta Inasio Jimenez gero, len esandako Gaston, bestiekin ezin gogoratu nauk, baño emen agertzen ez diran geiago ere ba ituan urte inguru aietan gurekin aritzen ziranak: Elias eta Andres Etxeberria, Nikanor Albisu eta abar... baita Zumayako Julio Beobide gero «eskultore» famatua izango zana ere...

—Orduan emen egiten ziran mueble aiek, izan ere, etzuten nola naikoak izan bear, ezta?—Ez orixe... Udara-aldean Donostira etortzen ziran «Markes», «Konde» eta orrelako aundi-maundi jendea «kotxiakin» taller aurrera etorri eta or ibiltze ituan, eginda zeudenak ikusi eta lan berriak «enkargatzea».

—Ondo, Argarate... orain mueble eta lanak alde batera pixkabat utzita... Egia alda uda-berriko zenbait bazkal-ondotan tallerreko, oraindik ere or arkitzen diran eskallerak, ezin igorik gelditzen zinatela?

—*Bai, bai... ez dek gezurra, eta ez pentsa ankeko miñenbat gendualako zanik, bai zera... Garai artan ainbeste sagardotegi ziran aielako batean, dala Bordondo, Intziñarte, Añabitarte edo, sagardo onen bat asita zeola eta, laneko-bidean... «terrenua preparatzen» zirikatzalleak aste ituan, orduan ere, gaur ez ezik, ba ituan emen galantak eta: —Au dek egualdiya, Rejino...! —I, Potoko zerian... kupel berriya asi emenditek!... eta jakiña... eskalerakin, topo... bozak... bozak Tabi «kara y kreus» lanera edo sagardotegira... aidean txanpona bota eta lanera ateratzen bazan... «tranpa»... eta bota berriz, sagardotegia «tokatu» arte, eta... «media vuelta».*

Gero, ez uste izan bakarrik izaten giñanik, beste pabrika eta tallerretako gure moduko «parrokiano» geigo ere juntatzen giñuan... Naiko sagardo eran, meriendatu eta bueltan «Salbadorrenian» edo «Txokon» kafia artu gabe ezin ba erretiratu... Gero izate ituan kontuak... batek «erriel bat»... bestiak, «zortzi sos»... urrengoak» lau... Nik etzekiat nola arrayo moldatzen giñan, baño beti, gure ondoan olako «kapitalistak» alkartzen giñuan... Eskerrak «kreditu» desentia ba genuala.. «txekia firmatu» eta... larunbatian, kobratzian pagatu...

Bai, ederrak entzun bear izaten genizkian, baño... guri ajola gutxi... izan ere, gure moduko «tornillo» ondo estutu gabeko geiago billatzen genizkian orduan... eta gaur ere bai galanki... eta ori ez dek okerrena... Munduak, ordutik egin dituan aurrerapen eta «adelantuak» eta...tornillo «klase» ori lotuko duan «llave inglesik» ez duela iñork ere «inventatzen»... ja... ja... ja...

—Gure Tabi ren "almazenian" badago oraindik beste orri batzuek betetzeko aiña «jenero» baño geiegi luzatu gabe, azken tantua jarri egin bearko diogu. "Konpañi" ontatik jun ziranei, atsedean ta pake eta oraindik bizi zeratenoi urte askoko osasuna opa diezuegu biyotz-biyotzez.



CON RITMO DE BACH

ANTHON OBESO

Una noche, a finales de abril

Suena la llamada del teléfono y la voz timbrada de la telefonista me anuncia conferencia desde Génova. Espero un momento a que surja la voz de José, pues sólo él puede ser quien me llame desde esta ciudad italiana. El increíble José. Casi veinte años ausente de Rentería, solamente apareciendo por el pueblo en escasas, cortas y esporádicas visitas. Mejor podría decirse «de paso». Su juventud y deseos de superación le llevaron un día a abrirse su camino por otros lugares y, como tantos otros, primero es Francia y luego son otros países a los que, por imperativos de su profesión, se vierte. De Europa tiene que trasladarse al norte de África, luego otra vez a Europa, más tarde a Estados Unidos, viaja de continuo por Suramérica, otra vez a África, y ahora de nuevo por Europa, concretamente Italia, Génova, aunque deslizándose a menudo a cualquier punto geográfico.

—Alló!—llama desde otros mundos.

—Sí, Pepe, ¿qué hay?

—Hei, Antxon! ¿Cómo te va?

Y su voz se me antoja risueña y también me doy cuenta, casi inmediatamente, que la conferencia no tiene otra intención que la de concetar con el *txoko*, la de oír una voz amiga, una voz de siempre, y me confirma su pregunta plena de nostalgias.

—¿Y qué pasa por Rentería, Antxon? Cuéntame cosas, cuéntame cosas.

El increíble José quiere saber cosas del *txoko* y no es la primera vez que, con este mismo propósito, su llamada ha surgido desde Italia y, más de una vez, desde Estados Unidos también. Y es completamente lógico que un renteriano de tan profundos sentires me pregunte de rebote.



—¿Y que es de «OARSO», de la revista?

—Pues no sé todavía. No tengo ninguna noticia.

—Pero saldrá, ¿no?

—Espero que sí—le digo. Pero, ¿por qué me lo preguntas?

—¿Que por qué te lo pregunto, que por qué te lo pregunto? No te puedes imaginar, Antxon, con qué ilusión la recibo. Es algo que, llegando ya el verano, lo espero con verdadera impaciencia.

Un atardecer, a mediados de mayo

El pequeño túnel del antiguo callejón de Morronguilleta ha desaparecido. El túnel estaba exactamente delante de mi casa y me caía la mar de simpático. El Topo, que pasaba por encima del túnel, ya no circula y es por ello que, aprovechando los trabajos que están realizando para una nueva puesta en marcha de este curioso tranvía, es por ello, digo, que el Ayuntamiento ha aprovechado para derribar el tunelcillo y hacer más amplio el paso para una mayor fluidez del tráfico por este lugar.

La verdad es que yo tenía intención de sacar una fotografía antes de que desapareciera, pero su derribo me sorprendió un día, a la vuelta de mi jornada de trabajo, sin llevar a cabo mi intención. Cuando comenté esto con mi amigo Boni Otegui, me fulminó con la mirada. Lógicamente, esta despreocupación mía por retener, aunque no sea más que en imagen, un *txoko* del pueblo que desaparece no podía más que causar indignación en un hombre que, como Boni, ama entrañablemente el pueblo y todo lo que al pueblo se refiere. No obstante, pienso que este reducto final del pintoresco callejón Morronguilleta, que era el túnel, estará fotografiado por alguien y que tarde o temprano surgirá para ilustrar la historia de Rentería con la curiosa presencia gráfica de sus más característicos rincones y, también, para satisfacción del amigo Boni.

Pero el túnel era realmente estrecho. La verdad es que sólo fue construido para el paso de peatones, pues, además, por aquel angosto, apretado y escurrido callejón de Morronguilleta era imposible el paso de cualquier vehículo. Uno se imagina que el callejón fue construido para acelerar la marcha del trabajador a la fábrica. O los mismos trabajadores en sus diarias andaduras, escurriéndose por los huecos entre casas para acortar el camino, fueron dando forma al atajo hasta convertirlo en un callejón que casi llegó a tener su leyenda. Cuando el callejón se transformó en calle amplia y de intensa circulación, el túnel continuaba allí como una reliquia, como algo que se presiente que va a desaparecer.

Y desapareció. Desapareció como van desapareciendo en los pueblos los pequeños rincones por imperativos del crecimiento del tránsito rodado. Por el pequeño túnel pasaban con dificultad los Seat, los Renault, y demás, no sin además rozarse a veces con sus paredes. Y no podía ser. Ahora son ellos los que imponen la ley. Hasta es posible que se hubiera pensado en convertir en pista asfaltada lo que fuera vía del Topo. De todas formas el Topo también va a sufrir transformación. Las autopistas, las novísimas vías de transporte

han cambiado el concepto de tal forma que vehículos como el Topo se estaban quedando aceleradamente en la historia. Y uno se preocupa. Se preocupa, pues al principio se pensaba que el paso programado del vetusto tranvía por encima del túnel de Morronguilleta, frente a la casa donde se vive, tenía que ser molesto. Pero luego resultó que el traqueteo era de lo más encantador. Y ya podía ser la hora que fuera, de noche o de día, que la cadencia de su marcha se escuchaba hasta con cierta fruición. Y no podía menos que recordar lo que hace ya muchos años me dijera Clemens Jacobowski, un amigo que, aunque la etimología del apellido pudiera parecer que fuera checoslovaco, la verdad es que era alemán. Y menciono su nacionalidad por lo que de curioso pueda tener su declaración. Clemens, en cierta ocasión, me dijo: «El traqueteo del Topo tiene el mismo ritmo que una composición de Bach que conozco». Y esta afirmación me la expresé, vuelvo a repetir, un alemán (conocida es su incondicional admiración por sus artistas y su mítica *Deutscheskultur*) que, además, había estudiado música. Y aquí expreso ahora mi preocupación. Si el pequeño túnel lo estamos convirtiendo en puente donde bajo su arco pasarán los coches a más velocidad, y por lo tanto con mayor ruido (y sin ritmo de Bach, desde luego), ¿qué tipo de tranvía circulará sobre el puente? ¿Serán los mismos vagones con su peculiar contoneo y, sobre todo, con su ritmo de Bach? Me temo que no.

Es probable que éste fuera el misterio del Topo. Porque no sé de nadie que aquel peculiar traqueteo, a su paso, le molestara. No sería de extrañar que ante nuevas formas de transporte, rápidas, más rápidas, veloces, y... estridentes, añoremos lo que de increíblemente armónico tenía aquel juguetón triquitraque del Topo.

El nombre continúa, aunque ya no el callejón, ahora es: Calle de Morronguilleta. Aunque no sé si al paso bajo a las vías del Topo se le vaya a llamar túnel, pues más es, desde luego, un puente. El túnel, el tunelcillo, ya no está.

Día de Santa María Magdalena

Apreciado José. «OARSO 76» ha salido. *Congratulations*. Como en años anteriores, lo volverás a recibir allí donde estés, en cualquier parte del mundo. Es como el apretón de manos, o como un saludo, o como un mágico puente entre el pueblo y todo renteriano ausente en estos días de particular festividad.

Y quiero contarte algo, quiero acceder a tu petición de «¿Y qué pasa por Rentería? Cuéntame cosas». No es mucho lo que te cuento. Lo sé. Es simplemente lo que sucedió un atardecer, a mediados de mayo. Algo que se fue, una nostalgia más que todo atardecer aporta. Algo que partió a la historia con... su ritmo.

N. de la R.: Las exigencias de estos tiempos, han hecho necesaria la desaparición del túnel de Morronguilleta. Su demolición, una vez decretada, ha sido rapidísima. Pero OARSO, gracias a sus colaboradores espontáneos, a esos errenderiaras a los que su pueblo les gusta y que gustan de conservar todo aquello que un día fue y hoy ha dejado de ser, puede ilustrar el trabajo de nuestro errikoxeme Antton Obeso. Y no sólo con la foto del túnel que se acaban de «cargar» esas máquinas de tirarlo todo, sino también con la del otro túnel con el que, hace no sé ya cuántos años, formaba la otra entrada al callejón de Morronguilleta.



LA AUTOPISTA Y BERAUN

ECEIZA

Al decidirme a escribir estas líneas, comenzaré por indicar que habito en la calle Beraun, calle que da nombre a todo el barrio, pero que es «una calle, no el barrio», aun cuando sean homónimos.

Dicha calle tiene casas sólo a un lado de la calzada. La otra acera da a una vaguada por el fondo de la cual discurrían antaño un límpido arroyuelo hoy convertido en nauseabundo estercolero. A media ladera de la otra vertiente, la «autopista más bella de Europa» muestra su rectilíneo perfil desde el puente de Beraun hasta el de Arramendi...

En estos momentos—las dos treinta de la madrugada—, despabiladillo, sin poder pegar ojo a causa del infernal ruido que me llega del tráfico que discurre por esta «Mis Europa» de las autopistas, observo los camiones que pasan. Algunos, de no sé cuántas ruedas, parecen atracciones de verbena por el rutilante acompañamiento de luces que llevan. Todo ello hace que harto de dar vueltas y más vueltas en la cama, a semejanza de un pollo dorándose en un asador orgullo

de las cocinas de hoy, decida levantarme y desahogarme atacando a estas pobres e indefensas cuartillas.

La primera idea—a veces las tengo—que se me ocurre es la de recordar la paz y tranquilidad que existían durante los primeros meses pasados en esta—entonces—recién construida vivienda. Por aquel tiempo, al otro lado del ahora fenecido y entonces cantarín arroyuelo, un bosquecillo de pinos bastante crecitos era refugio de multitud de pajarillos cuyo matutino piar era un placer. Daba gloria oír sus gorgoritos saludando al incipiente alba que, envuelta en sus bellísimas gasas celestes, asomaba cotidianamente por la airosa Peña de Aya.

Verdaderamente, el sereno discurrir de las nocturnas horas, el silencio no alterado por otro sonido que el rumor del viento cuando lo había, el susurrante tamborilear de la lluvia o el chirrido de los élitros de lejanos grillos, era edénico. Fueron noches bucólicas en las cuales los más discordantes ruidos es posible que fuesen nuestros tranquilos y, más o menos, sonoros ronquidos...

Pero... llegó la autopista. Pese a todos los tronitos artefactos que emplearon, lo hizo sigilosamente. Primero las motosierras, con sus estridentes agudos, eliminaron la parte baja del pinar, la más cercana a nosotros. Luego, las pesadas excavadoras—que arrancaban tierra con la misma facilidad que un chaval trozos a un pastel—nos dieron el gran espectáculo de su esforzado trabajo. Las gigantescas palas mecánicas cargaban camiones con tierra y rocas bastándoles un solo par de giros. Luego, mastodontes con ruedas la vertían allí donde antes había «errekas» de mayor o menor profundidad. Todo sucedía durante las diurnas horas, así como la luz solar acompañaba al monótono vaivén de las niveladoras, las apisonadoras, las asfaltadoras, etc., etc., hasta que un día—¿bueno o aciago?—quedó la negra cinta de la autopista brillando bajo el astro rey.

Para nosotros quedó la incógnita del ruido: ¿Llegará «hasta aquí» de noche? El rumor de los coches, ¿lo percibiremos lo suficiente amortiguado o tendremos que coger las camas y mudarlas a las habitaciones interiores?

El velo no se despejó con la inauguración del trozo San Sebastián-Ventas. Entonces los turismos eran casi los únicos usufructuarios de la flamante vía y sus broncos sonidos eran soportables aun soplando los vientos de componente sur, que era cuando los ruidos llegaban con mayor intensidad. Si los vientos soplaban de cualquier otro punto cardinal, apenas se oían. De todas formas el tráfico nocturno no era muy intenso y nos las prometíamos felices, pero... ¡Ay! Terminaron el tramo de Irún y se jorobó: comenzaron a circular coches a todas horas y con cuadruplicada intensidad, y—sobre todo de noche—esos mamuts pesadamente cargados cuyos montones de trepidantes ruedas corean a sus motores en la discordante canción de los bufidos, gruñidos, gemidos, petardeos, etc., propios de éstos, levantando con su poderoso bramar los tenues velos que cierran nuestros ojos durante el sueño. ¡Ay, silencio! ¿Dónde fuiste a parar...?

No dudo que la autopista será económicamente beneficiosa, no sólo para los constructores y explotadores de la misma, sino también para la economía de las regiones por las que pasa y para la de sus usuarios. Pero, es lamentable que tales beneficios se obtengan—como tantísimos otros— a costa de polución, ruido y alteración del habitat natural para los que tenemos la desdicha de ser vecinos de la misma, aun cuando de día—a Dios lo que es de Dios—no parezca tan incómoda.

Claro que muchos están conformes con pagar este precio por el desarrollo de la civilización, de las comunicaciones, del comercio, del acercamiento entre provincias, etc., etc., pero si todo esto es bueno también lo es que los «autopisteros» recuerden que su negocio—¿o no lo es?—tiene facetas negativas. Naturalmente, ello no nos va a aliviar de los ruidosos camiones que, cual acorazados terrestres, acompañados muchas veces de su «escolta»—léase «trailer»—surcan majestuosos la ladera de enfrente. Negarles el paso sería atentar contra el negocio, pero, sin llegar a tal extremo, los mandamases de la empresa pueden hacernos un gran favor, no sólo a nosotros y al barrio beraundarra, sino a Rentería en general.

Como todo el mundo sabe por aquí, la villa adolece de falta de lugares de esparcimiento para la juventud. Es un gravísimo problema que arrastramos desde hace muchísimos años. Y da la casualidad de que ahí mismo, enfrente, se había rellenado una vaguada formando una hermosa explanada sobre la que está prevista la construcción de distintos campos deportivos. Así estaba planeado por don

Celestino Oyarzábal, cosa digna de los mayores encomios dada la usura que sobre estos terrenos prevalece en casi todos los otros constructores de barriadas cuyo lema parece ser «casas, casas... cuanto más juntas mejor». Casas suponen pesetas y no esos especios verdes, jardines, campos deportivos... ¡Esos no dan nada! (A los constructores, se entiende).

Mas todo quedó en suspenso cuando se iniciaron las obras de la autopista. Dicha explanada les vino de perlas y, previo pago de su alquiler al señor Oyarzábal—todo hay que decirlo—, por aquello de la «utilización preferencial» llenaron la planicie de artulugios, bidones de combustible, barracones, talleres..., al par que lo convertían en lugar de reposo para sus esforzadas máquinas tragatierras.

Ahora... ya ha pasado la época de su utilización. Ya no sé si pagan el alquiler del terreno, pero queda en el algún barracón, bidones y artefactos oxidados sin clara «utilización preferente».

Nuestro ruego es lógico. A cambio de todas esas molestias de ruidos nocturnos, bien nos podían evacuar esa plana superficie llevándose los pocos trastos que quedan a otra parte donde no molesten. Necesitamos ese lugar para convertirlo en el anhelado parque deportivo de Beraun. Y lo necesitamos urgentemente... ¡Ahora mismo! La Asociación de Vecinos de Beraun tiene una infinidad de equipos infantiles SIN DONDE PRACTICAR SUS DEPORTES FAVORITOS. ¿Por qué no se van, señores?

Rentería es una población ahogada. Cincuenta mil habitantes—más o menos—están encajonados entre los montes vecinos. Y todos ellos enlazados familiarmente con la grey de honrados y laboriosos trabajadores que tributan al fisco una más que respetable cantidad, según cualquiera puede ver en nuestras nóminas de fin de mes... Creo que ello da derecho a los renterianos a exigir esos lugares de esparcimiento y de exigirlos HOY, no mañana.

Seguro que esta superficie beraundarra no basta para todos, pero quizá sirva de acicate para crear la famosa y fantasmal «ciudad deportiva» de la que se nos habla desde hace tantos años...

Sin remontarnos al cielo de tal utopía, estos terrenos están ahí. Sólo requieren para hacerlos viables al deporte, que los «autopisteros» se vayan y no lo conviertan en un depósito de chatarra, como lleva camino de ser... ¿Por qué no nos hacen ese favor, señores? El sólo considerando de que tantísimos jóvenes encontrarían aquí su válvula de escape debería prevalecer sobre este egoísta espíritu de abandono de chatarras y sobrantes sobre un terreno destinado a tener una elevadísima estimación social.

Si ustedes se van, hay dinero para terminar de explanarla convenientemente, esparcir sobre su suelo de relleno tierra apropiada para que crezca la hierba y convertir ese terreno en campo donde se practiquen diversos deportes. ¡Váyanse, por favor! Los niños y los jóvenes del barrio, que son muchos, ¡muchísimos!, tendrían donde desfogar sus bríos sanamente y perfeccionarse en sus deportes favoritos...

Sí, señores autopisteros. Esto es algo humano, social, equitativo..., que debéis al barrio de Beraun. Y no os pedimos sacrificios económicos ni, creemos, de ninguna otra clase: ¡Sólo que se vayan!

A cambio nos aguantaremos esa riada de camiones que aún irá a más cuando se construya el anunciado puente de Behobia...



La lluvia caía suavemente llevando su húmedo mensaje a los aleros de las antiguas casonas...

LOS DOS ARRABALES

Aguirre de Echeveste

La figura del pueblo es ovalada, con siete calles enlosadas de piedra arenisca y una plaza en el centro donde se reúnen todas.

Hay extramuros dos arrabales, el uno denominado de la Magdalena por una ermita de ésta santa que en él existe, y el otro llamado de santa Clara por la ermita que le da nombre.

Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico

Pascual Madoz

ARRABAL DE SANTA CLARA

*Eran las siete y media.
Las siete y media de una brillante
y soleada mañana agosteña.*

*El sol reverberaba en el blanco muro
de piedras encaladas que ocupaba
una gran parte de la calle.*

*Vista desde la antigua casa solar de los Amasas
la calle de Santa Clara parecía ser
la callecita de un pequeño
pueblo campesino.*

*En el silencio mañanero sólo se escuchaba
el rítmico sonido de los telares
de la «fábrica grande» en su continuo tejer
y tejer y tejer...*

*Había un campo a la derecha
sembrado de maíz
con altas plantas de un intenso
color verde que brillaban
a la luz del sol de agosto.*

*El aire tenía aromas de hierba
tierna y recién segada.
También olía al humo
que ya comenzaba a salir
de la pequeña herrería de la esquina.*

*La pared de piedras blanqueadas
estaba flanqueada por una acera
de brillante cemento de color blanco pajizo.*

*El muro terminaba en el estrecho
y misterioso callejón de «Shamakorreka»,
sombrio, oscuro, umbrío,
fresco en verano,
frío y húmedo en invierno.*

*Pasada la curva esquina de la herrería
toda plena de olores animales
mezclados con el aroma del pan
cocido en la panadería de enfrente,
había un solar lleno de viejos maderos,
de piedras blancuzcas
todas cubiertas por matorrales
polvorientos y sucios.*

*Aquello era todo lo que quedaba
de la rústica y campestre ermita,
que las aguas desbordadas del cercano río
derribaron, destrozaron y arrastraron,
dejando sólo aquellas ruinas
como muestra de lo que allí hubo.*

ARRABAL DE LA MAGDALENA

*Sería cercana la medianoche
de un lejano Noviembre.
Llovía.
El tunel de Mikela-zulo era una mancha
oscura en la noche lluviosa.*

*La lluvia pulverulenta caía suavemente
llevando su húmedo mensaje
a los negros rincones de los aleros
de las antiguas casonas de la calle Magdalena.*



...la calle Santa Clara parecía ser la callecita de un pequeño pueblo campesino.



Pasada la curva esquina de la herrería toda plena de olores animales.



No hay adoquines en la calle Magdalena que brillan mojados...

*Todo era silencio.
Sólo se oía el rumor del agua
que goteaba en el cinc de los canalones.
Ni el ruido de un coche,
ni el de un carro, ni viento.
Ningún sonido. Sólo la lluvia.
Sólo el gorgoteo del agua.*

*De vez en cuando resonaba el golpetazo
de la puerta de un bar al cerrarse.*

*Pasó un hombre montado en una vieja bicicleta.
Iba cubierto con un negro impermeable
que brillaba mojado por la lluvia.
Llevaba encendido el farol de su bicicleta
y a su luz, el agua pulverizada de la lluvia
brillaba con reflejos plateados.*

*La fachada de la casa de Xenpelar,
se veía negra, oscura, con sus muros
empapados por el agua de la lluvia
persistente, continuada, que no cesaba de caer.*

*Al final de la calle se veía,
a través del arco del puente del «Topo»
el oscuro y difuso perfil de la ermita.
¡Vieja ermita renteriana
solitaria en la lluviosa noche invernal!.*

*Sus muros de piedra arenisca,
ennegrecidos por los años,*

*por la humedad y a la luz mortecina que
intentaba iluminar la calle,
producían sensación de soledad y de abandono.*

*¿Estaría abandonada la ermita
en aquellos tiempos?
¿Quién puede saberlo?*

Han pasado muchos años desde aquella clara y soleada mañana de agosto. Queda también muy lejana en el recuerdo la noche lluviosa e invernal de noviembre.

Ya queda muy poco, si es que queda algo, de la paz y el silencio de las mañanas de verano.

Las noches invernales tampoco son iguales. Hay ruidos de coches, estruendo de motocicletas.

Desapareció el blancor del muro de piedras encaladas. No se perciben aromas de hierba tierna recién segada. También desapareció el callejón de «Shamakorreka». Ya no servía para nada.

No se oye el ruido de los telares de la «Fábrica Grande» en su permanente tejer. Es que la fábrica está vacía. Ahora no es fábrica, no es nada.

No hay adoquines en la calle Magdalena que brillan mojados a la mortecina luz que en aquel tiempo intentaba alumbrar la calle.

La fachada de la casa de Xenpelar sigue igual de oscura con sus dos placas blancas en recuerdo del bertsolaría genial.

La ermita. Sus gruesos muros siguen resistiendo impávidos el paso de los años y el paso de las gentes que parecen ignorarla.

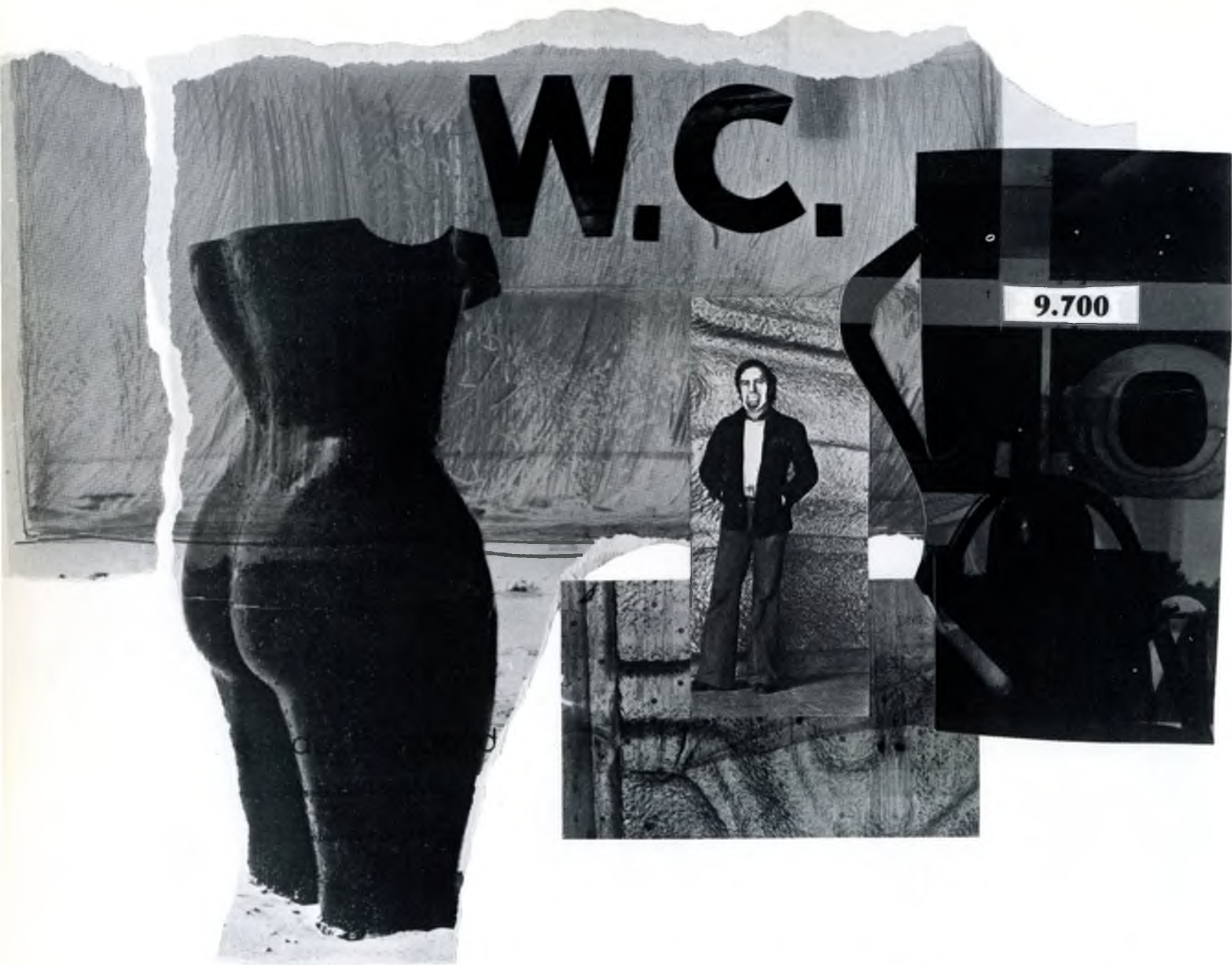
Sin embargo... hasta la lluvia, el gorgoteo del agua en los canalones de cinc parece que es diferente.

Todo ha cambiado en las dos calles —antes, «arrabales extramuros del pueblo de figurá ovalada con siete calles enlosadas de piedra arenisca»—, o parece que ha cambiado.

¿Será cierto que ha cambiado? ¿Acaso no será que quien cambió fue el que antes sentía otras sensaciones en las mañanas de verano y en las noches invernales en estas dos calles renterianas?

Lo cierto es que también ahora poseen un aura indefinible, muy difícil de explicar con razonamientos. Acaso sea que todo cambia y todo sigue igual.

Como debe de ser.



SUPER. HASTA ARRIBA

RAUL GUERRA GARRIDO

Seat.

Citroënseat.

Chryslercitroënseat.

Fasarenaultchryslercitroënseat.

Pegasofasarenaultchryslercitroënseat.

Así pasan por la autopista conduciendo atentos, idos, ajenos al paisaje, atentos en exclusiva a lo único que importa, la velocidad, así pasa la impersonal cinta sin fin.

Aparcó a su modo. Golpe de volante y frenazo dejando en el suelo cien gramos de caucho por fricción. Quedó en el sitio exacto, a unos centímetros del borde, con la tapa del depósito junto a la manguera del surtidor. Félix salió del Ford Mustang despezándose, estirando sus largas extremidades, quitándose los guantes con mimo. No vio a nadie. Tocó el claxon reclamando la atención del personal. Sonó como el electrónico *moog* de los Rolling.

Moncho dejó la lectura. Les había visto aparcar, pero no tenía prisa. El era el único empleado de la estación y en realidad no tenía nada que hacer salvo leer novelas. Dobló en dos la que tenía en las manos, *Justine o Las Desgracias de la Virtud*, y la guardó en el bolsillo trasero del buzo. Oyó el segundo *moog* del claxon y renunció a toda idea de velocidad, acondicionó su paso a la cámara lenta. «Este tío me cae gordo, tiene pinta de chulo y aquí, para chulo, el menda. O el Sade, menudo marqués. Buen coche y mejor moza, los hay con suerte en la tómbola.»

—¡Es que no hay nadie aquí!—gritó Félix.

Ya estaba Moncho junto al poste de gasolina.

—¿Qué va a ser, señor?

—Super. Hasta arriba.

Moncho le dio a la palanca con ademán profesional, indiferente. Clara seguía leyendo la revista. Félix se dirigió hacia los retretes.

—Cuidado con la cerradura, está jo, estropeada.

Félix no hizo caso del aviso. Moncho se encogió de hombros y siguió en la faena. Le gustaba el coche. Le gustaba mucho más la chica. Muy *in*. Con las piernas cruzadas, la mini le deja ver los rotundos muslos. No desvía la vista de las piernas, se está hipnotizando.

«Lleva medias como las turistas. A mí me gustan con liguero, a lo *retro*. Me va a dar algo. Lleva anillo, pero cualquiera sabe si estarán casados, ahora se lleva puesto lo que sea. De lo que sí estoy seguro es de que se acuestan juntos. Y es jovencita. El pollo también, será de mi quinta o por ahí. Habrá hecho trampa en la tómbola.»

La gasolina desbordó el depósito del auto y repicó contra el suelo. Ruido de lluvia. Clara, extrañada, dejó la revista, «Cambio-16». Moncho no pestañeó, siguió contemplando las piernas. La chica no se molestó en variar la posición de la falda, se limitó a preguntar.

—¿Qué pasa?

«No, nada. Lo que me da la gana. Ahora verás lo que va a pasar, cachondona. Aguarda un momento.»

—No, nada.

Moncho cortó el paso del carburante, colgó la manguera y se fue hacia el water. De las profundidades de uno de sus bolsillos de mecánico extrajo una cuerda. En silencio, con sumo cuidado, pasó un nudo corredizo por la manilla de la puerta rotulada «caballeros» y el extremo libre lo ató, tan tenso como pudo, al quicio de la ventana próxima. La puerta se abre hacia el interior. El hueco de la ventilación está enrejado. No se puede salir sin ayuda de fuera.

Moncho regresa al automóvil. Clara, todavía sentada, le mira a los ojos. El muchacho se pone a limpiar los cristales con una bayeta. Repite mil veces el mismo movimiento circular delante de la cara de ella. Cuando el cristal está de limpio y transparente que ni se nota su existencia, apoya sus labios en él y aplasta un beso sonoro. Clara da un respingo. Los labios deformados contra el vidrio parecen los de un monstruo.

—¿Qué haces? ¿Estás loco?

Moncho abre de golpe la portezuela y se hace a un lado, galante, para favorecer el paso. La mano subraya con gesto imperioso la orden.

—¡Fuera!

—¿Quién eres tú para darme órdenes?

—Soy Moncho. Sal fuera, monada.

—¿Qué le has hecho a Félix? ¿Dónde está?

—Llámale.

La navaja de Albacete, siete muelles, es muy aparatosa. Clara obedece. Sale del coche. Otea el panorama, la cinta de automóviles se desliza absorta en su propia velocidad. «Este chico está loco. Habrá que seguirle la corriente y dar tiempo a Félix. ¿Le habrá ocurrido algo? Tengo que ganar tiempo, alguien se dará cuenta de la situación. Si me pincha, si me corta, ¡qué horror! Soy joven, quiero vivir, pero vivir y seguir siendo bella. Por lo menos entera, no mutilada.»

—Tranquilízate, no voy a gritar. ¿Qué quieres? ¿Dinero? Sólo llevo mil pesetas, tómalas.

—La falda.

—¿Qué?

—Que te la quites.

—Estás mal de la cabeza. Bueno, perdona, no quise decir eso, es que me van a ver, no, es aún peor, te van a ver a ti y entonces...

—No te preocupes. La gasolinera está tan mal situada que no existe, verás: ¡Eh!, ¡socorro!... ¿Lo ves? Anda, quítatela.

—Si es eso lo que quieres...

«Si es por ahí la cosa va mejor. ¿Será un maniaco sexual? Hay que ganar tiempo. Lo que sea a cambio de la integridad física. «Ahí va la falda.»

Un viento suave resbaló por la llanura, acarició las desnudas piernas de Clara y arrastró la tela hasta los pies de Moncho.

—Bien. Magnífico, así me gusta. Ahora un poco de música.

El muchacho se agachó para manipular en el salpicadero del automóvil. Pasó varias emisoras con anuncios; por fin una soltó un aceptable *Exile on main street*, de los Rolling Stone. La puso a tope.

—¡Eh! ¡Oiga! ¡La puerta no abre!

Los gritos de Félix se confundieron con los de un Mick Jagger electrónico. Clara inició una carrera hacia los servicios, pero la navaja de Albacete, apuntando a su corazón, la dejó petrificada.

—Vamos a bailar.

—Pero...

—No te preocupes; si eres buena, en cuanto acabemos nuestras necesidades lo sacamos de ahí.

Moncho, riendo su propia gracia, empezó a agitar pies y manos como si le picara la sarna. Ritmo. Clara, en un acto reflejo, le imitó sin necesidad de nuevas órdenes. Ritmo. Parecía no existir nada fuera del ritmo.

—¡Oiga! ¡Chaval! ¡Sáqueme de aquí! ¡La puerta!

Los gritos y puñetazos contra la madera encajaban en el ritmo del *hard rock*. La extravagante pareja se había compenetrado, se deslizaban por la gasolinera como por la pista de una sala de fiestas. Ritmo. Las medias de Clara electrizaron el ambiente.

«No sé que me pasa; cuando acabe el disco este chico me mata, y me estoy excitando; es como desnudarse en público, supongo, como las prostitutas de los escaparates de Hamburgo, sólo que al revés, son los hombres los que pasan enclaustrados en los escaparates de sus coches, ni siquiera sonríen, no me ven, ensimismados en la velocidad sólo tienen ojos para la cinta de asfalto, tengo que llamarles la atención.»

—¡Auxilio! ¡Abran la puerta! ¡Clara!

La voz de Félix, unida al ritmo, a los extraños pensamientos y a la remota esperanza de la autopista, terminó de envalentonarla. «Vamos a por todas, Moncho.»

Se empezó a quitar el suéter.

—¡Quieta, furcia!

El muchacho, fuera de sí, le sacude un bofetón espeluznante. Clara se tambaleó, tropezó con unos bidones y cayó cuan larga era. Moncho apagó la radio. Desapareció el ritmo. El ambiente recuperó su serenidad con rumor de motores al fondo.

—Estás loco.

—Y tú como quieres, so furcia. Voy por tu hombre.

—¡Abran la puerta! ¡No puedo salir!

—¡Ya voy!

Moncho se dirigió a los servicios. Cortó la cuerda y la guardó habilidosamente antes de que el otro pudiera verla. El prisionero salió como de un toril, desencajado, con los pelos pegados a la frente por el sudor.

—Ya le advertí lo de la cerradura. Mire cómo abre.

—¡Déjame en paz!

Félix soltaba tacos y murmuraba frases ininteligibles. No comprendía lo que había pasado. Era ridículo quedar encerrado de esa manera. Marchó a zancadas hacia el coche, poniéndose los guantes. Detrás iba Moncho, tranquilo, disfrutando del espectáculo.

El Ford Munstag semejaba un *poster*. En su interior, Clara, con las piernas cruzadas, enseñando los muslos, leía ensimismada «Cambio-16». Incluso los bidones estaban en su sitio.

—¿Cuánto es?—preguntó Félix.

—Mil quinientas.

—Imposible, no cabe tanto.

—Bueno, es que se ha derramado algo. Si no tiene para pagar es igual, ya me abonará otro día. Me fio de ustedes, tienen cara de buenas personas.

—Toma.

Félix, con un bufido, sin dejar propina, arrancó. Hizo el stop reglamentario, forzoso, y esperó un hueco en la cinta sin fin.

Pegaso
Fasare
nault
chrysler
citroën
seat.

Fasare
nault
chrysler
citroën
seat.

Chrysler
citroën
seat.

Citroën
seat.

Seat.

—Ahora. Vamos a desbordar la tierra, no hay forma de estar a solas. Oye, el chaval de la gasolinera era un tipo raro, ¿no te parece?

—¿Sí? ¿Por qué?—preguntó Clara.

RECUERDO A DON CARLOS RIBERA

BONI OTEGUI



Son ya varias las veces a las que ese tiempo que no cesa de transcurrir, inexorable como nada ni nadie puedan ser jamás, nos obliga a escribir a nosotros sobre una página de OARSO que debiera haber sido cubierta por alguien que... «ya no está aquí». Alguien que sigue con nosotros en el recuerdo y el sentir, pero que por lo que tiene lo humano de imperativo y percedero, ya no está aquí.

Fineza de estilo en lo literario, galanura de lenguaje, certeros juicios en la crítica de las artes de un hombre integramente intelectual y artista, culto de una cultura y conocimientos menos fácil de encontrar cada vez, tienen hoy que ser suplantados por la vulgaridad de nuestras palabras de recuerdo.

Recuerdo agradecido si no fuera ya obligado, porque de Don Carlos—para nosotros siempre llevó el DON por delante—, ya se ha hablado. Resultaba insoslayable el que quienes le conocieron, unos por amigos del arte, otros de la literatura y hasta algunos porque les arregló la boca, se sintieran obligados a recordarle en un homenaje. Berruezo, Banús, etc., nos fueron contando cosas de él. Todos coincidieron al retratarle. Había en Don Carlos, para las artes, sensibilidad nata y plenitud de conocimientos, unido ello a una bondad de ánimo que no le permitió lacerar a nadie en sus críticas. A todos, fueran pintores o mancha-lienzos, sabía encontrarles

el lado bueno, sin que por ello evitase utilizar su «finísimo» rigor de quien se las sabe todas.

Nosotros, sin saber tanto de Don Carlos, ni conocerle como quienes nos hablaron de él, podemos asegurar que fue un sincero y fiel amigo de OARSO. Desde la cita primera nunca falló. Fue nuestro anual colaborador desde aquel primer encuentro, en que le pedíamos nos dijera en unas cuartillas «lo que sea» de nuestro mutuo amigo Antton Valverde, quien poco antes había dejado de «estar aquí». Ahora ha sido él quien dobló la última vuelta del camino.

Seguro que ya se encontraron los dos y resulta hermoso podernos imaginar que, mientras a los de OARSO nos apremian la falta de tiempo y las premuras de última hora, dos amigos nuestros siguen trabajando por nosotros. Resulta hermoso imaginarse a Antton pintando para nuestra portada, su valle una vez más, con la inevitable Peña al fondo—lo de «Ayalde» podía decirse congénito en él—, mientras el docto maestro le recrimina: «No tanto gris..., deja que el verde fluya y se expanda, que es primavera».

Primavera sea para hoy y para siempre en las personas que como Don Carlos, pasaron por nuestro lado para que aprendiéramos de su prestancia, saber y elegante comportar.



AUTOPISTA :

¿ AVANCE O RETROCESO DE UNA EPOCA ?

FELIX MARAÑA

A aquel hombre del «seiscientos» aquejado de su andadura y que lloraba a lomos de un jamelgo.

Vivimos en una época en la que diversas motivaciones han convulsionado nuestra andadura. El amigable «seiscientos», vehículo machacón, pongamos por caso, ha entrado en una edad que de haber sido mujer el objeto, llamaríamosla menopáusica. Los senderos y veredas que del caserío acercaban a la ciudad han sido embrutecidos por diversas ramas de árboles, por follaje desigual, y el abuelo no sube ni baja, porque está viviendo en la ciudad, para siempre y sobre el asfalto.

El llamado «Tren de la Esperanza» de Vizcaya, en el que viajaban otros años enfermos, enfermeras y médicos con ropas de domingo y cámaras fotográficas camino de Lourdes, este año ha ido por autopista. Porque, señores, la organización del enfermizo tren consideraba que los enfermos, para ser enfermos puestos al día, con mayor garantía de ser enfermos puros como en la Biblia, para viajar cómodamente, ¡habrían de hacerlo por la autopista Bilbao-Behobia!

El viejo «seiscientos» ha sido arrumbado, el sendero del caserío no reporta beneficios, la sociedad es otra, y los enfermos de Bilbao viajan a la piscina de Siloé en autocar por la autopista. Llegan en una hora a

la frontera y comen con postre de milagro en el Mediodía francés. Lourdes era una fiesta. Sirva como preámbulo.

La comunicación es un proceso válido en sí mismo. Es un proceso de acercamiento y puente a la vez por el que se tramitan las nuevas ideas y corrientes de pensamiento. Entre otras cosas, la comunicación demuestra que concebir la libertad en soledad es una falacia de tamaño considerable.

Es la autopista para algunos, los más, un medio de transporte. Hay quien piensa que la autopista debería ser un medio de comunicación también.

La autopista, o las autopistas de nuestros pagos, han servido para diversos fines. Un sociólogo las denuncia como medio de comunicación y dice que las autopistas actuales no son tal medio porque la comunicación en la vida social de nuestro tiempo acusa síntomas de invalidez, toda vez que el sistema que la informa no es coherente. Cuando nos acercamos al ingeniero de caminos dice que la comunicación se habrá de conseguir con la interconexión de todas las autopistas de acceso, obteniendo un sinérgico efecto ampliador de su eficacia. Cada loco con su tema.

Lo que para unos es signo de destrucción (destrucción del ecosistema), para los más está siendo definición en cierto modo de una época ni más ni menos gloriosa que las anteriores, siendo para otros la vía de acercamiento entre distintos pueblos (material) y formas de ser (cultural). Con la autopista se han mejorado las relaciones comerciales de todo tipo, ampliándose las redes de distribución, relacionando la oferta con nuevos mercados, haciendo más baratos los precios del transporte de mercancías.

Pero las autopistas están ahí. Con una programación incoherente o no, pero ahí están. Sería un grave error confundir los términos y considerar bueno en su totalidad, aceptándolo, aquella obra que tiene su cara también negativa. Las autopistas, bien es verdad, no han mejorado las relaciones interpersonales, las relaciones humanas, en gran manera, pero han servido para evolucionar del concepto de carretera convencional. Para muchos, su justificación primaria estriba esencialmente en la capacidad de seguridad y de comodidad que representan.

Para algunos de nosotros las autopistas podrían ser —un deseo como otro cualquiera— medios de difusión, formación y canalización de la cultura. Pero no cabe duda de que para tal fin hay medios mucho más explícitos. El problema radica, por tanto, en saber quién, cómo y para qué fines programó, delineó y cons-

truyó la autopista, quién la construyó. Porque lo que nosotros estamos considerando, vemos y palpamos, son esos productos tangibles puestos para rendir determinada utilidad que llamamos autopistas. Todas las diatribas lanzadas contra ellas, aunque con fundamento válido de principio, si bien discutible, pueden morir ante los argumentos de utilidad y comodidad que la autopista aporta.

Así pues, las cualidades de las autopistas discernibles de visu pueden ser razonamientos en contra para quienes se lo propongan. Pero unas y otras formas de enjuiciar han de admitir que todo cambio social trae consigo un cambio material, aunque por sí no se justifique, pero que sociológicamente es un hecho a tener en cuenta. Las convulsiones del cambio social son en muchos casos determinantes de las realizaciones materiales del proceso y viceversa. Pero vayamos por partes.

Las autopistas han sido realizaciones y expresión de una época de poderío económico rayano al imperialismo, en la que el hombre se ha sentido creador de macrosistemas de transporte, pero creador al fin y a la postre. Y pienso que quien ideó inicialmente esas constelaciones de cemento estaba cerca de la idea de Russel cuando afirmaba: *el hombre es más libre cuanto más crea y menos libre cuanto más posee.*

Cuestión aparte sería el considerar a un medio de transporte —básicamente no es otra cosa la autopista— como método de posesión y poder. (S. Schachter, en su libro «Deviation, Rejection and Communication», considera la comunicación como un mecanismo a través del cual se ejerce el poder.) Hay un poder económico, e incluso político, que se ejerce a través de la autopista, pero el poder en sí no es bueno ni malo, si no atenta contra los principios básicos de los ciudadanos, de los cuales es mejor no hablar aquí.

Consideramos que las autopistas como sistema de transporte son realizaciones muy estimables, por lo que podrán aportar en un futuro próximo, tanto en el ángulo económico, comercial, político e incluso cultural, más que por los beneficios que entrañen en la actualidad.

La autopista ha hecho posible que el empleado de una sucursal bancaria de Donosti, de jornada laboral matinal según se establece en ese conjunto de vaguedades llamadas convenios, pueda asistir a las clases de tarde en la Universidad de Deusto; y así los jesuitas puestos a no perder, han ganado un alumno, y éste terminará el próximo curso la carrera de Economista. Pues bien, el sistema de transporte no ha sido el medio

directo de comunicación cultural, sino el medio a través del cual un trabajador de Donosti accede a la Universidad bilbaína, bien que consumiendo gasolina no sabemos en qué volumen. Claro que la solución para todo esto pudiera estar en poner una Universidad en Guipúzcoa. Son hechos aislados, pero veamos, y cállate, Félix.

Si la autopista La Coruña-San Sebastián, por decir algo, que no sabemos si sería un proyecto viable, fuera una realidad, el doctor Paradela, don Alvaro, en la aldea de Freixeiro, que suele escribirnos con tinta y lágrimas, no se lamentaría como lo hace: «No sabe —me dice—, no se supone usted en qué o cuán terrible páramo groenlándico gasto mis suelas.» Desde Freixeiro hasta aquí, ida y vuelta, se ocuparían pocas horas de andadura, digamos más bien rodaje. La autopista hasta Santiago de Compostela llevaría a múltiples de jacobos en pocas horas, sin perder tanto tiempo como pierden, a ganar jubileos y leticias en un santiamén y nunca mejor dicho. Claro, que sería cuestión de hablar directamente con el Obispo de allí a ver cómo se podía arreglar la cosa, sin tal mortificación.

Pero, por encima de cualquier rictus o zarandeo irónico, está el camino pragmático, que es un camino de acción. El camino más acertado será el de ir sacando el máximo provecho a esos 23.634 kilómetros de autopista que existen en Europa; a los 629 kilómetros de autopista de peaje que hay en esta Península, a los que se añaden los 1.217 kilómetros que se construyen en la actualidad y los 1.980,2 que, como dicen los periódicos (hasta eso les permiten decir), ya han sido concedidos —no dicen a quién, pero se supone.

Hay quien protesta —hasta protestar se deja ya— porque el pago del peaje es una cuantía a restar del bolsillo del trabajador, ya que arguyen que la ley económica se basa en la mayor utilidad con el mínimo coste. Cosa discutible en sí, porque lo que habría que probar es si la valoración de esa utilidad es o no superior a las doscientas pesetas, pongamos por caso, que hay que pagar en un tramo equis de peaje. La solución, siempre las soluciones, estaría, según otros, en financiar con fondos del erario público el coste total de las autopistas y dejarse de concesionarios y peajes.

Pero lo que sí sería de agradecer a los arquitectos, técnicos o como quiera que se llamen sus programadores, que a la hora de realizar la «autopista» San Sebastián-Rentería —no sé si es viable el proyecto—, consideren nuestra alameda como una proyección de la suya, ambos sin música en la actualidad. Y que tengan bien presente que el paisaje es siempre un motivo para las actitudes y la conducta humana y que el ecosistema merece mayor respeto del que se le prodiga en estas lindes. El derecho del ciudadano no se debe borrar por decreto y a vuelapluma. Y esto está por encima de toda discusión, porque llegados aquí no nos interesa tanto si el medio, la autopista se considera vehículo y proyección de la comunicación humana o simple medio de transporte.

Entre tanto, la discusión entre los pragmáticos —los que siguen el interés de la autopista— y los subjetivistas y soñadores, continúa. Lo que se resta en discusión, se aporta en gracia y sabor. La vida, dicen, es una cuestión de gusto.



"B.B.B.B."

J. A. LOIDI BIZKARRONDO

Gure zorioneko AUTOPISTA jarri digute aurtengo gaitzat gure «OARSO»-ko agintariak.

Idazle asko izango dira noski, «autopista» dalako onen izatez, balioz, eraikitzez, edertasunez, irabaztez, irriskuz, inguru-minguruz, ongaitzez eta abarrez jardungo diranak, bai euskeraz, bai erderaz, dala txantxetan, dala benetan.

Nik ere, aurreratu diguten gai ori aintzakotzat artuta, erdi txantxetan, ez bere izatez, baizik eta, bere izenaz saio bat egingo dut.

«Dan» guziak baduela bere izena (berea aztu zitzaion astoaz kanpo), diote batzuek; eta «izena» duen guzia, izan beintzat, badala diote besteak (sorgiñak dirala barru).

Bidea egin dute; «autopista» edo dalakoa badugu... ergo!, ortaz, izena bear du. Gazteleraz «Autopista» dio-

te, frantzeraz «Autoroute», eta besteak «Autobahn», «Motorway», «Autoweg», «Autostrada», «Autosnelweg», «Autovojo», eta abar. Eta... euskeraz? Nola izendatu bear dugu euskeraz?

Orain artekoa, beste ainbestetan bezala, errez izan da, ta gerorako ere bere ortan geratuko ote dan beldur naiz: «autopista» ego aldekoak alegia, ta «otorruta» iparraldekoak. Eta... gure euskera gaixoaren batasuna?... Norbaitek esango duena: «alegra gaitezen, zeren, azken finean, sikiera, sur-parteko populoo baskongaduaren berbia ari da unifikatzen (gaztelanuakin jakiña!), eta nortepartekoak fratzesekin, eta... tira!» Noizbait batuko gera guziok...

Utzi ditzagun oraingoz buruauste oek eta eman dezaigun bideen izenai begiratxo bat.

Ikus dezagun, asteko, «autopista», itxura gabeko izen sasikume onen jatorria. Bere lenengo zatia «Auto-»,

gerkerazko «autos» dalakoetik dator eta, izkuntza askotan aurrizki bezala parra-parra darabilkitela, alako «norberetasun» bat adierazten du: «autoclave» = «berez is-ten dana» (naiz eta «giltzez» = «clavis», itxi ez), «autop-sia» = «nork bere burua ikustea» (il da gero alajaiña!), «autoctono» = «bere errikoa dana», «autónomo» = «bere legepean dagoena», eta abar... geienak gezurrak badira ere. Eta berdin, orain 60 edo 70 urte jaio zan «automóvil» = «berez dabillena» ere. Eta, ain xuxen ere, «automóvil» dalako onen zati edo laburpena da, aurrizki antzera, gure «autopistak» daramana. «Aurrizki» au itz berri askotan azaltzen da orain: «autocamió», «automovilista», «autoescuela», «autotransporte», «autocar», «autodromo», «auto-stop»... Eta baita, bere «ómnibus» (=«guziontzat») dalakoen «-bus», atzizki biurtu dan («ferrobús», «aerobús», «bibliobús», «trolebús»...), buztan farragarria beregan daraman, eta ez buru ta ez zango dan, dalako «autobús» ortan ere.

Ikus dezagun bere bigarren zatia: «-pista». Onek bere jatorria latiñetiko «*pistum*», «*pinsere*» edo «*pistare*» (=«txikitu», «zapaldu», «oinpetu»...) dalakoetan edo, dauka bearbada, italiarren «*pista*»-ren bitartez. (Ez aztu an jaio zirala «autopistak»: Milan-etik Como-ra egin zan lenengo 1.924-garren urtean).

Ortaz, «*autopista*», itzez-itz eta esanaiaren-esanaiez euskeratuko bagendu, onelatsu esan bearko genuke: «berez zanpatua» (gure «zepakaminuak», jakiña!), «berez txikitua», «berez oinperatua»... Baiña au ez da zuzen jokatzea. Obeto litzake «automobillentzat zapaldua» esatea. «*Pista*», zerbaitetarako zapaltzen, berdintzen eta eratzen dan lur bati deitzen zaio: «pista de tenis», «pista de baile», «pista de aterrizaje», «pista de circo»... Bestalde, «Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española» dalakoak dionez, «*pista*», beste gauza askoren artean, aldian-aldiko edo bein-beingo, irikitzen dan «bide» alako bat da. Gure mendi ta baso guzien barrena, jo ta ke, irikitzen ari diran erdi-gurdibide oek, ederki asko ezagutzen dituzte gure «piñuzko» arizti ta pagadiak, gure «piñuzko» zumardi ta makaldiak, gure «piñuzko» artadi ta lizardiak, ebakitzen ibiltzen diran «aizkorarik gabeko» aizkolariak...

Ikus dezagun frantzesena: «*auto-route*» idatzi ta «otajut» edo esaten dutena. Emen ere, lenengo zatia, leen ikusi dugun gerkerazko «autos» bera dugu iturburu. Bigarren zatiaren sorrera xebleagoa dugu. Orko «-route» dalako ori, dirudienez, azken aldeko latinetik dator. Orduan, garai artan, «*via-rupta*» deitzen omen zioten «basoan irikitako bidea» zanari. Eta, berez, «puskatua» esan nai duen «*rupta*» ortatik sortu zan frantzesen «*route*», ete. ontatik gaztelerazko «*ruta*».

Lengoak «txikitua», oek «puskatua»... gure auzoko izkuntza indartsu ta aberats oien biurrikeri ta ondamendi polita!...

Italiarrak eta beste askok (dinamarkatarrak, eta abar), ontan polikiago jokatu dute. Oek «*Autostrada*»

diote. Emen ere, lengo «*Auto-*» bera dugu. Bigarren zatia, «-*strada*», latiñetiko «*strata*» = «arrizko bide»-tik dator. Egia da, autopistaren lurra ez dala arri utsezkoa izaten, baiña... tira! Or nonbait.

Inglaterra-koak, «*Motorway*» deitzen diote. Emen «*Motor-*», latiñetiko «*motor*» = «eragille, erabiltzaille» agertzen da. Eta bestetik, «*way*», ingeleraz, «bide» da.

Eta berdin holandatarren «*Autoweg*» («*weg*» = «bide»), eta «*Autosnelweg*» («*snel*» = «azkar», eta «*weg*» = «bide»).

Ikusten dugunez, geientzuak, beribillaren, automobillaren lenengo zati ori artzen dute aurrizki bezala, eta bigarren zatia, «bidea» adierazi nai duen zerbait. Due-nak duena!... Berdin egin dute arauz, artifizialki, sortu-tako esperanto, izkuntza berrian: «*Autovojo*» («*vojo*» = «bide»).

Oek ikusi ondoren, ez dirudi onartu-eziña danik, euskeraz, «*beribil-bide*» edo «*auto-bide*» esatea. Onela, euskera garbituaz gaiñera, ifar eta ego aldekoak batera joango giñake. Norbaitek esan ere esango du, «beribil-bide» onek, ain zuzen ere, «camino de automóviles» esan nai duela alegia, eta ori egi osoa da. Baiña, beste izkuntzetan ere, orrelakoak gertatzen dira. Gu, euskaldunok, izan bear al dugu beti, besteak bereizten ez dutena bereizi bear dugunok?... Erderazko «ascensor» euskeratzeko, «jasogailu» norbaitek aurreratuta sortu zanean ere, izan ziran, «jasogailu» ori ez zala jasotzeko bakarrik egindako tresna, esaten zutenak; baizik eta, orain esango lut kean bezala «desjasotzeko» ere erabiltzen zala, ta, ijakiña!, ez zuela euskal-izen orrek tresna ori izendatzeko balio; ez zala ortarako gauza; ez zala ortarako gai. Nonbait erderazkoak, bietako balio zuten... Betiko leloa!...

Eta ez uste izan, euskeraz, era bateko ta besteko «bideak», bear bezala bereizteko, «bide» izenez urri gabil-tzanik.

Ona emen batzuek:

«*bide*» = «camino»

«*erribide*» = «camino vecinal»

«*errege-bide*» = «carretera»

(errenderiar zaarrentzat, Irun-go Katea-tik, Oiartzun eta Astigarraga barrena dijoan bidea da «errege-bidea». Ori izan zan emengo lenengo «carretera»)

«*Oin-bide*» = «camino de peatones»

«*abelbide*» = «camino de rebaños, cañada»

«*basabide*» = «camino malo»

«*ardibide*» = «camino ovejero»

«*gorputz-bide*» = «camino funerario»

«*erri-bide*» = «camino público»

(oetaz, gure baserritarrak, asko dakite: iñork ez du bere lurretan bide-zorrik izan nai)

«*mandobide*» = «camino de mulas»

«*gurpide*» = «camino carretil, carruna»

- «*zearbide*» = «travesía, camino tortuoso»
- «*alzubide*» = «camino ovejero»
- «*gurdibide*» = «camino de carros»
- «*zaldibide*» = «camino de caballerías, camino de herradura»
- «*larrabide*» = «camino de pradera»
- «*lerabide*» = «camino de narrias»

(eta, erderazko «*narria*» au, Corominas-ek «Voz emparentada con el vasco «*nar*» o «*narra*» = «arrastre, trineo» de origen prerromano» esaten badu ere, beste askok, «Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española»-tik asita, «*narria*», del vasco «*narria*», esaten dute beldur askorik gabe. Gu gerok ere prerromanoak gera ta...)

- «*bideska*» = «sendero, atajo, caminito»
- «*marrabide*» = «camino en zig-zag»
- «*mandabide*» = «camino abrupto»
- «*bidezior*» = «sendero»
- «*arposu*» = «camino de vado con piedras»
- «*estrata*» = «vericuetto»

(«*estrata*» dalako au latinetiko izen beretik dator, leen «autostrada»-z jardun geranean ikusi dugun bezela. Eta aspalditik artua noski!).

- «*gerenda*» = «camino estrecho entre piedras»
- «*zamalbide*» = «camino de acémilas, de caballerías»
- «*urbide*» = «acueducto»
- «*auzo-bide*» = «camino vecinal»
- «*urbilbide*» = «atajo»
- «*kale, karrika*» = «calle»
- «*zuaitz-bide*» = «bulevar»

(«*bulevar*» dalako au, neerlandarren «*bolweg*» = «egurraz egiña» dalakoetik dator)

- «*ibil-bide*» = «vía de comunicación, avenida»
- «*ibai-bide*» = «vía fluvial»
- «*legor-bide*» = «vía terrestre»
- «*itxas-bide*» = «vía marítima»
- «*tren-bide*» = «ferrocarril»
- «*burni-bide*» = «ferrocarril»

(izen au gaizki osatua dago. Dagoen bezala, burnia bate-tik bestera erabiltzeko bidea adierazten du).

- «*izkutu-bide*» = «camino reservado, privado»
- «*gurutze-bide*» = «calvario»
- «*arbide*» = «calzada»
- «*galtzara*» = «camino empedrado»

(«*galtzara*» au beste izkuntzetako «*calzada*» bezala, latinetik dator: «*calx, -cis*» = «kare-aitz», -«kare-arria» erabiltzen zalako erromatarren «*kalzadak*» egiten-, edo ta «*calx, -cis*» = «zango-aztal», -«oinpetutako» bidea adierazi naian agia-.)

- «*meaka*» = «desfiladero»
- «*mantzi*» = «camino angosto, lodoso»
- «*narra-bide*» = «arrastradero»

Eta abar, eta abar...

Eta, oek danak gutxi badira, ona emen beste amai-katxo: «*ibilbide*», «*lurbide*», «*aire-bide*», «*bide-itsu*», «*iragan-bide*», «*inda*», «*ibilgune*», «*iragaitz*», «*uri-bide*», «*ostail-bide*», «*ibiltegi*», «*zidor*», «*xendra*», «*zirku*», «*estratza*», «*estreka*», «*estarta*», «*malkar*», «*txur*», «*zokomoko*», «*bide-laster*», «*bidets*», «*bidexe*», «*bide-zador*», «*egur-bide*», «*bide-zingor*», «*bide-zurku*», «*sail-pide*», «*orga-bide*», «*bide-zabal*», «*bidandi*», «*bide-arantea*», «*bazter-bide*», «*estarte*», «*galbide*», «*lorbide*», «*trankontzi*», «*bide-malkar*», «*zurrunbide*», «*anda-bide*», «*zirga-bide*», «*ostobide*», eta abar, eta abar, eta abar...

Eta, izenez ari naizen ezkerro, eta nere bizi-lagun irundarrak aserretu ez ditezen, galderatxo bat egingo nuke; zergatik diote «Autopista Bilbao-Behobia», eta ez «Bilbao-Irún»?... Ez al da Beobia Irun-go auzo bat?... «Autopista B-B» jarri nai bazuten, zergatik ez «Basauri-Behobia» adibidez?... Ala «Bilbao-Baiona» dugu?

Gogoratzen naiz orain bi urte edo, Gipuzkoa-ko beribillari beren matrikulan «S.S.» jarri bear zitzaio-laka ta «GP» jarri bear zitzaio-la, sortu zan eztabaida. Danetik esan zan borroka bizi artan. Baiña, farragure aundiena eman zidan arrazoia, auxe izan zan: mundu guzian alegia, «San Sebastián» —en izena, «Guipúz-coa» —rena baiño askoz ezagunagoa zala, eta orregatik, (orregatik, alajaña!... , Gipuzkoa, Gipuzkoa izan-arren, obe zala «S.S.» jartzea. Orra errenderiarrok, gipuzkoarrak izan bearrean, «San Sebastián-darrak» biurtu!... To!!...

Orain bururatzen zait alegia, izan ere izan, badite-keala «Autopista B. B.» jarri zutenak ere, beste dala-ko, ospe aundiko «B.B.» bat (Brigitte Bardot alegia...), Bilbo ta Irun, Beobia ta Baiona, laurak batera baiño «ezagunagoa» zalako jarri izatea...

Baiña, nere aldetik, erakusbide onak eman naian («bideak» oek ere!...), Bidaso-z gain azkeneko zubia irikiaz, egun oetantxe osatuko dan «Autopista Bilbao-Behobia», euskeraz,

«BERIBIL-BIDE BILBO-BAIONA», «B.B.B.B.»

biurtu dedin eta, era berean, guziok batu gaitzan, nere izena baiño Shakespearena, mundu zabalean barrena, pittinka bat ezagunagoa izan-arren, bere izena utzi ta, apal-apalki, nere izen txoil-txoillez izenpetuko dut.

DE LA TRISTEZA A LA COLERA

MIGUEL PELAY OROZCO



Esta vez he regresado triste de Aránzazu. Triste y decepcionado, por más que esperara lo sucedido.

Precisamente, hace ahora tres años escribí para esta misma revista *Oarso* una colaboración que titulé «Adiós a los viejos bosques...», en la que manifestaba ya mi inquietud por la suerte que aguardaba a una porción de espléndidos robles que había en aquellas alturas, en las inmediaciones del caserío *Bildotsa*. Eran tan hermosos que forzosamente habían de constituir una tentación crematística para alguien —en nuestro país nunca falta ese *alguien* que hace y deshace las cosas a su capricho—. Me parecía que todo era cuestión de tiempo. De poco tiempo, además. El día menos pensado nos encontraríamos con el hecho consumado y los robles centenarios habrían caído para siempre, víctimas de la motosierra. A propósito, y permítaseme el inciso un tanto digresivo, antes, como quien dice, de entrar en materia: ¿Ha visto el lector funcionar ese terrible artefacto en un bosque? Produce escalofríos. El árbol más corpulento y pletórico de vida sucumbe en unos cuantos minutos. Antes era precisa la acción prolongada y enérgica de varios atléticos *aizkolaris* para que un roble de treinta metros de altura o un haya robusta y añosa se desplomasen a golpe de hacha. Ahora...

«En Aránzazu —podía leerse en mi citado artículo (quizá lo recuerde algún lector copartícipe de mi angustia forestal y ecológica)—, en las inmediaciones del caserío *Bildotsa*, se yerguen todavía unos cuantos robles añosos. No son muchos —me da miedo airear la información— pero constituyen una especie de pequeño bosque. Se trata de unos árboles soberbios, majestuosos, quizá centenarios, con el airoso y robusto tronco revestido por un tupido retículo de jugoso musgo, que parece elevar al cielo su espesa fronda como impetrando la protección de las alturas. Todos los años, al irme acercando a aquel maravilloso paraje, siento el temor de no encontrarme ya con ellos. De haber perdido para siempre unos viejos amigos. La última vez que estuve allí permanecían todavía en pie, pero, al pasar junto a ellos, tuve la impresión de que me contemplaban con un vago sobrecogimiento. Se diría que presienten ya la proximidad de su fin...»

* * *

Un amigo querido, el poeta Gandiaga, me evitó el ramalazo que me hubiera producido el súbito y desolador espectáculo, sin un piadoso apercibimiento previo.

—Todavía están allí —me dijo, tras relatarme la espantosa tala—. Tumbados parecen aún más hermosos...

Quiero señalar que si hay alguien a lo largo y ancho del País Vasco que ama a los árboles, ese alguien es, sin lugar a dudas, el Padre Gandiaga. Con sus propias manos, y en lugares tan increíbles y peligrosos como pueden serlo los estremecedores declives que enfilan al barranco sobre el que se erige el Santuario, Gandiaga ha plantado centenares, puede que miles, de árboles. De especies, además, en su mayoría autóctonas. Es decir, robles, fresnos, arces, abedules, etcétera. Por cierto que a menudo tiene que echar mano de ese refrenamiento de signo franciscanista que tanto nos sorprende a quienes nos movemos en el ámbito laxo de la seclaridad: es cuando comprueba que algún gamberro o algún desalmado ha matado uno de sus cachorrillos arbóreos. Al pronto, su ceño se frunce amenazadoramente y su mirada adquiere un brillo violento y dramático. Uno piensa por un momento que el malhechor lo pasará mal si nuestro poeta le sorprendiera in fraganti. (Para ser sincero, uno no sólo lo piensa, sino que lo desearía, además.) Pero no. No hay peligro de que tal cosa suceda. Pasado ese fugacísimo instante de furor, la expresión de Gandiaga se serena y nuestro vigoroso fraile reasume su actitud de dulce mansedumbre franciscana. Ahora mismo, después del crimen de los robles, parece tranquilo, sosegado...

* * *

He pasado por el lugar donde se levantaba el pequeño bosque. ¡Qué desolación! Allí yacen todavía los espléndidos monumentos vegetales, desnudos ya de follaje. La hierba, en cambio, aparece cubierta de hojas pecioladas, melancólicamente marchitas. Acaricio con emoción el cuerpo formidable de uno de los robles. Del más corpulento de todos. De aquel del que yo me despedía con temor todos los años. Ahora, muerto, exánime, definitivamente abatido, parece aún mayor. Y se muestra tan recto, tan interminable, tan increíblemente esbelto, que parecería haber sido trazado con tiralíneas. Cosa curiosa: la cantidad de ejemplares que integraban la pequeña floresta, una vez derribados, se le antoja a uno muy superior a la que imaginaba viéndolos erectos y cubiertos de espesa fronda.

Por desgracia —o por lo que sea— mi cólera no termina de disiparse. La resignación de Gandiaga no me alcanza. Han transcurrido los días y sigo irritado.

Con mi país, con mi tiempo, con mis paisanos, con mis amigos, conmigo mismo. Con todos y con todo. Y, de pronto, acude a mi memoria la poesía de Oteiza:

*Amo a mi país profundamente
me da rabia (mi país) profundamente...*

Y recuerdo asimismo, y comparto y me identifico plenamente con ella, otra frase del maestro de Orio que incomodaba un poco a cierto escritor euskaldun (quizá porque no captó del todo su sentido):

«¡Qué difícil es ser vasco!»

* * *

No sé lo que daría por tener una pluma lo suficientemente poderosa como para despertar entre los habitantes de este país, antes de que sea demasiado tarde (que ya lo va siendo), una concienciación plena respecto de nuestro inquietante problema ecológico.

Pero es difícil. Hoy en día, la mayor parte de nuestros conciudadanos no parecen mostrar interés sino por aquello que les afecta de una manera muy material y directa. Así pues, el invocar con ellos valores espirituales, estéticos o higiénicos, equivale a perder el tiempo. Cierto que hay un sector que siente el país de verdad, pero...

Como si pesara sobre nosotros una extraña maldición ancestral, siempre surge —especialmente en los momentos más delicados y decisivos— algún tema que viene a monopolizar por completo nuestra atención hasta convertirse en una impenetrable cortina de humo. Tal circunstancia nos impide —hoy como ayer, ayer como hoy— obtener una visión amplia, coherente y eficaz de nuestros problemas. Que no son, por cierto, ni pocos ni leves. Así se da el caso de que actualmente una gran parte de la gente a la que cabría considerar —se trata de ese sector al que he aludido, que es el sector euskaldun del país— como profundamente implicada y comprometida en la custodia de nuestros valores más preciados y esenciales, se halla enzarzada en una lucha encarnizada, planteada precisamente en el campo del propio idioma. Es decir, que se da la extraña y absurda y triste paradoja de que empieza por dividirnos —y, ¡de qué manera!— justamente aquello que debería unirnos indisolublemente. Aquello que debería constituir, además, nuestra auténtica reserva logística, nuestro último reducto defensivo, aglutinante y coordinador.

Pero no voy a ahondar en este espinoso asunto ni a reprobar, a estas alturas, cierta iniciativa cuyas consecuencias estamos pagando todos. Ya, ¿para qué? ¿Para jactarme de haber acertado en mis sombrías predicciones? Es cosa que no me satisface. Y, entre otras razones, porque hubiera preferido equivocarme...

Lo que sí me guataría es contribuir a que no volvámos a vernos reflejados en la funesta fábula de los galgos y los podencos, empecinados en porfías inacabables y estériles, y dejando de lado, como si no existieran, importantes problemas políticos, religiosos, culturales, ecológicos, etcétera, que nos acucian hoy y que están exigiendo soluciones inteligentes e inmediatas.

¡Pues no tenemos rompecabezas por resolver en este bendito país! Sin ir más lejos, ahí están los de la Universidad; el bilingüismo; la ordenación industrial; la urgente planificación de reservas para nuestras esquiladas áreas verdes; la batalla contra la contaminación de los ríos y de los grandes centros industriales; el caótico desequilibrio entre las extensas zonas desertizadas en Alava y Navarra y las angustiosas concentraciones humanas que se están produciendo en casi todas nuestras ciudades; la amenaza de las centrales nucleares; el delicado problema de integrar con adecuación y tino a la población inmigrante; el no menos delicado problema de decidir si conviene ir hacia una ambiciosa planificación infraestructural que abarque al conjunto de las regiones que constituyen el país, o si es preferible continuar escindidos, como hasta ahora, rivalizando sempiternamente en empresas provinciales de tono menor...

En honor a la verdad, hay que señalar que algunos de estos asuntos han llegado a calar con fuerza en la opinión pública, polarizando los anhelos de la colectividad. Esto, para mí, se traducirá en eficacia. Entre estos asuntos se hallarían el de la Universidad y el de la repulsión a una posible concentración de centrales nucleares en nuestro parvo litoral. Y aunque quedan muchas otras cuestiones que, a pesar de su gravedad, no consiguen interesarnos, en el momento en que escribo estas cuartillas, recién llegado de Aránzazu y con el recuerdo fresco de uno de nuestros últimos robledales abatidos en aras de la codicia y al amparo de nuestra insensibilidad, de nuestra indiferencia y —digámoslo también— de nuestra incultura, la cuestión que me encrespa y me solivianta es la de la brutal agresión que viene sufriendo nuestro paisaje, nuestro milenario *habitat* vasco.

Enmendar la plana a la Naturaleza puede resultar peligroso. Los estudiosos de la Ecología nos enseñan que en un bosque no depredado ni prostituido por el hombre, existe siempre una admisible armonía entre todos los elementos que lo constituyen, esto es, entre sus especies arbóreas y la flora en general, la fauna que lo habita y las propiedades ambientales y climáticas de la zona. Pues bien: parece que este equilibrio, al que se da el nombre de sistema ecológico, es susceptible de resentirse con cualquier modificación que se efectúe, por inocua que lo parezca. Si esto es realmente así —y uno no puede certificar que lo sea— cabe inferir que las abusivas transformaciones llevadas a cabo en nuestros bosques por móviles exclusivamente crematísticos y sin haber tenido jamás en cuenta unos mínimos niveles de prudencia, pueden resultar ciertamente catastróficas.

Pero, al margen de las ominosas advertencias de los científicos, hay, para mí, otro aspecto muy importante en la cuestión. Soy de los que creen —lo he dicho y lo he escrito muchas veces— que el paisaje y el hombre se corresponden y se condicionan y se complementan. De ahí mi temor de que el bárbaro e implacable genocidio forestal que se está cometiendo en nuestro país desde hace muchos años, tarde o temprano repercuta psicológicamente en el hombre vasco, cayendo sobre él como una maldición. Lo malo o, al menos, lo injusto, es que afectará al vasco del mañana —la verdad es que, si ha de ser un reflejo del entorno que va a heredar, está aviado—, al que, en puridad, no debería corresponderle ninguna responsabilidad por el contumaz desafuero que se perpetra. Nuestro es el pecado. O, al menos, parte de él, porque nosotros recibimos un patrimonio, todavía espléndido, que estamos destrozando por codicia, por indolencia, por estupidez. Los que vengan mañana encontrarán lo que nosotros dejemos. Es decir, que apechugarán con un país cuya fisonomía ha sido adulterada y envilecida hasta extremos increíbles. Así pues, está claro que si no reaccionamos pronto y con energía, la imagen que legaremos a nuestros sucesores será la de un país que vio con indiferencia cómo desaparecían sus bosques de especies nobles, sus robledales, hayedos y castañares inmemoriales, en los que cada ejemplar parecía afirmarse y distinguirse orgullosamente de sus congéneres —esta haya dolorida cuyas ramas retorcidas en torno al poderoso tronco harían pensar en los tentáculos de un pulpo mitológico; ese castaño erosionado, hueco, semipetrificado, lleno de mutilaciones y quebraduras,

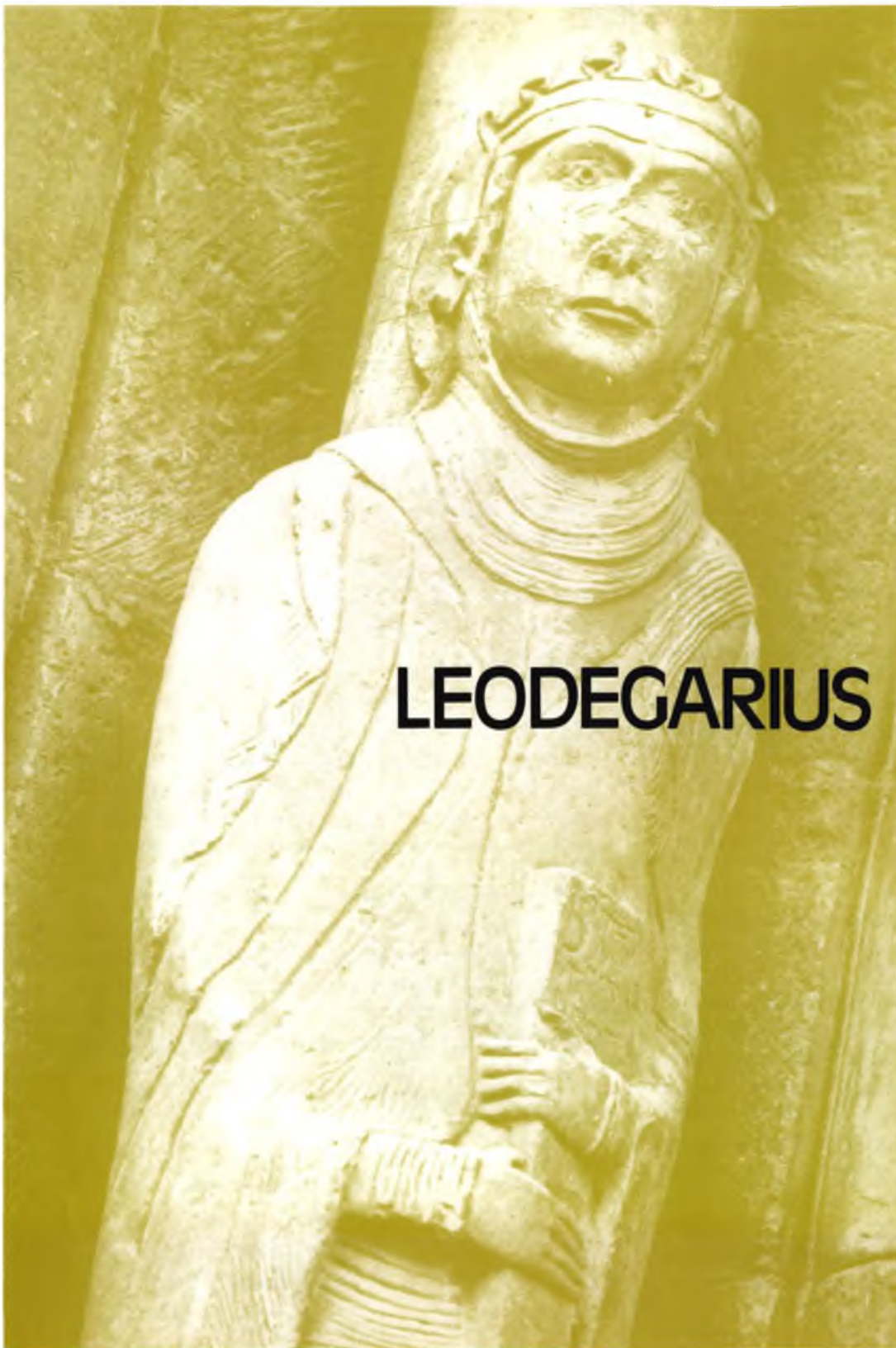
como un legendario héroe vegetal; aquel roble erguido en una verticalidad insolente, cual si su copa quisiera besar el cielo...— para ver surgir en todos sus montes grandes alineaciones de pinos que degradan y ensombrecen el paisaje.

En fin. Aquí cabría decir, como en un remedo irónico y dudosamente oportuno de los seriales radiofónicos, aquello de que los hijos pagarán por las culpas de los padres...

* * *

He pretendido dar a estas cuartillas —y puede que la cólera con que han sido escritas haya coadyuvado al empeño velando un poco mi tristeza— un tono que no pareciera excesivamente lacrimoso y elegíaco. Mi propósito no ha sido el de entonar un réquiem sensiblero por nuestro paraíso perdido. Mi propósito ha sido, más bien, el de expresar, con un grito ronco y desapacible, mi desprecio y mi aversión por la ramplonería de una sociedad insensible, consumista y materializada, que está contemplando sin el menor gesto de protesta el gran escamoteo forestal de un maravilloso territorio...

Donostia, junio de 1976.



LEODEGARIUS ME FECIT

SHANTI DE OARSO

La María Magdalena del maestro Leodegarius.

Cada vez que llego a Sangüesa en mis recorridos por el Camino de Santiago, buscando ese Camino de Conocimiento trascendental que la civilización occidental debe encontrar urgentemente sin recurrir a prestados orientalismos, experimento una especial emoción.

La enseñanza tradicional que comunica toda piedra románica a quien posee la clave interpretativa, en Santa María la Real de Sangüesa se hace diáfana. Y para un renteriano, entrañable además, al recibirla, en parte, de la María Magdalena más bella que jamás haya surgido de la piedra sagrada.

El portal sur de Santa María está sostenido por seis estatuas-columnas: San Pedro, San Pablo y Judas, ahorcado, a un lado; al otro, las tres Marías. Sobre ellas,

el mundo románico con una riqueza en formas y simbolismos como rara vez se encuentra. María, la Madre de Cristo, está en el centro de las tres, y a su derecha y a su izquierda María, madre de Santiago, y María Magdalena.

La seis son las estatuas-columnas más hermosas del románico español. Están directamente relacionadas con uno de los talleres de compañeros constructores que levantaron la catedral de Chartres. Pertenecen a un románico muy maduro en el que la mirada hacia el punto absoluto se humaniza, las manos cobran vida, los pliegues de las túnicas parecen moverse al viento, se cuida al máximo los tocados y todo el conjunto adquiere un aire de armonía suprema.

Suele repetirse tópicamente que las tallas románicas y góticas fueron ejecutadas por maestros anónimos de los que poco sabemos. En gran parte esto es verdad, pero no suele saberse explicar la razón del anonimato. En Sangüesa se comprende fácilmente. María, la Madre de Cristo, nos señala con sus dedos un libro que soporta con la mano izquierda en el que se lee: «Leodegarius me fecit». Esta es la gran lección del maestro constructor y de la misma piedra. Porque en Sangüesa la que nos habla, la que se dirige al que la interroga, es la piedra («me hizo»), no Leodegarius. El inspirado maestro, poseedor de un conocimiento tradicional que le confiere una técnica perfecta para transmitir el mensaje sagrado, ha sido el hombre que ha sabido despojar a la piedra de las capas y volúmenes precisos hasta poner al descubierto la figura que ya contenía en su interior y que la piedra sagrada era «consciente» de poseer.

El constructor o escultor románico sabe que su obra le sobrepasa, que él es sólo un instrumento de la sabiduría sagrada y que lo importante es su mensaje, nunca su persona. Se siente un peldaño más en el camino que el iniciado en el arte sagrado (que nunca debe confundirse con religioso) ha de recorrer en la asunción del conocimiento tradicional que le llevará a la unidad suprema de su microcosmos con el macrocosmos al que se considera integrado.

El maestro románico ejecutaba su arte porque tenía algo que comunicar al hombre que se acercaba a su obra. Debía transmitirle la luz que él ya poseía. Y lo hizo sacralizando la piedra, dejando que ella fuera quien hablara mientras él desaparecía en su sombra.

¿Qué sucede hoy? Actualmente el artista se coloca por delante de su trabajo. Hoy se mira antes la firma que la obra. El artista habla, habla. Muchos no dicen más que sandeces, algunos toman la postura del sesudo, otros la del intelectual comprometido. Rodean su trabajo de palabras para disimular que su obra es muda, que es incapaz de transmitir nada—a lo sumo, leves sentimientos humanos—, para tratar de engañar a un público aún no alienado por la alta papanatería al uso y que se siente por completo desligado de lo que se le expone. Poca luz transmiten quienes se debaten en mundos crepusculares.

Leodegarius, que sería incapaz de comprender nuestra situación actual tras siete siglos de involución hacia la obscuridad, nos da, sin pretenderlo, una lección más. Es la lección de la obra bien hecha. El maestro románico se realiza mediante el trabajo, mediante su obra que sabe sagrada. Mientras talla un león o lanza una bóveda transformando espacios y volúmenes, se transmuta él mismo en el largo camino de su depuración espiritual. Es la sacralización del trabajo trascendente. Esta y no otra es la explicación de que en la Edad Media no se hicieran más que obras maestras. Los artistas medievales rodearon de ellas a sus hermanos para ayudarles en su evolución.

Hoy estamos en el siglo de las pruebas, de los ensayos, de los estudios previos... Y sobre todo, estamos en el reinado de la chapuza, de la chapuza omnipresente que no tiene justificación alguna.

«Leodegarius me fecit»... Todavía se sigue enseñando a los estudiantes de cualquier grado (incluido el universitario) que la Edad Media fueron unos siglos oscuros en los que el hombre se debatía entre el terror y el fanatismo.



NOTICIAS DE IKASTOLA

MIKEL

Una gran noticia para IKASTOLA durante este año ha supuesto la clasificación por el MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA de nuestro Centro como HOMOLOGADO (máxima calificación existente) para impartir la enseñanza del Bachiller. Esta clasificación representa que nuestros alumnos podrán cursar el Bachiller en la Ikastola y ser examinados en la misma por sus *irakasles*, de donde se cierra ya el círculo de la enseñanza en nuestra IKASTOLA, que iniciándose en los tres años en el Jardín de Infancia y pasando por el parvulario y las dos etapas de Educación General Básica, cursan el Bachiller y el C.O.U. en la misma.

Dentro de la línea de promoción económica, es decir, la de realizar actos públicos destinados a recaudar dinero para reducir en lo posible los costos de Ikastola, en el año transcurrido se pusieron en marcha, en las pasadas Magdalenas y gracias a la cesión de la familia ALCORTA que nos permitió explotar en nuestro beneficio su Bar DOMINGO. Como siempre, hubo toda clase de colaboración para explotar este bar y el público respondió también como siempre, es decir, extraordinariamente.

Nuestro agradecimiento a todos los que colaboraron, a la familia Alcorta y en especial a nuestra amiga TEODORA, que no contenta con la cesión, colaboró activamente en ayudarnos a explotar el bar.

En Navidades y con el concurso de alrededor de 90 mujeres, esta Comisión organizó la OLENTZERO AZOKA, especie de rastro, en los bajos del Centro Xenpelar. El resultado económico fue de lo más satisfactorio. ¿Qué decir en favor de estas mujeres? Esta Azoka fue combinada el último día con una venta de *txistorra* en el jardín situado encima de Xenpelar, venta que realizaron los alumnos de Ikastola con un buen resultado económico. También se realizó una prueba de moto-cross.

Por último, la Sociedad de Caza y Pesca TXEPE-TXA organizó a nuestro beneficio y en los terrenos de AÑABITARTE una tirada al plato, que asimismo aportó una bonita suma de dinero para nuestra Agrupación. Para las Magdalenas del presente año, esta Comisión está preparando una cena popular.

En el capítulo de obras, se pretende iniciar este verano la ampliación del Centro de Añabitarte, añadiendo al actual edificio una nueva ala en la que irán ubicadas doce nuevas aulas, además de los servicios correspondientes. De esta forma para el curso del año próximo estará este edificio en disposición de poder albergar la totalidad de la Educación General Básica en sus aulas, por lo que el siguiente paso deberá ser la construcción de un nuevo edificio destinado al Bachiller.

En tanto que la solución al problema de la pervivencia del euskera dependa en exclusiva de las IKASTO-

LAS, éstas están obligadas moralmente a poner los medios necesarios para atender todas las peticiones de alumnado. Esta actitud es a todas luces incómoda y difícil.

Cuando tras mucha lucha se van venciendo las dificultades y se vislumbra ya la esperanzadora tranquilidad de una institución sólida, nos encontramos de nuevo al comienzo de partida y teniendo que continuar en la lucha, si cabe, con más intensidad.

El riesgo de la institucionalización está en que la eficacia y la comodidad sustituyan a la larga a la idea



motriz que originó cualquier movimiento, con lo que al final éste acaba perdiendo sus razones originales para ser sustituidas por otras que, tranquilizando la conciencia de quienes dirigen las instituciones, hacen que éstas cada vez respondan menos a las razones morales que las hicieron nacer. Un simple repaso a la Historia enseña mucho al respecto.

Aurtengo ikastaro honen zehar, Hezketako Ministeriolik, Ikastola «Homologada» bezala onartzea lortu ahal izan dugu, honek zera adierazten du, Orerelako ikasle guztiak bertan egin ditzaketela beren azterketa guztiak, bai eta Batxillerrekoak ere, beraz, gure haurrak, daudenak eta sartzen direnak 3 urtekin hasi eta Eskolaurrea, E. G. B. eta B. U. P. Ikastolan egingo dute, beste inora joan beharrik gabe. Hau izan dugu aurtengo berri haundi eta pozgarriena.

Beste alde, ikastolako arazo larrietako bat ekonomikoa denez, ihaz dirua biltzeko zenbait ekintza prestatu genituen, Magdalenetan eta Alkorta sendiari esker, Domingo taberna ulziz, jaso zen diru guztia ikastolarako emanaz. Beti bezala herriak parte hartu zuen eta lanerako prestatu eta bere laguntza eskeini zuen. Eta hitz hauek bide direla laguntza eskeini ziguten guztei, gure esker beroenak, Alkorta sendiari, eta bereziki gure Teodorari, ez zela taberna uztera bakarrik mugatu baizik eta benetako laguntza eman zigun bertan lana eginaz.

Eguarritan berriz, eta 90 bat emakume esku hartzen zutelarik, Olentzero Azoka eratu genuen Xenpelar plazan. Diru biltzea, zer esanik ez, izugarria eta pozgarria

izan zen, eta bukaera emateko txistorra jate eder bat egin zen Xenpelar plazaren gainean, txistorra saltze hau Ikastolako ikasleek egin zuten. Lan honetan aritutako guztiei ere gure esker beroenak. Moto-cross lehiaketa bat eratu zen, eta azkenik, Txepetxa Elkarteak, plater botaketa txapelketa bat antolatu zuen gure alde eta Añabitar-teko lurraldeetan. Esaterik ere ez dago lehiaketa eta ekintza Ikastolarako suposatu diguten diru jasolzea eta hauei esker, zenbait gauza aurrera emateko bideak irekitzen dizkigu. Aurtengo Magdalenetako ere komisiao afari herrikoï bat gertalzen ari da.

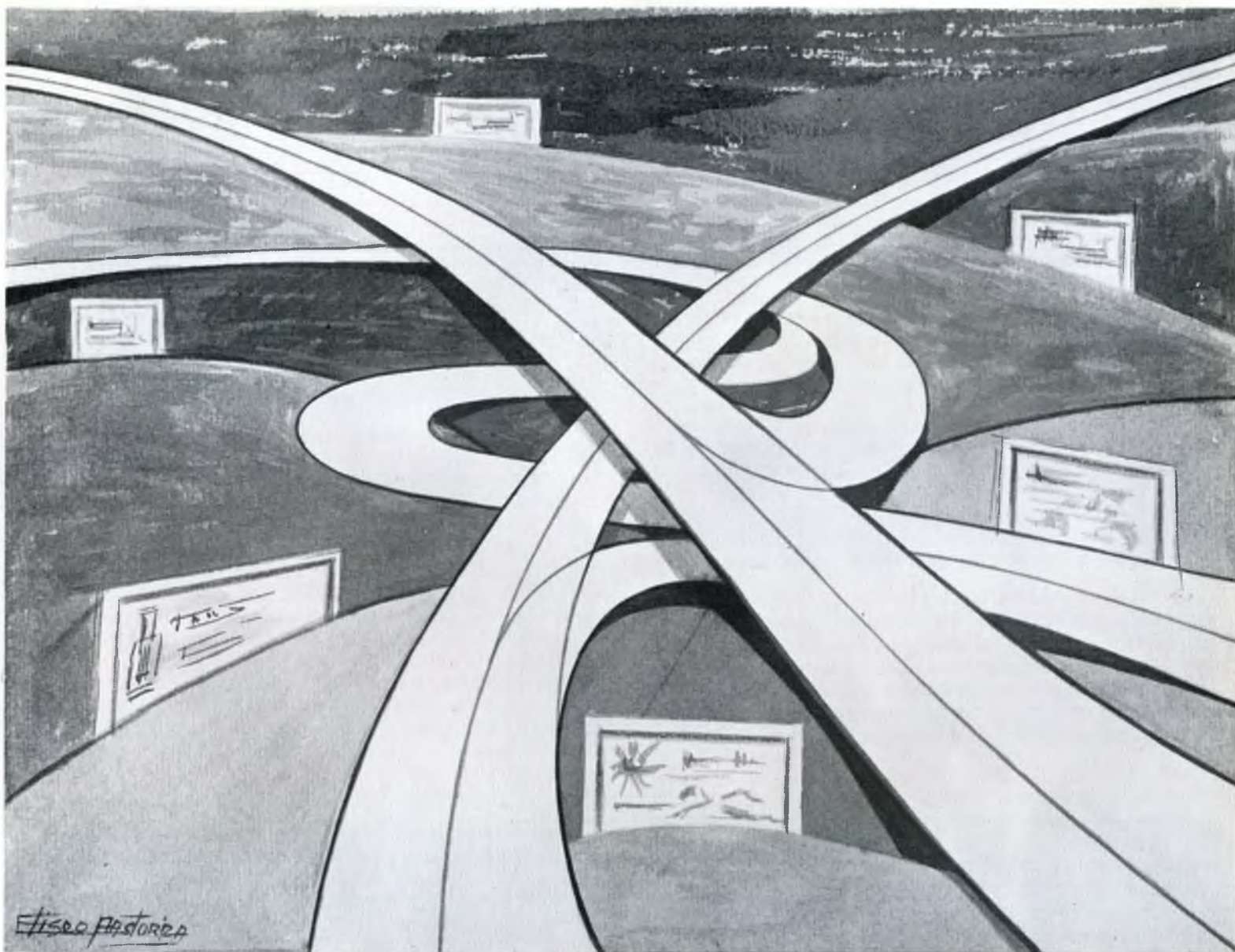
Eltxegintza sailean Añabitar-teko ikastetxearen handitzea uda honetan hasiko da, ikastetxe berri honek hamabi gela edukiko du, beraz datorren ikastarorako E. G. B. guztia han joango da. Urrengo pausoa B. U. P.-eako etxe berria egitea izango da.

Euskararen iraupena oraingoz Ikastolen ardurapean jarraitzen duen bitartean berari dagokio herriari erantzun bat ematea eta eskakizun guztiak onartzea. Lan honek, bistan da, zailtasun handiak ematen ditu.

Borroka handi bat aurrera eramanez ondoren, zailtasunak gainditu eta erakunde trinko eta sendo bat dakusagunean, berriro hasieran aurkitzen gara, eta borroka hortan jarraitu beharrean, gogo handiagoakin ahal bada.

Edozein Erakundearen arriskua hau da: Hasiera eman zion asmoaz eta gogoaz ahaztutzea, eta rutina eta lasaitasun balezan erortzea, eta hasiera eman zioten asmo hoiek ahaztutzerakoan, beroieri erantzunarik ez ematea, herriari erantzunarik ez ematea da. Historia begiratu besterik ez dago, eta asko erakusten du honelaz.





LOS PORQUES DE LA AUTOPISTA

ANTONIO AIZPURU

De un tiempo a esta parte, el país se ha visto sembrado de autopistas o, por lo menos, de proyectos. Tras la realización de la Bilbao-Behobia—nuestro cordón umbilical con Europa—se encuentran ya en construcción las de Navarra (desde San Sebastián hasta Tudela) y la que nos comunicará con el Mediterráneo (Zaragoza-Bilbao). Muy próximamente se iniciará la de Málzaga-Burgos, que enlaza con la Meseta y la Administración Central.

Desde una perspectiva acritica se podrían considerar las autopistas como el último y más caro avance en el terreno de la comunicación por carretera. Elimina riesgos de accidentes, suprime cruces, amplía las facilidades para una conducción rápida, reduce los tiempos de traslado eliminando bastantes de los problemas que han hecho de un invento moderno—el automóvil—un elemento a veces inservible o de muy dudosa utilidad. Todos los países cuentan con más kilómetros de autopistas según su renta per cápita va aumentando, haciendo que, por un fenómeno de asimilación o imita-

ción, puedan parecer signo claro de progreso y civilización.

Sin embargo, en una sociedad tan carente de motivaciones sociales, nos debería extrañar tan ágil y previsoramente la resolución de un problema público. Un Estado que ha subordinado siempre el interés colectivo al privado y las necesidades generales a las individuales, está abordando un problema de infraestructura cuando tantos otros equipamientos quedan por resolver. Resulta, sin duda, más que sorprendente. Ese mismo Estado que siempre ha puesto las casas antes que la urbanización, los coches antes que los aparcamientos, la TV antes que la educación, de repente se pone a hacer autopistas antes de haber arreglado las carreteras nacionales.

Habida cuenta, sobre todo, del enorme costo de estas obras. En la autopista Bilbao-Behobia ha sido necesario movilizar no menos de 21.000 millones, y en las de Málzaga-Burgos, 30.000 millones, e Irurzun-Tudela, 12.000 presupuestados, respectivamente.

El misterio se resuelve fácilmente cuando, entre estupefacto, asombrado y escandalizado, el ciudadano descubre que:

a) Las autopistas son obra de la iniciativa privada, pero los recursos financieros necesarios provienen en un 90 % de obligacionistas—de los cuales un 55 % son extranjeros—avalados todos por el Estado.

b) Asimismo, por si el ciudadano, a la vista de lo costoso que resulta circular por una de nuestras «calles mayores», decidiese no utilizar una infraestructura que un ministro, en un momento de emocionado raptó, comparó con las vías romanas, el Estado igualmente garantiza como subvención el equivalente a una intensidad media diaria de cerca de 20.000 vehículos.

c) Las entidades que explotan la concesión de la autopista son **siempre y en todos los casos** sociedades que cuentan con una participación mayoritaria de empresas constructoras que son—¡oh coincidencia!—precisamente las que construyen las autopistas, por lo que se produce el muy curioso—e inquietante—fenómeno de que se venden a sí mismas las obras que realizan.

d) A todo lo anterior debemos añadir que en cualquier plano de la actividad pública o privada, y el de las autopistas es uno muy significativo, el control por parte del Estado en aspectos tan vitales como trazado de autopista, impacto sobre el paisaje, calidad de la construcción, posibilidad futura de ampliación y otros extremos no desdeñables es muy limitado (parece que en los casos de Arechavaleta y Vergara, merced a la presión popular las cosas han cambiado). Hasta ahora venían siendo objeto de libérrimas decisiones por parte de quienes no ya las explotan, sino las construyen, quienes están muy interesados en hacerlo al menor coste posible para luego cobrarlas al más alto.

Es así como han podido hacerse autopistas; evidentemente porque había un negocio tras de las mismas y evidentemente porque no era el sano y empresarialmente arriesgado negocio de su explotación a 18, 22 ó 35 años (periodos de vigencia de este tipo de concesiones), sino el mucho más espectacular, especulativo y a corto plazo negocio de construirlas para que alguien, el Estado en primer término, los ciudadanos en segundo y la inflación finalmente, se encarguen de hacer viable lo que los constructores han puesto tan difícil.

De esta forma es como en la construcción de una autopista se producen fenómenos curiosos, el más obvio de los cuales es la práctica indefensión de la empresa explotadora de la autopista en relación con los constructores, ya que éstos son siempre socios mayoritarios de aquélla. Los constructores son por tanto propietarios de la autopista, pero su negocio no está en explotarla, sino en construirla.

Adviértase también que junto con los socios constructores aparecen unos compañeros de viaje o tontos útiles. Nunca más apropiada la retórica oficial. Hay unas cuantas Cajas de Ahorros de la región cuyo papel es el de contemplar, entre pasivos los más y aireados los menos, cómo discurre ante sus ojos un negocio en el que no toman parte y del que salen perjudicados precisamente los intereses que les movieron a participar en estas sociedades, es decir, el beneficio del país me-

dante la creación de una infraestructura que teóricamente debe producir a corto o a largo efectos saludables sobre el equilibrio comarcal y regional. Pero, claro, estas entidades financieras no pasan de ser socios minoritarios y carecen de empresas constructoras en su seno. A diferencia de aquellos Bancos que también participan en las autopistas, y que, como es lógico, sólo lo hacen para beneficiar a sus empresas constructoras.

En todo este contubernio, se quedan mucho pelos en la gatera. A la tendencia habitual de los proyectos o anteproyectos a ser rácanos en materia de trazado, movimiento de tierras a realizar, estructura a utilizar, etc., los constructores se encargan complementariamente de esquilmarlos reduciendo viales, eliminando arcones, estrechando separaciones intermedias y eligiendo en otros casos soluciones más baratas, como es la de reducir túneles a su mínima expresión (ampliando trazado o forzando curvas) o transformar lo que hubiera sido una estructura (vial elevado) en taludes enormes. Según el proyecto inicial de la Bilbao-Behobia, el 34 % de la autopista debía de realizarse sobre una estructura elevada, porcentaje que en la realidad se redujo al 17 %, algunas de cuyas visibles consecuencias están a la vista de todos como ejemplo de lo que no debería hacerse con un paisaje todavía respetable.

Sin embargo, el más obvio, pero también el menos perceptible, de los escándalos reside en el encarecimiento arbitrario en el coste final de la autopista que los constructores imponen a la sociedad explotadora haciendo caso omiso de las fórmulas oficiales—que existen—para la revisión de precios, ignorando las estadísticas del Ministerio de Obras Públicas e incluso, cuando les interesan, de su propia entidad asesora, SEOPAN. No nos debe extrañar que el coste de una autopista, por ejemplo la de Bilbao-Behobia, presupuestada a precio forfait en 10.000 millones de pesetas en 1968 se haya convertido en 21.000 millones aun cuando el plazo medio de realización no haya excedido de los cuatro años y medio. Estos son los beneficios atípicos, extraordinarios e inmediatos, que se obtienen al construir una autopista y la única razón del repentino y urgente interés en hacerlas.

Hace mucho tiempo que Adam Smith formuló la optimista teoría de que la búsqueda del interés individual podría llevar a través de la mano mágica del mercado, a la consecución del interés colectivo y casi otro tanto tiempo ha transcurrido desde que se pensase que tal proposición era una falacia inapelable. A veces algunas realizaciones privadas tienen la virtud de hacernos recordar la contradicción entre algunos intereses muy particulares y las muy patentes necesidades del pueblo.

Tal es el caso de estas autopistas, mezcla de triunfalismo desarrollista—que en el terreno de las obras públicas encuentra ocasión para desarrollar su lirismo—, especulación lisa y llana con visión a bien corto plazo (¿En cuánto tiempo van a quedarse pequeñas unas autopistas que no tienen ampliación posible?) y chapuza monda y lironda—reconozcámoslo, éste es un país donde se hacen muy mal las cosas—. Desde luego, todo ello a espaldas de un estudio real de lo que el país necesita y de lo que, utilizando democráticamente su capacidad para decidir, hubiera considerado como prioritario.



ENCUESTA ANONIMA DE ASISTENCIA A LA MISA DOMINICAL

ANSELMO ARRIETA

PRESENTACION

El domingo 25 de abril de este año 1976, se realizó en todas las misas, así como en las vespertinas de víspera, en la iglesia de San José Obrero, una sencilla encuesta.

A cada asistente se le entregó una tarjeta con diez pestañas. Las cinco primeras correspondían a otros tantos grupos de edad. Las cinco restantes decían: HOMBRE, MUJER, ENTIENDO VASCO, SOY DE OTRA PARROQUIA, HOY PIENSO COMULGAR.

Cada uno debía arrancar las pestañas correspondientes a su caso. La operación fue explicada y realizada en el tiempo correspondiente al sermón.

La proximidad de la visita pastoral de nuestros obispos a la parroquia sirvió de oportunidad y estímulo para esta encuesta.

Quizá hubiera sido más conveniente realizarla durante el invierno, época en que hay menos desplazamientos. Sin embargo, el domingo escogido resultó bastante normal y representativo.

ESTE FUE EL RESULTADO. Los resultados globalizados, desglosados y correlacionados aparecen en el siguiente cuadro. (Ver cuadro adjunto.)

POR ORDEN DE MISAS

En castellano:

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Sábado, 7,30 tarde.....	178	333	511
Sábado, misa juventud.....	8	12	20
Domingo, 8 mañana.....	15	25	40
Domingo, 10 mañana.....	30	40	70
Domingo, 11 mañana.....	164	206	370
Domingo, 12 mañana.....	220	328	548
TOTAL.....	615	944	1.559

En vasco:

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Sábado, 6,30 tarde.....	88	150	238
Domingo, 9 mañana.....	20	26	46
Domingo, 6,30 tarde.....	112	125	237
TOTAL.....	220	301	521

TOTAL GENERAL.....	835	1.245	2.080
	40 %	60 %	100 %

Asistieron 2.080. Los feligreses asistentes son 1.322. La feligresía ronda los 10.000. ¿Cuál es el tanto por ciento de practicantes? Evidentemente que esta encuesta sola no nos da la respuesta. Pues, lo mismo que muchos no feligreses oyeron misa en nuestra iglesia, no pocos feligreses de San José Obrero habrán asistido a misa en otras iglesias. Piénsese además, que la encuesta no se realizó en la Residencia o Asilo que está dentro de la demarcación parroquial.

El domingo 6-XII-64, se realizó un recuento en todo Rentería (ver los datos en OARSO 1973, página 42). Hubiera sido interesante hacer ahora otro recuento similar. Con todo, tengo la sospecha de que en el conjunto de Rentería no llegamos a una asistencia de 11.777, cifra que arrojó el año 64. La iglesia parroquial de la Asunción dio entonces una asistencia de 6.253 y este invierno no llegaban a los 2.500 asistentes. Es verdad que entonces era la única parroquia de Rentería, aunque no la única iglesia.

De confirmarse la sospecha tendríamos que para una población **doble de la de entonces** apenas llegamos a la misma cifra absoluta de asistentes que entonces. (El 31-12-64 la población era 23.356. El 31-12-75 la población es 46.360.)

En aquella ocasión calculábamos un 50 % bruto sobre el total de la población y un 58 % sobre la población afectada por el **precepto dominical**. Ahora tendríamos un 25 % bruto y un 29 % neto.

El descenso ha sido, pues, enorme.

Y este descenso afecta casi por igual a hombres y mujeres. En el 64 hay un 43 % de hombres y un 57 % de mujeres. Y en nuestro caso las cifras son 40 v 60 % respectivamente.

Descendamos ahora a la estructura de la población asistente. Destaca el elevado número de no feligreses: 758 sobre 2.080. Esto se acusa mucho más en las misas de vasco, donde son más los de fuera que los de dentro: 299 no feligreses sobre 222 feligreses.

Destaca también la cifra de 901 personas que confiesan entender vasco, sin embargo, de esas 901 personas solamente 430 han asistido a las misas en vasco, por lo tanto, la mayoría ha ido a misas en castellano.

Otro dato digno de destacar: si en el total hay 1.179 que no entienden vasco frente a 901 que sí, sin embargo al desglosar estas cifras por grupos de edades, nos encontramos que en los dos últimos grupos (de 46 a 60 y de 61 en adelante) es mayor el número de asistentes euskaldunes que el de no euskaldunes.

Detengamos en la juventud; aunque los grupos de edades no son homogéneos, con todo no es difícil concluir que los 70 chicos y 145 chicas son las cifras más bajas del cuadro, no solamente en números absolutos, sino también proporcionalmente. Véase el bajón de los 331 niños a los 70 chicos. Por otra parte, es también ahí donde se acusa más la diferencia entre hombres y mujeres, descendiendo a 32,5 % la población masculina juvenil. Y si nos fijamos en los 73 jóvenes que comulgaron, el 20 % eran chicos frente al 80 % de chicas.

Por último veamos la población comulgante. Comulgaron el 42 % de los asistentes. Solamente en la edad de los niños, los comulgantes rebasaron a los no comulgantes. Por ello, si prescindimos de la población infantil, la proporción de comulgantes se reduce al 30 %.

ENCUESTA ANONIMA DE ASISTENCIA DOMINICAL

SAN JOSE OBRERO - RENTERIA

24 y 25 ABRIL 1976

EDAD	SEXO	FELIGRESES							NO FELIGRESES							ENTIENDEN VASCO		COMULGARON		TOTAL GENERAL
		Entienden vasco			No entienden vasco			TOTAL	Entienden vasco			No entienden vasco			TOTAL	SI	NO	SI	NO	
		Comulgaron	No comulgaron	TOTAL	Comulgaron	No comulgaron	TOTAL		Comulgaron	No comulgaron	TOTAL	Comulgaron	No comulgaron	TOTAL						
15	H.	48	27	75	95	83	178	253	12	17	29	22	27	49	78	104	227	177	154	331
	M.	48	17	65	148	76	224	289	33	31	64	44	29	73	137	129	297	273	153	426
	Total	96	44	140	243	159	402	542	45	48	93	66	56	122	215	233	524	450	307	757
16 a 25	H.	3	5	8	2	21	23	31	6	20	26	4	9	13	39	34	36	15	55	70
	M.	7	12	19	19	28	47	66	16	25	41	16	22	38	79	60	85	58	87	145
	Total	10	17	27	21	49	70	97	22	45	67	20	31	51	118	94	121	73	142	215
26 a 45	H.	6	46	52	8	70	78	130	4	35	39	5	31	36	75	91	114	23	182	205
	M.	34	51	85	29	77	106	191	24	50	74	11	32	43	117	159	149	98	210	308
	Total	40	97	137	37	147	184	321	28	85	113	16	63	79	192	250	263	121	392	513
46 a 60	H.	10	29	39	10	31	41	80	6	43	49	2	22	24	73	88	65	28	125	153
	M.	23	28	51	26	47	73	124	18	37	55	14	20	34	89	106	107	81	132	213
	Total	33	57	90	36	78	114	204	24	80	104	16	42	58	162	194	172	109	257	366
61 +	H.	10	13	23	5	19	24	47	5	20	25	2	2	4	29	48	28	22	54	76
	M.	39	16	55	24	32	56	111	9	18	27	11	4	15	42	82	71	83	70	153
	Total	49	29	78	29	51	80	158	14	38	52	13	6	19	71	130	99	105	124	229
TOTAL	H.	77	120	197	120	224	344	541	33	135	168	35	91	126	294	365	470	265	570	835
	M.	151	124	275	246	260	506	781	100	161	261	96	107	203	464	536	709	593	652	1.245
	Total	228	244	472	366	484	850	1.322	133	296	429	131	198	329	758	901	1.179	858	1.222	2.080



RESBALON EN EL NEVERO

BIDAZTI

(Este cuento está basado en un hecho real, por ello no se da ningún nombre ni fecha. Si sus protagonistas se reconocen, que lo divulguen ellos si quieren.)

A la vuelta de Eriste
y los ibones de Millares

ELLA

Abrió los ojos con pereza. La luz se filtraba a través de la lona azul de la tienda tiñéndolo todo de un suave añil...

—¡Hola...!—saludó su compañera, quien se aprestaba a salir, al percibir sus abiertos ojos. Le contestó con un ininteligible gruñido y, acto seguido, preguntó:

—¿Qué tal día amanece?

—¡Estupendo, no se ve ni una nube! ¿Vienes con nosotras? Vamos a los lagos de Millares...

—No, voy con los otros...

—¿Adónde...?

—No lo sé con seguridad; creo que al Guanchimala, o Panchimala, o como se llame...

—Bueno, pues... ¡suerte! Me están esperando... Adiós, hasta luego...

Y salió llevando a rastras la mochila casi vacía—contenía algunos comestibles y una sira—, a sumar sus pasos a los de los que se marchaban...

El «ris-ras» de la cremallera que cerraba la tienda terminó de disipar las brumas de su sueño y sus pensamientos comenzaron a concretarse. Giraban en torno al día que se iniciaba y a una espe-

cie de presentimiento que no podía definir. Sin embargo—pensó—, debe ser porque voy sola con un grupo de seis o siete hombres. Claro que entre ellos iba «él», pero..., ¿qué sentía ante este hecho? Se ruborizó en su solitaria tienda sin querer concretar una respuesta.

Se encogió de hombros y comenzó a vestirse. Tras el momentáneo silencio que siguió a la marcha del numeroso grupo, volvía a oírse el rumor de personas en movimiento. Miró su reloj de pulsera: las siete y diez. Se contempló en el espejo de mano y se retocó los labios. Se peinó someramente pensando si tendría tiempo de ir a lavarse al río. Se encasquetó el gorrito de lana, se persignó y salió.

Al primero que vio fue a «él» afanándose en llenar su mochila. Su alegre saludo y limpia sonrisa valieron para ella como el sol que doraba las crestas del Posets y del Espadas y que aún no visitaba el campamento, sito en el agreste paraje pirenaico de las Granjas de Viados.

EL

Se levantó temprano. Estaba despierto ya antes de que el rumor afanoso de los que preparaban su excursión despabilase a todos. Al salir de la tienda miró al cielo, de un acerado celeste, que ni una nube osaba macular. El macizo del Posets y del Espadas tenía un sombrío tono—el sol todavía no lo había coronado—que realizaba sus impresionantes dimensiones de mole geológica. Luego contempló durante un rato el trajín de los que se preparaban. «Ella» no estaba entre las chicas que se iban. La víspera no había concretado nada. ¿Iría al Bachimala con ellos? Era lo más probable y esa creencia le dio cierto calorcito por dentro.

—¡Adiós, adiós...! ¡Qué paséis buen día...!

La larga fila de los que se iban—catorce o quince montañeros de ambos sexos—arrancó a tirones y, a poco, quedó solo entre el amasijo de tiendas anaranjadas. Como una aguja imantada se orienta al Norte, el dardo de su mirada fue a clavarse en la única tienda azul del campamento. Y sueños celestes fue lo que interrumpieron sus compañeros al salir a gatas de distintas tiendas murmurando:

—¡Buenos días!, o *Egun on!*

Comenzó a preparar su mochila fuera de la tienda. Repentinamente, con intuición telepática, levantó la vista y la vio. Allí estaba, sonriéndole, con sus azules ojos brillando en su ronrosada cara enmarcada por sus dorados cabellos. Le dio un brinco el corazón y saludó, quizá con demasiada vehemencia:

—¡Hola...!

ELLA

La subida inicial fue dura y despiadada. El sol pegaba y la cuesta no daba perdón. El torrente que bajaba por el barranco de los Oriles cantaba alabanzas a la frescura, ausente en todas partes menos en él.

Por fin llegaron a la cumbre del repecho y una escalera de herbosas lomas se ofreció a su vista hasta culminar en dos crestas rocosas que los entendidos denominaron como «Señal de Viados» y «Leschabre».

La marcha fue monótona. La sucesión de lomas que había que remontar carecían del menor atractivo y de la más mínima sombra. Únicamente las vistas sobre el Posets y el Eriste, con sus destelleantes neveros, mitigaban la monotonía.

Al llegar a la cresta que luego seguirían hasta la encrucijada formada por el «Señal de Viados», «Laschabre» y «Sabre», la panorámica se extendió al otro lado hasta la línea de cumbres que señalaba la frontera con Francia, desde el puerto de la Pez hasta el puerto de la Madera. Atrás, el Montó, tan airoso desde el campamento, se iba convirtiendo en un montículo sin relieve ni importancia.

Se sentía terriblemente cansada. Su fatiga le hacía ver que todo había aumentado desmesuradamente de tamaño. Lo más horrible del mundo semejaban aquellas decenas de metros que faltaban para alcanzar a los primeros del grupo—caballos incansables—que les esperaban arriba. ¡Ah, pero «él» la llevaba de la mano animándola con palabras cariñosas! No; aunque reventase, él no la vería débil y angustiada por su carencia de fuerzas. Su voluntad podría más. Total, la estriada crestería de piedras rojizas no parecía, después de todo, estar tan lejos...

Cuando alcanzaron a los otros, pudo ver la otra vertiente de la cresta bajar rauda, escalofriante. Se sentó un poco mareada y tomó maquinalmente los azucarillos y el chocolate que la ofrecieron.

Rápidamente se fue normalizando su respiración y, como por encanto, se sintió descansada y optimista. El vino de la bota que le ofrecieron casi hervía. Mejor le supo el agua azucarada recogida con cuidado en un barroso charco.

Un buen rato de descanso la puso nueva. Ahora caminaban por la crestería sensiblemente al mismo nivel, y un aire, vivificante por su frescura, agitaba sus rebeldes rizos. La fácil marcha le dio tiempo a pensar...

¿Qué extraño lazo le unía a «él»? ¿Cuál era esa inquietante atracción? Hace unos meses, unas semanas... ni se preocupaba de su existencia, y ahora... Pero «él» no le había dicho nada... ¿No se estaría haciendo vanas ilusiones?

Insensiblemente, la hierba fue dejando lugar a la pedriza. Hubo que bordear las verticales paredes de la «Señal de Viados» y «él» se le acercó de nuevo. En todos los pasos delicados, cansados o peligrosos, estaba a su lado. Los demás los dejaban solos ya que parecían dar como cosa hecha lo de «él» y «ella».

Bajaron la pedriza que llevaba al collado entre el Sabre y el Leschabre y, tras subir semiescalando las primeras estribaciones de aquél, bordearon hacia la izquierda para situarse sobre una especie de plataforma rocosa, con estrías nivosas, que contorneaba ampliamente al Bachimala y al Sabre, formando un enorme circo. Se adelantó de nuevo «él». Ella sabía que lo hacía para buscarle el mejor camino, por ahorrarle peligros y pasos inútiles... La crestería del Bachimala describía un gran semicírculo con un saliente en medio de su concavidad... Es la curva superior del dibujo de un corazón... ¡Ay, pero...! ¿Aquellos neveros que brillaban allá? ¿Tendrían cuencas glaciales el corazón de «él»?

EL

Miró afanosamente a todos los lados. Según le habían informado, una hilera de «cairns» señalaba el camino más fácil para alcanzar la cúspide de aquel murallón bermejo que era el Bachimala. Con ojo crítico examinó las paredes más cercanas; la escalada no parecía difícil, pero... ella nunca había escalado y además existía el peligro del vértigo... No, era mejor seguir el camino que, en algún lugar de aquel caos pedregoso, estaba señalado.

—¡Aquí hay un «cairn»!—gritó alguno—. ¡Y allí otro, y otro...!

El camino parecía hallado. Siguiendo la hilera de pedruscos amontonados hasta llegar a un helero. Allí se bifurcaba. Una hilera se dirigía hacia arriba y otra hacia la izquierda. Esta era la buena, pero lo aprendieron siguiendo la otra, que les llevó a una fuente. No desaprovecharon el despiste. El líquido que manaba del manantial, pese a su sabor amargo, raro, estaba fresquísimo...

Ella cogió su mano con una sonrisa. Por evitarse volver sobre sus pasos, bajaron una pared de negruzcas piedras descompuestas que se hizo difícil porque se desmoronaba fácilmente. Su cálida manita transmitía tal mensaje de confianza y fe en él, que deseó que el descenso durase más y el peligro fuese mayor. Ansió poder cogerla en brazos y llevarla, como un «superman», volando hasta la cima..., pero... la realidad era que bastante tenía



con allanarle el camino buscando los mejores agarres, los huecos más firmes y las pendientes más suaves.

Por fin cruzaron el inmenso mare mágnim rocoso que vino a continuación. Los «cairns» señalaban una hipotética ruta que había que efectuar, generalmente, saltando de roca en roca.

Cuando llegaron al pie de la larga muralla Este del Bachimala, a un lugar donde se suavizaba ostensiblemente la verticalidad de la pared, treparon por ella hasta llegar a una ladera de unos 80 grados de inclinación que les pareció horizontal al contraste con lo recién pasado. Los cantos sueltos emitían sonidos de porcelana desmenuzada. Es increíble el grado de descomposición en que se hallan estas cumbres. Si se quería contemplar el panorama, grandioso, había que pararse, so pena de que un mal paso rompiese una pierna o dislocase un tobillo.

—¿Qué te parece esto...?—le preguntó mientras ponía en orden los tirantes de su mochila, sacados fuera de su habitual lugar en el hombro, por un salto mal medido.

—¡Terrible...!—contestó ella—. ¡Me da no sé qué...!

En efecto, impresionaban aquellos pedragales sin brizna de hierba dominando un horizonte en el que infinidad de cimas nevadas parecían quedar por debajo de ellos. ¿Era así el camino del cielo, áspero, cruel, despiadado... donde no había lugar para los débiles de espíritu?

Subiendo sin cesar llegaron a la cresta que conduce directamente a la cima. El otro lado de la arista se perdía en un pavoroso abismo en el fondo del cual brillaban glaciares de cierta consideración e ibones de aguas azul-plomo, cruzadas por algún que otro carámbano. La cornisa se volvía más aérea por momentos, pero siempre era fácil, con buenos agarres en los pasos delicados... Por fin... ¡la cumbre!

Le dieron ganas de abrazar y besar a su compañerita, mas había muchos ojos... Además de sus amigos estaba un nutrido grupo de aragoneses que llegaron minutos antes que ellos. Por eso se limitó a darle un fuerte apretón de manos, felicitándola por sus primeros «tres mil».

DUO

Cuando todos dejaron de felicitarla, se volvió a mirar en torno suyo. Por todos los lados cimas nevadas estriadas de negro, pero, al pronto, no las vió; tenía los ojos empañados y rezaba fervorosamente dando gracias al Señor por haberla concedido la dicha de llegar. Aquella cúspide perdida entre las centenas del Alto Pirineo aragonés simbolizaba una culminación: la de su ser. La había alcanzado...

Risas, palabras, calor humano de franca camaradería que ella no oía ni sentía, envuelta en el aura de algo infinitamente más suyo, más íntimo y más grande, que rebosaba la pequeña plataforma rocosa en que se apiñaban todos. ¿Qué la importaba que los demás señalasen la Maladeta con su Aneto, el monte Perdidó, el este y el otro? En aquella inmensidad de glaciares y rocas tenía una más completa sensación de su cuerpo, de su yo que... ¿para qué servía, tan pequeño, tan insignificante ante aquella inconmensurable grandeza?

Una mano acarició la suya y se volvió. Era «él», como lo había intuido al notar el contacto. Era «él» y estaba en la cumbre, ¿qué importaba lo demás?

—Mira—¿por qué hablaría si sobraban las palabras?—aquel piquito que se ve allá, el más alto de todos los que destacan en aquel gran glaciar, es el Aneto, la cumbre más alta del Pirineo...

Ella miró y, por primera vez, lo hizo interesada en grabar toda aquella grandiosidad en su alma. Era su primer «tres mil», era mucho más que todos aquellos otros... y además...

Comieron en la soleada cumbre con mucho apetito, poco pan y menos vino. Este lo pusieron a refrescar entre la nieve. El «foie-gras» hubieron de comerlo con galletas. Los aragoneses organizaron toda una caballeresca ceremonia al dar el espaldarazo de «tresmileras» a unas muchachitas que también habían alcanzado tal altura por primera vez.

Al comenzar el regreso, aparecieron los sarrios. Eran once y destacaban claramente en la albura del gran nevero que atravesaban, allá abajo. Alguien silbó y los ágiles animales emprendieron

veloz carrera. ¡Oh, sorpresa! Cuando aquéllos terminaron de cruzar y su pardo pelaje se difuminó entre las rocas, otros siete cruzaron saltando vertiginosamente sobre la nieve.

La vuelta fue mucho más fácil, pero poco antes del collado, entre el espolón del Sabre y el Leschabre...

—Yo no cruzo ese nevero—dijo ella asustada—. Es muy pendiente...

—Yo te ayudaré—le animó él—. Nos ahorraremos el tener que subir hasta allá arriba...

—No, no..., prefiero subir...

Pero no subió. No tenían piolets ni grampones. La larga estría de nieve tendría media docena de metros de anchura, pero era larguísima y de unos cincuenta grados de pendiente. Más abajo, un arroyuelo originado en él saltaba fresco y bullente sobre una pequeña plataforma. Algunos bajaron para llenar sus cantimploras. En estos detalles nimios está a veces la separación entre la vida y la muerte...

Al cruzar la pareja, ella resbaló, golpeó con sus pies los de él y haciéndolo resbalar a su vez, se deslizaron veloces hacia el arroyo. A medio camino, en su caída, uno de los amigos se arrojó sobre ellos y frenó algo la rapidez del descenso, pero fue arrastrado a su vez. Más abajo, otro intentó hacer lo mismo sin conseguir más que ser arrastrado también. Al final, junto al arroyo, los que bajaron a él, apercibidos por los gritos, esperaron a pie firme aguantando a duras penas la embestida. Un metro más allá continuaba el nevero hasta un precipicio...

Al pronto, todos estaban demasiado asombrados de lo que en aquellos cortos segundos había sucedido. Luego estallaron las risas nerviosas y, a poco, a medida que se levantaban los caídos, las francas carcajadas al ver que nadie se había dañado en mayor cuantía que rasguños, golpes leves y sobre todo pantalones muy mojados. Estas fueron las consecuencias visibles de la imprudencia cometida, pero hubo otras...

Cuando se reinició el regreso, ella le retuvo andando despacio hasta que los demás se alejaron. Cuando los juzgó a suficiente distancia, murmuró:

—¿Me perdonas...?

—¿De qué...?—preguntó él—. En todo caso, tú me tenías que perdonar a mí. Yo te incité a cruzar el nevero...

—Sí, pero, yo, torpe de mí, resbalé...

—¡Bah! ¡Eso me podía haber pasado a mí también...! ¿Qué pensabas cuando nos deslizábamos...?

—¿Pensar...? ¡Nada! Sólo tenía un miedo horrible...

—Sí, ya te oí susurrar: *Ay ama, ay ama...*

—¿Eso decía? No me acuerdo... Y tú, ¿en qué pensabas?

—¿Yo?—sonrió con ambigüedad—. Sólo pensé dónde podría agarrarme...

No quiso revelar el terrible pánico que le invadió al pensar que podían ser precipitados en una caída mortal. Tampoco quiso decirle que aquel pánico era cosa pasada, mientras que aún le estremecía el recuerdo del estrecho abrazo con que se deslizaron pendiente abajo, del tibio calor de su cuerpo pegado al suyo... Desvió la vista pues sintió que se le escapaban pensamientos que le turbaban y tuvo miedo que ella los adivinase. Cuando, más sereno, la volvió a mirar, vio en sus ojos tal adoración que,teniéndola tan cerca, no pudo menos que darle un beso fugaz, vergonzoso... Pero ella le hechó los brazos al cuello y el beso se hizo prolongado... ansioso...

—Estamos quedándonos muy rezagados... A los demás ya no se les ve—gritó ella con súbito nerviosismo—. ¡Corre, vamos!

—Oye, espera—susurró él—. ¿Me quieres?

—¿Y tú a mí...?

—¡Con toda el alma!

—¡Vamos, vamos! ¿Qué van a pensar los otros?

—Pero... ¿me quieres o no?

—¡Qué tonto eres...! ¡Claro que sí...!—y roja de rubor se alejó corriendo hacia donde los otros, en un altibajo del camino, habían desaparecido. Tenía miedo y alegría, dulzor y acidez, ganas de reír y de llorar... ¡La quería!

Allá estaban los otros compañeros. Ya no tenía miedo, ni agotamiento, ni ganas de llorar... Sólo alegría, dulzura y fe en una mañana feliz...

¡Ah, Bachimala... Bachimala...!

N. de la R.—Las fotos que ilustran el cuento de «Bidaztl» las publicamos por cesión de uno del «Urdaburu Antiguo», que estaba allí y las consiguió durante aquellos días de 1961 en que ocurrió el «Resbalón».

La cima del Espadas



REFLEXIONES AL BORDE DE LA AUTOPISTA

MANUEL AGUD QUEROL



Del libro «Sustraitan», de Antton Elizegi

¡Un año más! Casi insensiblemente volvemos a encontrarnos en esta Villa de Rentería, que suscita siempre cuestiones interesantes, para cumplir con esa obligación moral que se ha impuesto de publicar la REVISTA OARSO.

El pasado año eligió un tema de suficiente garra (eso creíamos) como para despertar la atención de las gentes más allá de los límites locales: la Universidad de Guipúzcoa. Al parecer no fue así.

A las autoridades locales y provinciales (concejales, diputados, etc.) y a entidades y personas cuyo interés se suponía evidente, les llegaron separatas de algún artículo. El silencio fue la respuesta. Ninguna repercusión que permitiera salir del marasmo en que nos hallamos y convertir en realidad esa tan ansiada Universidad. Y vuelve uno a preguntarse: ¿A quién no interesa ésta?

Mas dejemos este penoso asunto. Perdónesenos, sin embargo, que la nostalgia por lo que pudo haber sido y no es nos haya llevado a este comentario.

Hoy es otro el tema que nos ocupa.

¿Cuál va a ser la situación del país cara a las nuevas comunicaciones?

Las modernas vías establecen rápidos enlaces entre puntos concretos. Se trata de llegar cuanto antes y sin probable riesgo.

Es la vida mercantil e industrial, es la densidad del parque automóvil, es el nuevo concepto de cubrir kilómetros, los que hacen desear las modernas autopistas. También son ellas un elemento más en la sociedad de consumo (que no hemos de confundir con la sociedad del bienestar).

Aceptamos estas vías como un medio seguro de comunicación, tanto, incluso, como medio rápido.

Correr más para ahorrar tiempo; pero entonces se nos puede escapar el paisaje y la gente.

Separamos, naturalmente, el viaje o trayecto de negocios del viaje más o menos placentero (no turístico, porque también esto entra en la mencionada sociedad del gasto).

Viajar no es hacer turismo (lo hemos repetido en otras ocasiones). Lo primero supone una cultura previa y una preparación. Ya en ruta, es disfrutar del paisaje, desviarse a puntos interesantes, cruzarse con la gente de los pueblos, establecer contacto con ellos. Integrarse, en la medida en que lo permita el tiempo, en el medio que frecuentamos o por el que pasamos, etcétera.

Mas he aquí que hasta el viajar se halla comercializado, y las agencias se convierten en ese intermediario obligado que toda la actividad comercial del país ha impuesto como imprescindible, y así tiene usted su agencia de viaje, como tiene su tienda de ultramarinos. Eso supone que con demasiada frecuencia debe uno acudir a tal agencia si pretende una plaza de hotel en los períodos vacacionales.

Entonces caemos en el viaje «for fait». Esos *tours* que llevan de ciudad en ciudad sin pasar por los pueblos, sólo por las autopistas. Así recorre uno Italia y no se entera de ella. El caso del trayecto Génova-Milán, Milán-Venecia, o Venecia-Floencia, por ejemplo. Sólo conocemos Verona, Mantua, Módena, Padua, y tantas bellas ciudades de historia y arte, por el cartel de salida de la vía principal.

Es el pseudo-viaje, es el viaje-consumo.

Y en Guipúzcoa ocurrirá algo similar. Nuestros visitantes conocerán los pueblos solamente en los carteles de desviación. Ya no tendremos esos «taponamientos» de Tolosa o de Lasarte, pero nadie conocerá dichos pueblos. Eibar está al alcance de la mano, pero es Bilbao la meta. Los trazados pueden resultar incluso pintorescos; sin embargo, contará únicamente ir a un sitio determinado, «comiéndose» lo del trayecto.

Esto tiene, no obstante, una contrapartida positiva: los pueblos quedarán tranquilos, y libres, en parte, de cierta contaminación ambiental. No todo ha de ser inconvenientes.

Quizá en una reflexión pausada hasta encontremos ventajas en aislar los núcleos urbanos de las grandes rutas de las autopistas. Acaso se establezca una dife-

rencia entre los ansiosos por llegar a un sitio sin preocuparse del trayecto, y quienes morosamente se dispongan al viaje desgranando tal trayecto pueblo a pueblo. De esa manera sólo visitarían éstos cuantos tengan interés en ello; los que no tienen prisa, los no atacados por la fiebre de devorar kilómetros, que es la manía de un gran sector de automovilistas.

El hambre actual de coche exige unos años para convencernos de que a nada conduce esa prisa, ese desasosiego por agotar una sensación tras otra, sin degustar debidamente ninguna.

Llevamos más de treinta años de retraso en el disfrute (?) de este medio de comunicación. Como las ideas y como todo, la carrera del automóvil nos llega a destiempo. Pero también llegará la saturación y la incomodidad, y con ellas, quizá, la menor prisa y el saborear las bellezas que la naturaleza y el hombre han creado por la geografía.

En nuestro país, tan propenso a la «epilepsia» en tantos sentidos, nos encontramos en pleno ataque, por unos equivocados conceptos político-económicos. Es que hemos invertido los términos (o nos los han invertido los tecnócratas y los «campeones» de la eficacia): primero desarrollo económico y luego organización mental y psicológica para ese desarrollo; cuando lo ocurrido en Europa, y en general en el mundo civilizado, ha sido lo contrario.

Ese absurdo empeño de llegar a los 2.000 dólares «per capita (ahora se habla ya de 2.700), sin conceptos políticos acordes y sin una educación cívica y general, es la causa, sin duda, de esta borrachera de querer agotar sensaciones, sin saciarse por falta de una estimativa apropiada. El gasto por el gasto. No hay duda de que somos el pueblo que más despilfarra en Europa, y eso es bien fácil de comprobar; claro, que más fácil es hacer demagogia barata.

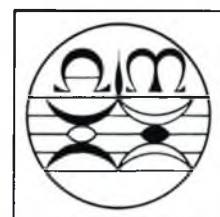
Con frecuencia hemos dicho que primero es necesario tener «capita» para administrar los 2.000 dólares.

El resultado de haber invertido los términos del verdadero desarrollo (que no hemos de confundir con el crecimiento) está ahí, y a él habrá que atenerse, y esperar que la crisis y otros desajustes nos hagan entrar en razón.

Lo mismo que el progreso trajo el siglo pasado el ferrocarril, con el escándalo de los «tradicionales», hoy nos trae las autopistas ya sin escándalo, que son las líneas aéreas de la tierra.

Como tantas veces se ha repetido, esos adelantos han de estar dominados por el hombre y a su servicio, sin caer en su esclavitud, que es, desgraciadamente, lo impuesto por esta sociedad antiintelectual que nos están forjando. La meta general es ganar lo más posible para gastar en la misma medida. Un coche, una autopista, unas ciudades aproximadas por la velocidad, se convierten en la tentación para quien no ha entrado en sí mismo. Pero para entrar en sí mismo se necesitan ideas, conceptos válidos, reflexiones más o menos profundas. Por mor de las nuevas tendencias educativas (por llamarlas de alguna manera), la preparación del futuro ciudadano queda reducida a cuatro esquemas. No parece que nuestro pueblo se haya dado cuenta todavía de lo que le están sirviendo en esos niveles. Hemos suprimido los elementos de reflexión y de pensamiento; con ello entregamos al individuo al deseo insaciable de bienes de gasto, a la insatisfacción y, finalmente, al conflicto. Cuando tenga que dejar el coche, cuando la gasolina sea un lujo, cuando la tentación de la autopista y de la ciudad anhelada se nos vaya escapando, el que no haya poblado su alma de elementos auténticos y universales se encontrará con muy pocos recursos espirituales para afrontar la situación. Y acaso el conflicto se resuelva con la imposición de una fuerza política violenta. Con lo cual las autopistas, con toda su amplitud, con todo su confort y hasta lujo, nos habrán conducido a un callejón sin salida (valga la paradoja).

¿Y entonces qué?



MUSIKASTE

ISIDORO ECHEVERRIA

La obsesión de MUSIKASTE por contribuir a la clarificación de la historia de la música vasca, obtuvo este año una satisfacción singular con la presentación del libro «Música Vasca», primera tentativa de ordenación cronológica, sistemática y científica de la actividad de los vascos en el arte de la música.

Según confesión de su propio autor, la obra no agota la materia. Pero es una aportación definitiva para posteriores investigaciones y trabajos, que complementen y perfeccionen la tarea.

A «Musikaste 76» le cupo el honor de haber activado sustancialmente la edición de este estudio de nuestra música, parte importante del alma de nuestro pueblo, que las generaciones pasadas no llegaron a conocer y las presentes tienen a su disposición.

La celebración del 150 aniversario de la muerte de Juan Crisóstomo Arriaga, nos une al recuerdo del caso más trágico de la historia de la música vasca. Contemplando en la península ibérica el siglo XIX, totalmente huérfano de producción de música sinfónica, lloramos vivamente el recuerdo de Arriaga, que, muerto a los 19 años y con una interesante obra sinfónica, hubiera llenado gran parte de esta inmensa laguna con un nivel de aceptación mundial.

Arriaga, nuestro Mozart, nuestro Haydn, nuestro Rossini.

Su música sonó, en «Musikaste 76», como homenaje al músico malogrado.

* * *

La Semana Musical en Rentería —17 al 22 de Mayo pasado— con marcado éxito de obras e intérpretes, tuvo el siguiente currir:

ACTO DE APERTURA

(Sala Capitular del Ayuntamiento de la Villa)

Lunes, 17 de Mayo – 20 horas

«PROBLEMAS DE LA MUSICA VASCA», ponencia a cargo de José Antonio Arana Martija.

MUSICA ANTIGUA EN EL PAIS VASCO

(Salón Victoria)

Martes, 18 de Mayo – 20 horas

AMORS ME FET CON- MENCIER	Teobaldo I (1201-1253)
SEIGNEURS, SACHIEZ ..	»
QUI PLUS AIME PLUS ENDURE	»
SE ALIXANDRE ET HECTOR	Robert Trebor (s. XIV)
UNA MUSQUET DE BIS- CAYA	Heinrich Isaac (1517)
FOLIAS	Andrés de Mendoza (si- glo XVI)
UN, SEÑORA, MUERTO HABIAS	Anónimo (c. 1500)
JANCU JANTO	»
CONDITOR ALME SIDE- RUM	Juan de Anchieta (1462- 1523)
DOMINE JESU CHRISTE VIRGO ET MATER	»
DONCELLA MADRE DE DIOS	»
EN MEMORIA D'ALI- XANDRE	»
DOS ANADES, MADRE ..	»
CON AMORES, LA MI MADRE	»

Capilla Musical del Seminario de Estudios de la Música Antigua, de Madrid.

María José Sánchez, soprano; Rosa Alonso, alto; Carlos Manuel Soto, tenor; Luis Alvarez, barítono; Antonio Martínez, violas de brazo; Tomás Garrido, violas de gamba; Juan Dionisio Martín, flautas de pico y orlos; Juan José Rey, laúd y vihuela de mano. Director: Angel Botia.

DIA CORAL

(Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Fátima-PP. Capuchinos)

Miércoles, 19 de Mayo – 20,30 horas

KYRIE ELEISON (DE LA MISA NO TROPADA) ..	Juan de Anchieta (s. XV)
O BONE JESU	»
DA PACEM	Juan de Arratia (s. XVI)
O SALUTARIS	Juan C. Arriaga (s. XIX)

SALVE REGINA	Urreta (s. XVIII)
M A I T E N E U Z U L A DIOZU	José León Urreta (contem- poráneo)
PRIMA EIJERRA	»
AGUR, ERESI EZTIEN (A SANTA CECILIA)	P. Donostia
EUSKALDUNTZEN	Pascual Barturen
ALKIDANTZAN	Lorenzo Ondarra
VENI, SPONSA CHRISTI	José M. ^a González Bastida
ZAINTSU	Antón Errauri

Coro Donosti Ereski, de San Sebastián; Coro Oiñarri, de Rentería; Coral Santa Cecilia, de San Sebastián; Coro Ikas Ama, de Deusto; Coral Andra Mari, de Rentería; Coro Biotz Alai, de Algorta.
Organista: Lorenzo Ondarra.

CLASICOS VASCOS

(Salón Victoria)

Jueves, 20 de Mayo – 20 horas

CUARTETO N.º 3 (1825) ..	Juan Crisóstomo Arriaga
Allegro	
Pastorale - Andantino	
Menuetto - Allegro	
Presto agitato	
CUARTETO EN FA MA- YOR (OPUS 3)	Pablo Sorozábal
Allegro agitato	
Andante casi adagio	
Allegro bien marcado	
QUATUOR A CORDES (1936-1937)	Francisco Escudero
Un peu gai, pas très vite	
Léger, souple et très déta- ché	
Dans un calme profond, ex- pressif et concentré	
Très rythmé et d'un mou- vement un peu modéré.	

Cuarteto de Madrid.

Pedro León Medina, violín; Juan Lluís Jordá, violín; Pablo Ceballos, viola; Pedro Corostola, violoncello.

CLASICOS VASCOS PARA VIENTO

(Salón Victoria)

Viernes, 21 de Mayo – 20 horas

LOS ESCLAVOS FELI- CES (OBERTURA)	Juan Crisóstomo Arriaga (Adapt. Tomás Aragüés)
FUGA CORAL (1942)	José M. ^a González Bastida
QUINTETO VASCO (Re- cién estrenado)	Tomás Aragüés Bernad
I) Ariñ ariñ	
II) Biotz biotzetik	



- III) Espatadantza
- IV) Aldapeko
- PIEZA EN FORMA DE
 HABANERA Maurice Ravel
- SUITE BREVE Rodrigo A. de Santiago
 - I) Grave
 - II) Gavota - Moderato
 - III) Courante - Allegretto
 - IV) Bourrée - Allegro
- CUATRO PIEZAS CA-
 - I) Preludio: Allegro, José Luis Iturralde
 Moderato-Cantabile,
 Vivo
 - II) Nocturno: Andante
 expresivo
 - III) Fantochines: Tiempo
 de marcha
 - IV) Burlesca: Allegro,
 Moderato, Allegro

Quinteto de Viento de Bilbao

Teodoro Martínez de Lecea, flauta; Juan Tarín, oboe; Paulino Idoate, clarinete; Juan Manuel Gómez de Edeta, trompa; Esteban Lejonagoitia, fagot.

CONCIERTO DE CLAUSURA

(Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Fátima-PP. Capuchinos)
 Sábado, 22 de Mayo - 21,30 horas.

- OBERTURA (OPUS 1) Juan Crisóstomo Arriaga
- SINFONIA EN RE »
- ERMINIA (Escena dramática) »
- STABAT MATER DOLO-
 ROSA »
- AGAR ET ISMAEL (Es-
 cena bíblica) »

Coro Femenino de la Coral Andra Mari, de Rentería.

Director: José Luis Ansorena
 Soprano: Herminia Laborde
 Orquesta Santa Cecilia, de Pamplona
 Director: Javier Bello Portu



APUNTES DE LA SEMANA

APERTURA

Otro «Musikaste» más nos reúne en la Sala Capitular del Ayuntamiento. Para dar ambiente y color a la semana, la Banda de Cultura Musical Renteriana, con su director Ignacio Ubiria al frente, nos ofrece unas bellas obras de su repertorio en los arkupes de la Casa Consistorial. Tuvieron que acogerse al refugio, ya que unas inoportunas gotas impidieron que la interpretación de las obras se diera ante el pórtico de la iglesia. Abrió el acto el Alcalde de la Villa, Sr. Yuste, que citó unas palabras del Ideario de «Musikaste», e invitó a continuación al ex-alcalde, D. Ramón Múgica, a



hacerlo también en euskera. El Sr. Múgica destacó la labor de «Musikaste» durante todo el año, parte de cuyos frutos se van cosechando en forma de ese «Archivo de Compositores Vascos (Euskal Ereslarien Bilduma - Eresbil), que cuenta ya con más de quince mil partituras y más de ochocientos compositores catalogados; con la creación de ese nuevo coro juvenil «Oiñarri», cantera y base de la Coral «Andra Mari»; con constantes trabajos de investigación, etcétera. Dio las gracias a patrocinadores y asistentes y cedió la palabra a José Luis Ansorena, director de «Musikaste», quien se la pasó a D. Domingo Aguirre, para que éste procediera a la presentación del orador, D. José Antonio Martija. Nos presentó al ponente como un hombre cultivado en varias disciplinas, pero destacando en él la música como afición y pasión de su vida. Terminó con un bello pensamiento: «La música es una profecía de lo que la vida puede llegar a ser». Arana Martija hizo una detallada exposición de algunos de los problemas de la música vasca, se declaró identificado con la problemática de «Musikaste», y deseó a éste los mayores éxitos. La presentación de su libro «Música Vasca», anunciada para este acto, hubo de aplazarse hasta el viernes, día 21. Magnífico día para «Musikaste», a pesar de la lluvia.

MUSICA ANTIGUA

Estos buenos músicos madrileños han sabido trasladarnos a tiempos lejanísimos con una técnica y un virtuosismo que dudamos mucho pudieran llevarlo a cabo los contemporáneos de Teobaldo y compañía. Para los asistentes al concierto fue un agradable descubrimiento de sonoridades extrañas, pero bellas, con unos instrumentos desconocidos, a quien un vecino de butaca los bautizó como «chirimbolos». «Oye, tú, ¡qué bonitos suenan esos chirimbolos!». Y, sí señor: chirimbolos, artefactos, o lo que fueran, pero sonaban bien. El concierto, por lo poco corriente, en instrumentos y voces, resultó una verdadera delicia. Nos ofrecieron un Anchieta con ritmo muy semejante al del zortziko,

en alguna de sus obras, y todo el concierto fue para los asistentes un verdadero descubrimiento. Bien por los madrileños, sus voces y sus instrumentos. «Ahora vaya usted y explíqueles a los ilustres ausentes lo que ha sido esto». Dificilillo, claro.

COROS

Seis coros: dos vizcaínos y cuatro guipuzcoanos. Todos actuaron a buen nivel, pero vamos a destacar algunos detalles que nos llamaron la atención, ya que describir la actuación de todos resultaría larguísimo y nada añadiríamos con nuestras descripciones al premio de las largas y cálidas ovaciones que todos los intérpretes cosecharon. Porque debe tenerse en cuenta siempre, que a los coros se les fijan las obras, y sobre ellas hacen su presentación, o no, en «Musikaste». Y decimos «no», porque muchos coros no aceptan el compromiso, en ocasiones, por las dificultades que, a veces, encierran las obras. Pero vamos con los detalles a destacar. El Coro «Ikas Ama», de Deusto, está formado por madres de los niños de la ikastola de aquella localidad. Añadamos a los trabajos y obligaciones de toda ama de casa, y no digamos nada si hay «mukizus» en el redil, el sacrificio que supone la asistencia a ensayos y el organizarse debidamente. Mucho mérito, sí, el de las señoras vizcaínas. Y mucha afición. Les sobra, por lo visto, lo que a otros muchos les falta. Otra novedad: la presentación del Coro «Oiñarri», como juvenil-cantera de «Andra Mari», y debut de un director: Francisco Javier Michelena. La familia coral guipuzcoana está de enhorabuena por el nacimiento de este nuevo coro. Largos años de vida a todos. Y, por último, la audición de una obra, con carácter de estreno absoluto: «Alkidantzan», de Lorenzo Ondarra, un músico de pies a cabeza, premio nacional de música. Obra difícil, pero con mucha música dentro. Obra para oír más de una vez. Obra escrita por encargo de «Musikaste» y que causó sensación. Y lo mejor: que de Lorenzo Ondarra se puede esperar mucho.





CLASICOS VASCOS

Aquí cuatro fenómenos. A descubrirse tocan. ¿Qué podemos decir nosotros, como comentario, de lo que nos ofrecieron los cuatro artistas del «Cuarteto de Madrid»? Pues a la fuerza tendremos que emplear términos como belleza, virtuosismo, delicia, altísima calidad, etc., etc. Pero lo peor sería que aún nos quedaríamos cortos y poco originales en nuestras alabanzas. Y ante tal compromiso, nos quedamos con el regusto de haber podido escuchar aquella maravilla de concierto. Los que estuvieron, difícilmente lo olvidarán, y a los que no estuvieron les diríamos... No. No se lo decimos. ¿Para qué? Al terminar la obra del maestro Escudero, el público dejó las cosas en su lugar, aplaudiendo su obra y su interpretación, pero mostrando su desagrado hacia él por el poco elegante comportamiento para con «Musikaste» al no permitir la programación de «Illeta» para el concierto de clausura de este año. No merecía «Musikaste» este trato de quien ha recibido más atenciones que ningún otro músico guipuzcoano en sus semanas musicales. Muchas veces nos quejamos de centralismos a nivel nacional. Ahora vamos a tener que quejarnos de centralismos en nuestra propia casa. Si importante es la quincena donostiarra, también lo es «Musikaste». Asunto feo y desagradable, y mejor para olvidarlo.

CLASICOS VASCOS PARA VIENTO.—PRESENTACION DEL LIBRO «MUSICA VASCA»

Cinco artistas con instrumentos de viento. Al igual que los de cuerda, tuvieron que dar propina. A nuestro juicio, no llegaron a la perfección de aquéllos, pero también resultó un gran concierto. Muy bien escogidas las obras. Programa muy agradable de oír. Se encontraban en la sala dos de los compositores interpretados: José M.^a González Bastida y Tomás Aragüés. Fuertes aplausos para ellos, a los que tuvieron que corresponder con su salud. Con anterioridad al concierto, y dentro del mismo acto, tuvo lugar, como estaba anunciada, la presentación del libro «Música Vasca», de José Antonio Arana Martija. Hizo uso de la palabra, en primer lugar, José Luis Ansorena, exponiendo dos ideas sencillas referentes al acto. Expuso brevemente la opinión, quizás tópica, de la afición de los vascos a la música, y otra contraria, en la que no se nos tiene en demasiada estima. Y pudiera ser que ninguna de las dos reflejen totalmente la verdad. Terminó dando las gracias al autor del libro por haber honrado a «Musikaste» con la presentación de su obra. Catalogó este hecho de verdadero acontecimiento y ofreció el concierto al autor, como homenaje a su persona y a su labor. A continuación, José Ignacio Cár-

camo, jefe de Relaciones Públicas de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, felicitó al autor por la dedicación y el cariño puestos en una labor de siete años, y agradeció a «Musikaste» su ofrecimiento para presentar el libro en la Semana. Finalmente, anunció la entrega de un ejemplar de «Música Vasca» a cada uno de los presentes, cosa que se llevó a cabo al final del concierto, y agradeció a todos su asistencia. José Antonio Arana Martija, en euskera, manifestó su satisfacción por encontrarse en Rentería y consideró a «Musikaste» madre de su libro, al que ayudaron a nacer la entidad patrocinadora y los que lo elaboraron. Aplausos para todos los que intervinieron, y en el ánimo de todos los presentes la satisfacción de haber vivido una jornada memorable en la historia de nuestra música.

CONCIERTO DE CLAUSURA

A las doce menos cuarto de la noche del día 22 de Mayo de 1976, sonaba la última nota del Concierto de Clausura. Finalizaba una Semana brillante, como sus antecesoras, y con su final se anunciaba ya el inicio de la siguiente. Pero antes de comenzar con otra, es obligado hacer una breve referencia al cierre del año actual. El Coro Femenino de «Andra Mari», la soprano Herminia Laborde, la Orquesta Santa Cecilia, de Pamplona, y el maestro Javier Bello Portu, nos regalaron algo muy valioso: un concierto bellísimo que puso un final brillante a «Musikaste 76». El coro sonó inmejorablemente; la orquesta, donde la mano y el trabajo de Bello Portu al frente de ella se nota claramente, estuvo segura, afinada y con muy buena sonoridad; a Herminia Laborde la encontramos más artista y con más facultades que nunca y entusiasmó al auditorio, y tanto gustó que para corresponder a las ovaciones que se le tributaron, hubo de repetir la parte final de una de las obras. Javier Bello Portu supo dirigir a todos con la maestría que le caracteriza, ofreciéndonos todo el arte que lleva dentro y volcándose en la interpretación con una entrega total. Del programa, todo él de Juan Crisóstomo Arriaga, de las obras interpretadas, nada podemos añadir a lo que ya está repetidamente dicho. Al oír estas obras, compuestas a edades de 12, 14, 16 años, cala en el alma una honda pena pensando en lo que podría haber ofrecido a nuestra música y al mundo aquel genio fallecido a los 19 años de edad. Pero volvamos al concierto. Durante el descanso entre primera y segunda parte, el Alcalde de Rentería, Sr. Yuste, declaró clausurado «Musikaste 76» y anunció la apertura de «Musikaste 77». Continúa, pues, el trabajo, los sinsabores, las incomprensiones. Pero también quedará en el ánimo de los organizadores, la íntima satisfacción de haber trabajado por nuestra música y por nuestro pueblo. Hasta «Musikaste 77».



MUSIKASTE 76

JOSE LUIS ANSORENA

El 14 de mayo pasado, en vísperas de iniciarse MUSIKASTE 76 (del 17 al 22 de mayo), el periódico de la capital, «El Diario Vasco», publicaba una colaboración nuestra, en la que básicamente se desarrollaba este interrogante: «¿Se ha tomado en serio esta Semana de Músicos Vascos?». El estilo punzante del artículo, en opinión de muchos lectores, rezumaba una cierta amargura y decepción.

Digamos que el arma empleada lo fue por motivos tácticos, para despertar conciencias dormidas. No. No hay pesimismo respecto a MUSIKASTE. Por el contrario, la convicción del papel que MUSIKASTE está llamado a

llevar a cabo nos da ánimos renovados, tras las constantes investigaciones realizadas y las sugerencias que vamos recibiendo. MUSIKASTE no se agotará por falta de material de estudio, puesto que la tarea de mirada al pasado es inmensa, y la del presente y porvenir, más inmensa todavía.

Falta por asegurar el patrocinio de ciertas entidades «obligadas a hacerlo», pero que aún remolonean; falta todavía el calor de un público masivo, aunque la asistencia es creciente; falta también el cariño agradecido de muchos compositores e intérpretes de nuestra música.

MUSIKASTE 76 y los que quedaron apeados

Celebrado MUSIKASTE 76, que Isidoro Echeverría describe con maestría en otras páginas de OARSO, bueno será que echemos una mirada a los que por motivos diversos no encontraron hueco en el programa.

En orden a la investigación, era Juan García de Salazar (siglo xvii) el candidato más firme a ocupar la plaza del músico redescubierto en MUSIKASTE. ¿Es vasco? Todos lo tienen por palentino o zamorano, aunque sin razones fehacientes. El musicólogo alavés Dionisio Preciado, sustenta la teoría de su origen navarro, teoría que no ha llegado a cuajar con argumentos definitivos, aunque esperamos que madurará favorablemente.

Manuel de Egüés (siglo xvii) era otro de los candidatos al mismo puesto que Juan García de Salazar. Las investigaciones de la guerniquesa Mercedes Maguna han aclarado que se trata de un nacido en Castilla y que su verdadero nombre era Manuel Conejo

Junto a estos nombres se dieron pasos en torno a Miguel de Irizar (siglo xvii), de quien existe abundante material epistolar y obras musicales en la catedral de Santiago de Compostela; Joaquín Tadeo de Murguía, natural de Irún, y Juan Francés de Iribarren, natural de Sangüesa; de ambos existe abundancia de obras musicales en el archivo de la catedral de Málaga.

Ante la incertidumbre del hombre a escoger y la premura amenazante de las fechas, nos decidimos a promocionar la publicación y presentación del libro MUSICA VASCA, de José Antonio Arana Martija.

* * *

En cuanto a los compositores actuales figuraban como programables en los diversos conciertos: Ricardo Sabadie; Guillermo Lazcano, desplazado de programa por segundo año; Rafael Castro, por tercer año desplazado; Félix Ibarro, importante compositor de estética actual, que sufrió una fuerte decepción al ser retirado de programa en la II Semana de Vanguardia de San Sebastián; José María San Martín, pianista de la Orquesta Sinfónica de Radio y Televisión Española, que acaba de estrenar su importante obra «Danzas Sabáticas» para gran orquesta; Tomás Garbizu, con el estreno de su salmo «Babiloneko»; Pascual Aldabe, con su «Cristo ibérico». Cada uno de estos nombres con sus respectivas obras quedaron al margen de programación por causas diversas, generalmente nacidas de dificultades puestas por los intérpretes.

Un importante dato para la historia

La presentación del libro MUSICA VASCA, lanzado como la primera historia de la música vasca, ha producido como cierta sensación de sorpresa: ¿No teníamos hasta ahora una historia de nuestra música? ¿No hay otras obras anteriores que pueden ser así calificadas?

En nuestra opinión, no. «Música y músicos en el País Vasco», del P. Donostia, lo más destacado hasta ahora, ofrece un material riquísimo de primera mano con un cierto orden cronológico, que no llega a constituir una historia, aunque la sugiere. Otras publicaciones están aún más lejos del verdadero concepto de historia.

MUSICA VASCA no es sólo el libro «más completo de los que hasta hoy se hayan escrito sobre el tema general de su enunciado», como dice Javier Bello Portu en su prólogo. Es, sin género de duda, la primera tentativa de una



historia formal, sistemática y orgánica de nuestra música. Anunciada su aparición en 1968 en «La Gran Enciclopedia Vasca», se hallaba retenida por razones económicas. Ha sido MUSIKASTE 76 el promotor de su publicación y la Caja de Ahorros Municipal su editora, en un tiempo record de dos meses.

La simpatía de los SEMA

El Seminario de Estudios de la Música Antigua (SEMA), de Madrid, maneja como intérprete de sus investigaciones a su Capilla Musical, que fue la que abrió el programa de audiciones, en un memorable concierto, que fue del máximo agrado de todos.

Los SEMA son un conjunto de ocho jóvenes—en esta ocasión faltaba el director—cordiales, sencillos y naturales, que, en su espléndida juventud, dan seria sensación de conocimientos de su especialidad—música antigua—y de gran fidelidad a lo que interpretan.

Se acompañan con instrumentos de la época: vihuela, laúd, violas de gamba y de brazo, flautas de pico y orlos, instrumentos que daban a los fotógrafos oportunidades para sus tomas particulares.

En su visita a Rentería, los SEMA manifestaron su deseo de contemplar algún ejemplar de *alboka*, instrumento muy conocido y extendido en la antigüedad en diversos países, y actualmente conservado casi exclusivamente en el País Vasco. Este detalle refuerza la teoría de Rodney Gallop: el vasco tiene pocas cosas suyas, pero las que asume de otras culturas las conserva mejor que nadie. Se obsequió a los SEMA con el recién publicado método «ALBOKA», de Mariano Barrenechea, y se les mostró la *alboka* que usa el mismo Mariano Barrenechea, verdadera muestra de artesanía que contemplaron con emoción. Posteriormente se han puesto en contacto con un fabricante de *albokas*.

¿Pedro Corostola, triunfador de MUSIKASTE 76?

En una semana de conciertos tendríamos que hablar de varios triunfadores entre los intérpretes, pero de las audiciones en el Salón Reina, el día del Cuarteto de Madrid, fue el de mayor afluencia de público, y de un público enervado, que aplaudió hasta reventar. Todavía podía haber asistido un auditorio más numeroso, pero allí estaba lo mejorcito de Rentería, que tributaba un homenaje entrañable a todo el cuarteto, pero particularmente al paisano, Pedro Corostola.

Ya sé que los hermanos Corostola tenían una pequeña espina clavada desde su última intervención en el pueblo, hace ya muchos años. En esta ocasión, Pedro ha regresado a Madrid más satisfecho de los suyos y dispuesto a repetir tablas.

La importancia de los estrenos

La ilusión de un compositor, al presentar a estreno una obra suya en MUSIKASTE, no se limita a los aplausos del final de la interpretación. Complemento muy importante es recoger las opiniones posteriores y, entre ellas, particular valor tiene la de los críticos de prensa. La ausencia en MUSIKASTE 76 de los críticos oficiales de «La Voz de España» y de «El Diario Vasco», suplidos por cronistas, no críticos, deja en el aire un importante aspecto de la Semana. José León Urreta, crítico de «Unidad», es sin duda el que hace el honor al gremio, aunque debamos convenir en que sus colaboraciones apenas presentan estudio de las obras estrenadas.





Ya en este año la decepción ha sido formulada verbalmente por algún compositor.

Esta situación nos ha movido a pensar en la creación de un equipo propio de críticos, que en próximas ediciones funcione con regularidad, dando su opinión de las obras presentadas a estreno. ¿Llegaremos a tener quórum de número y calidad de críticos para formar el equipo? El tiempo lo dirá.

La gran ausencia: el Día de Vanguardia

Es digno de nota el contrasentido que en MUSIKASTE 75 presentó la jornada de Música de Vanguardia. Este género produce en ciertos sectores como una repulsa o escándalo. Sin embargo, el público asistió en mayor número que en otras jornadas. Desde algún punto, pues, la música de vanguardia tiene «gancho». Una prueba de este aserto son las reiteradas muestras de pesar que hemos recibido por su ausencia en MUSIKASTE 76. Y no hay inconveniente en reconocer que, tras el transcurso de la Semana, el Día de Vanguardia ha sido el gran ausente del festival. ¿Razones? En principio económicas, amén de ampliar las posibilidades de atención a otros compositores actuales, que no son precisamente «vanguardia».

En resumen, creemos que en próximas ediciones nos veremos requeridos a no prescindir de la jornada vanguardista.

Un gran Concierto de Clausura, desangelado de público

Dada la naturaleza de un final de fiesta, todos soñamos con un concierto de clausura que cierre brillantemente la Semana en todos los aspectos. El que reseñamos, fue artísticamente de gran nivel. Sirvió para degustar ampulosamente música de Arriaga, que difícilmente se oye. Sirvió también para mostrarnos a una orquesta de Santa Cecilia, de Pamplona, en gran momento; una Herminia Laborde sensacional; el coro femenino de la Coral Andra Mari en una intervención exquisita y maestra; y un director, Javier Bello Portu, que fue el artífice de la categoría que tuvo el recital:

¿Y el público?

Por supuesto que el asistente gozó lo indecible y premió con atronadores aplausos a todos los intérpretes. Pero... los vacíos eran sensibles. Y, si añadimos la comprobación de asistencia de un elevado porcentaje de aficionados donostiarra, creemos que queda claro que Rentería no quedó bien parado en la noche del Concierto de Clausura. Rentería no apoyó con su presencia a la organización de MUSIKASTE.

Y de MUSIKASTE 77, ¿qué?

Ya hemos hablado de una larga lista de compositores antiguos y modernos que esperan turno y con los que, en principio, se seguirá contando para MUSÉKASTE 77. Unamos a ellos otros nombres que han prometido estrenos.

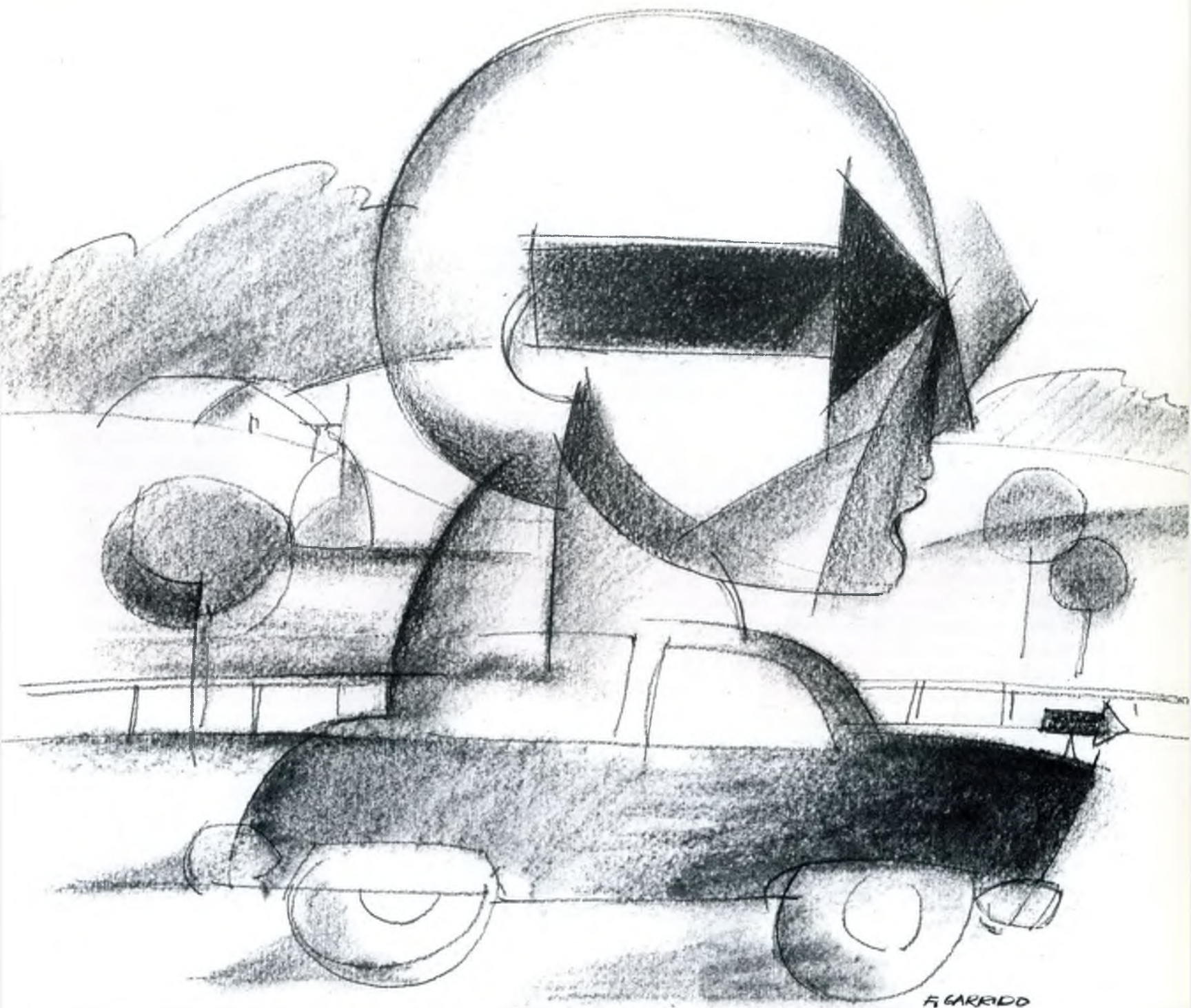
Destacada efemérides del año próximo es la celebración del 50 aniversario de la fundación de la Asociación de Txistularis del País Vasco. El acontecimiento deberá ser reflejado por MUSIKASTE 77.

Una importante sugerencia recibida nos orienta hacia la problemática de quienes tienen estudios de dirección de orquesta y no hallan oportunidades para realizarse, puesto que las orquestas del País Vasco apenas dan paso a la juventud o a los que empiezan en cualquier edad. MUSIKASTE debiera contar, como los demás festivales musicales mundiales, con su orquesta propia, Orquesta Sinfónica de MUSIKASTE, y señalar desde dentro el director o, más bien, varios directores, que encuentren su oportunidad para seguir adelante. Esta tarea, indudablemente de gran valor de promoción, pensamos que quedará corta, por tratarse nada más que de una vez al año. Sin embargo, ha servido a MUSIKASTE para pensar en la organización de una mesa redonda sobre el problema, en la que intervengan gran número de las personas interesadas en la cuestión. A partir de sus conclusiones, se planificaría una operación de mayor continuidad y efecto.

¿Obtendrá todo esto algún resultado?

Por lo menos son temas vivos que ponen en marcha MUSIKASTE 77.





EL CAMINO

Meditación en la autopista

J. Ignacio Tellechea Idígoras

«Todos los caminos llevan a Roma», según el dicho popular. En realidad, los caminos llevan a cualquier parte y a ninguna: es cuestión de saberlos usar. Además del camino, está el caminante: con voluntad de caminar, con decisión para encaminarse y con atención para no verse desaminado. La seguridad que proporciona la autopista facilita la meditación, mientras la vista se funde y difumina en el paisaje. He remeditado mis pensamientos, los he ado-

bado con algunas lecturas, tirando del cabo del discurrir espontáneo y enriqueciendo una intuición originaria, una vivencia, con el entorno de un estudio más reposado. Vamos de la autopista al sencillo camino.

CAMINO: palabra y realidad humilde y tierna, sin más hondura que el grácil posar de la planta, con huellas suficientes como para marcarnos una dirección. Al principio no había caminos. «Se hace camino al andar», dice el

poeta A. Machado. Aunque caminante venga de camino, primero fue el caminante; el que fue marcando caminos, y esas formas aún más frágiles y modestas de la vereda y la senda. Esto quiere decir que los caminos tienen historia y que a su vez contribuyen a hacer historia, a remediar distancias, y enlazar novios, sabios o imperios. Acaso nos olvidamos de la importancia de los caminos de mar, hoy de los del aire. El camino prototipo es el que va marcándose sobre la tierra, sobre la tierra fértil, en que para nacer el camino es preciso que muera la hierba; o sobre las arenas y el desierto, donde basta un soplo de viento para borrar las huellas del camino. Sólo de esos caminos se puede decir que se hacen al andar. De sus sucesores hay que decir que, al andar, se deshacen.

* * *

En el camino originario, el protagonista es el hombre, quien va dejando sobre el camino sudor, alegría y llanto. Lo incorpora a su cuerpo y sobre todo a su alma, lo impregna de recuerdos, lo vincula estrechamente a su lenguaje con una rica gama de derivados: *camino, caminar, caminante, encaminarse, descaminado; vía, viable, viador, desviado, extravío*, etc... El camino es un punto focal de vivencias, un fértil símbolo evocador. El camino, aún antes de ser, es pura posibilidad asequible, no para nuestras manos, sino para nuestros pies. Cuando se está haciendo, cuando está ya hecho, sigue siendo oferta virgen, de confuso destino o de preciso arribo. Oferta para el simple caminar, y sobre todo para caminar para algo o a algún sitio. Ir concertando esos *algo* es como revestir el camino de un entorno mágico, siempre ceñido al caminante, como su propia sombra: proyectos, deseos, esfuerzo y cansancio, desamparo y peligro, aspereza o dulzura, paisaje, sol y lluvia vividas, amor u odio, lucro o fidelidad, encuentro esperado o fortuito, cambiantes inesperados en el camino de ida... o en el de vuelta, felices o desventurados.

Eso de que el camino más corto es la línea recta queda para los geómetras. La naturaleza y la vida están llenas de curvas y desniveles, donde difícilmente dominamos con la vista el trazado de todo el camino; siempre quiebra por algún lado, se esconde, sube o baja, nos reserva dolores y gozos... a la vuelta de cualquier camino. Nos quedan los atajos, esos caminos venturosos —¿o tramposos?—, que nos enseñan a ahorrar, a ahorrar pasos y esfuerzos, y no siempre nos privan de cosas mejores; a veces requieren mayor esfuerzo. Hay una palabra dulce en euskera para designar esos caminitos dulces, casi perdidos entre helechos o entre insignificante hierba: *bidaxka*. Su conocimiento es casi secreto, o al menos es privativo de los conocedores de cada parcela de tierra. Pocos centímetros de camino bastan para que camine un hombre, o sus fieles compañeros, el asno y el caballo. Primero fueron los caminos, las veredas, las sendas.

Luego vino el carro y la carreta, con su peso y su espacio, con la dificultad de moverlos, de vencer desniveles. Se hicieron dueños del hombre y éste tuvo que inventar los caminos carretiles o carreteros, las carreteras, como antes había inventado los caminos de herradura. Fundiendo a hombre, carros y carretas en un mismo camino,

nacieron los caminos reales, los reyes de los caminos, antepasados de las autopistas. Los hacían o utilizaban los reyes, sus correos, los viajeros. Hoy el rey es el *auto*. Los reyes siempre han querido caminos rectos, lisos y seguros. Por eso ha nacido la autopista. ¿Verdad que no resultan los derivados *autopistar, autopistante, despistado* o, mejor, *desautopistado*? Es todo un síntoma. El hombre ha sido desplazado. Acaso se crea el rey de la autopista. El rey es el auto; el hombre es sólo el *chauffeur*.

* * *

En la medida en que el nuevo invento sigue siendo un camino, un camino hinchado y orgulloso, salido de madre, aunque sea simplemente un atajo en versión moderna, podemos referirnos a él con los módulos usuales que definen el camino: «por donde se va a algún lugar sin error», diría fray Luis de León. Claro que eso de error nos remite indefectiblemente al destino propuesto. Los caminos nunca fallan; siempre nos llevan a algún lugar y sin error, aunque no nos llevan al lugar deseado. El error es nuestro, nunca de los caminos. Por eso el camino ha sido un símbolo literario universal y secular, con no escasos relieves filosóficos, entrañablemente unido a las opciones humanas, al riesgo del desacierto, al acierto del destino; en suma, a la libertad. En cualquier bifurcación de caminos se nos plantea un problema cuando la señalización no es clara. ¡Y hay tantos cruces y bifurcaciones inseguros en la vida! Cuando Iñigo de Loyola persiguió por esos campos de Dios al moro que negaba la virginidad de María, llegado a un cruce equívoco, se dejó guiar por la decisión de su mula. Equivocó el camino la mula, pero acertó Iñigo, quien, de haber tomado el otro camino, hubiese parado en la cárcel por homicida, pues intención no le faltaba. El acierto en el camino está inseparablemente asociado a la meta que nos proponemos. Hay metas próximas e inmediatas, otras lejanas, hay metas últimas que dan sentido a toda la caminata de la vida. Es en éstas últimas donde más conforta la seguridad y donde más nos agobia la incertidumbre. De cara al destino, unos son fatalistas, otros providencialistas, otro nihilistas. La vida es un camino. «Nel mezzo del cammin di nostra vita...», fueron las palabras de Dante al comienzo de su *Divina Commedia*.

En la autopista, ese misterioso «a algún lugar» se desvanece ante los gigantescos y numerosos carteles premonitorios: *Bilbao-Behobia*, con las consiguientes salidas indicadas del trayecto. Pero ¿a dónde vamos en última instancia cuando vamos a Vergara o a Zarauz? De esto se desprecupa la eficiente compañía constructora, solamente preocupada de que podamos correr e ir seguros. No se enreda en especulaciones filosóficas sobre si corriendo o yendo despacio. En definitiva ganamos o perdemos el tiempo.

Contra lo que dicen muchos, la autopista no une; simplemente acorta distancias y con ello nos despereza, nos incita a movernos. Acaso de ahí nazca mayor aproximación, y de ésta, la unión. Entre hombres, aproximarse físicamente no equivale necesariamente a unirse. Medimos la distancias estelares por años de luz; comenzamos a eliminar medidas espaciales entre ciudades: Eibar está a media

hora de San Sebastián, Bilbao a una hora. Y ¿para qué nos interesa que estén a ese *tiempo* de distancia? Entre otras cosas para eliminar lo intermedio y desinteresarnos de ello, para quitar obstáculos de nuestro camino. Y ¿quién definirá como obstáculo la contemplación de la torre de Usúrbil, del puerto multicolor de Orío, o de la cornisa Zarauz-Zumaya? Pasar por esas villas será un obstáculo exclusivamente desde el punto de vista de la prisa.

Por la autopista podemos acudir a una reunión con mayor rapidez, transportar mercancías a mayor velocidad; podemos correr para tomar un aperitivo en otra provincia o para gastar dinero en el casino de Biarritz. La autopista nos proporciona rapidez, seguridad, comodidad. ¿A dónde nos llevan estas «tres gracias» de la civilización moderna? ¿Para qué nos sirve el tiempo que —tan afanosa y costosamente— nos ahorramos? La autopista nos ha puesto ante los ojos paisajes nuevos e inéditos. Paisajes que los contemplamos (?) a 100 Km. de velocidad, cuando no contemplamos los antiguos y al alcance de nuestros ojos. La autopista es estupenda. El problema es el hombre.

Yo no puedo evitar la vivencia de encapsulamiento cuando recorro la autopista. Son fijas sus salidas y entradas. Una vez dentro, alambradas y protectores producen el efecto de una trampa gigante, parecida a la de las mallas de un gran parque zoológico. Bajo apariencia de soltura y libertad, nos rodea por todas partes un elemento aislante. Cada vez que paso por Bériz, recuerdo a un amigo, a tiro de piedra de la autopista, y añoro la delicia del camino, poco celoso de sus prerrogativas, resignado siempre al abandono y dispuesto a acogernos festivamente en el mismo sitio en que lo dejamos. Me gustan las pequeñas carreteras olvidadas y perdidas, curvilíneas y frondosas, solitarias, generosamente abiertas al desvío, a la parada, al encuentro, a la conversación, a la pregunta, a la ayuda espontánea, al vaso de vino, a la fuente de agua siempre y seguramente mineral... El día que todo sean autopistas, la Humanidad habrá perdido una experiencia de infinitas resonancias: una referencia, sin asidero tangible, la *vivencia* del camino.

* * *

A lo largo de la segura autopista yo he meditado sobre la evolución del camino, porque en la multiseccular tradición religiosa judeo-cristiana el camino goza de un relieve y de una densidad espiritual del todo especiales. El camino es una sinfonía de innumerables y sorprendentes variaciones, porque pertenece a una experiencia concreta de cualquier hombre. No olvidemos que para los primeros hombres, de vida nómada, el camino representaba una conquista singular. (¿Acaso el auto no da lugar a otra modulación de nomadismo moderno?). Para el nómada el sendero era un imperativo vital, como sigue siendo para el hombre del desierto. La vivencia común y elemental del camino por parte del hombre ha suscitado en su alma una matriz simbólica, un arquetipo latente, en el que se expresan cosas variadas: una empresa concreta, la conducta, el curso de la vida, las normas que nos regulan en nuestros actos. Del rango humano, la matriz simbólica ha dado un salto para adentrarse en lo divino, como clave interpretativa. Es

sorprendente el uso riquísimo del símbolo del camino de que hace gala la Biblia.

En su forma plural, *los caminos*, la expresión ha servido para definir los designios de Dios, misteriosos y adorables; esos designios que siempre son justos (Dan 4, 34), hermosos y de paz (Prov 3, 17), santos e inmaculados (Ps 17, 31; 76, 14). Tobías ensalza los caminos de Dios, confundiendo los con misericordia —amor— y verdad (Tob 3, 2). Ese amor y esa verdad no se ajustan siempre a nuestros cálculos, y están envueltos en misterio indescifrable. «¿Quién puede escudriñar tus caminos?», dice atónito el probado Job (36, 25); o de otra manera: «¿Quién señalará el camino a Dios?». Hay caminos y caminos. Isaías nos recuerda que los caminos o planes de Dios no son nuestros planes, y que, como el cielo está sobre la tierra, los caminos de Dios están sobre los nuestros (Is 55, 8-9). El misterio, densificado y aclarado, con la presencia de Cristo, hará exclamar a S. Pablo: «¿Qué insondables e irrastreables tus caminos o decisiones!» (Ro 11, 33).

El concepto de camino se viste de gala y alcanza nuevas calidades expresivas siempre que nos quiere dar cuenta de lo trascendente. La noche de los tiempos, el momento de la creación, son designados como «el comienzo de los caminos del Señor» (Prov 8, 22); en ese comienzo estaba presente la Sabiduría, que la Liturgia la transvasa hacia la predestinación de María Virgen. El camino de la tempestad, la ruta del relámpago y del trueno, la vía de la luz, son otras metáforas grandiosas para dibujar el poder de Dios que las conoce y fija (Job 38, 24-6; Sap 14, 3). En la memoria del pueblo judío quedó fijado imborrablemente un camino: el largo y pesado camino del éxodo, iniciado con el prodigioso camino y tránsito del Mar Rojo: ambos dispuestos y abiertos por la omnipotencia de Dios (Is 51, 10; Ps 76, 20). Como eco de tal recuerdo leemos la evocación providencialista del libro de la Sabiduría: «Trazaste un camino en el mismo mar y una senda segura entre las olas» (14, 3).

* * *

Rebajándolo de tan altos empeños y ciñéndolo a nuestra escala humana, el camino suscita variadas connotaciones, negativas o positivas. El camino en el desierto es lugar de peligro, porque en él aguarda el león (Prov 26, 13) o se esconde la venenosa culebra (Gen 49, 17). El camino es el lugar del desamparo, del ladrón, del vendimiador furtivo y saqueador (Ps 88, 42; 79, 13); es el lugar de la máxima desvergüenza y la más abyecta prostitución. A la hora de maldecir, se desea un camino tenebroso y resbaladizo (Ps 34, 6), un camino en que se tropiece (Ps 48, 14), así como el errar por tierra sin caminos, desierto y sin agua (Ps 106, 40), el caminar en tinieblas por resbaladeros (Jer 23, 12). La destrucción de caminos o el que se cubran de malezas, son signos y amenazas de castigo divino (Os 2, 6; Is 33, 8).

El camino también posee encantos: basta asomarse para ello al Nuevo Testamento. Los ciegos y leprosos se encontraron con Cristo, saliéndole al camino (Mt 20, 29; Lc 17, 11). El ciego pordiosero le esperó a la vera del camino (Lc 18, 36). El camino sabe de triunfo, de mantos y

palmas y gritos jubilosos un domingo radiante (Mt 21, 8), aunque unos días después supo de llantos y de gritos, de dolor insufrible, de cobardías y abandonos, que todo eso fue el primer *Via Crucis* o camino de la Cruz. El camino es oportunidad: mientras vamos de camino hacia el juez, podemos arreglarnos con nuestro adversario (Mt 5, 25). Es lugar de conversación con el Maestro (Mc 9, 32). A los que vagan por los caminos les llega la inesperada invitación a participar del banquete de bodas (Mt 22, 9). El camino es escenario de la desventura del caminante y de la caridad del samaritano (Lc 10, 30), y fue el lugar de la fe y del bautismo del eunuco etíope que se encontró con el Apóstol Felipe (Act 26, 28). En un camino Pablo se encontró definitivamente con Jesús de Nazaret (Act 9, 17). Camino duro es nuestro corazón, según las parábolas, y es de mal agüero que caiga la semilla a la vera del camino, porque será pisoteada por los viadantes (Mt 13, 4). El camino es testigo mudo de nuestras ausencias, y así «lloran los caminos de Sión, porque nadie viene a las grandes solemnidades» (Thr 1, 4).

* * *

La vida es camino, porque es proyecto, destino, esfuerzo. ¿Conocerá Dios nuestros senderos y se ocupará de ellos? (Is 40, 27). Al justo y al malvado les cosquillea esa pregunta, aunque con desigual vivencia. Dios conoce nuestro camino, nos dice Job (23, 10). Se abre un portillo a la confianza cuando creemos y profesamos que los «ojos de Dios saben los caminos de los hombres» (Job 34, 21), o que «nuestros caminos están patentes en su presencia» (Ps 118, 168; Prov 16, 7).

El camino tiene su curso y su destino, sus apariencias y su verdad. Nos tienta la duda. El justo se pregunta, en todos los tiempos, «por qué son prósperos los caminos de los malvados» (Job 21, 7). A veces creemos que son justos nuestros caminos y no los de Dios (Ez 15, 25). Existen equivocaciones amargas en el camino de la vida, engaños adormecedores. «Hay caminos que parecen derechos, pero van a parar a la muerte», nos dice el libro de los Proverbios (16, 25). Fracasan nuestros proyectos o su realización. En definitiva, somos hijos de nuestras obras, «comemos los frutos de nuestros caminos» o conductas (Is 57, 10).

No son iguales los caminos. Hay caminos de iniquidad (Ps 138, 34), de malvados (Prov 4, 14), de pecadores (Eccli 21, 11), caminos corrompidos (Gen 6, 12). Caminos de necesidad, que nos parecen rectos (Prov 12, 15). Y hay caminos de vida y de verdad (Prov 6, 23; 2 Petr 2, 2), caminos limpios e inmaculados, de rectitud, de paz, de salvación (Act 16, 17). El camino del justo no tiene tropiezos (Prov 15, 19).

Decir camino es decir elección, posibilidad de extravío. Elegimos el camino de la verdad (Ps 118, 30). ¿O acaso somos elegidos para él? La súplica más insistente dirigida a Dios en la Biblia es «Dirige mis caminos» (Gen 24, 40; Ps 5, 9; 24, 5; 118, 133), u otra equivalente como «Dame a conocer tus caminos» (Ps 24, 4). Libertad y providencialismo se entrecruzan incesantemente. «El hombre dispone

el camino, pero Dios dirige sus pasos», nos dicen los Proverbios (16, 9), fuente sin duda del refrán «El hombre propone y Dios dispone». Nos solicita la necesidad de elegir, y al mismo tiempo está latente un hondo sentir transido de misterio, como si nuestro destino nos escapara: «El Señor dirige los pasos del hombre; ¿cómo puede el hombre entender su camino? (Prov 20, 24).

Y sin embargo es necesario escudriñar, esclarecer nuestros caminos, justamente para rectificar. «Escudriñemos nuestros caminos —nuestra vida— y convirtámonos» (Thr 1, 40). El salmista medita profundamente sobre sus caminos o su pasado (Ps 118, 59). La meditación nos descubre nuestras muchas mentiras y errores, nuestros autoengaños, nuestras salidas del sendero justo. El pecado es sustancialmente un extravío. «Dejaron el camino que les mostré», reprocha Yahvé a su pueblo (Deut 9, 12). Abandonamos con frívola ligereza la senda justa: «¡Qué poco te cuesta cambiar de rumbo!» (Jer 2, 36). Nos encelamos en nuestra equivocación, y hasta se tuerce la mente cuando anda torcido el corazón: «¡Qué bien te has aprendido el mal camino! En tus manos hay sangre de inocentes... y encima dices "Soy inocente"» (Jer 2, 33). Nos cansamos en nuestra pecaminosa caminata y nos emperramos en ella: «Te cansabas de tanto caminar —para idolatrar—, pero no decías "es inútil"; encontrabas nueva fuerza y no desfallecías» (Is 57, 10). Convertirse no es sino rectificar el falso camino, volver al bueno, encaminarnos de nuevo (Jer 18, 11; Is 37, 29). Algo no fácil, en que la libertad parece rendirse a la coacción divina: «Conviértenos a Ti, y seremos convertidos» (Thr 5, 21). Vulgarmente: «Métenos en vereda». Como cura de nuestros devaneos de autonomía y suficiencia, Jeremías nos pone en los labios esta plegaria asignada: «Ya lo sé, Señor, que el hombre no es dueño de sus caminos, que nadie puede establecer su propio curso» (10, 23). También existe la fidelidad en el camino. El más bello elogio de Tobías es que «en la cautividad, no abandonó el camino de la verdad» (1, 2). ¡Hay tantas modulaciones modernas de cautiverio, de acoso, de extrañamiento!

* * *

Camino también significa la ruta marcada por Dios y su ley. Ante cada uno de nosotros se ofrece el camino de la vida o de la muerte (Jer 21, 8). Seremos premiados o castigados según nuestros caminos (Jer 17, 10). Conocer los caminos del Señor es saber y aceptar de buen grado los linderos marcados, las rutas señaladas (Ps 36, 34; 66, 3). Guardar sus caminos es lo mismo que observar su ley (Ps 17, 22), no con alma de esclavos y por temor, sino con espíritu filial y con amor. Suplicar «Muéstrame tu camino» lleva implícito el «Ayúdame a caminar». Sólo cuando iniciamos el camino con garbo y airosamente, avanzamos alegremente por los caminos de Dios. Nos sostiene la seguridad: «Me he mantenido en la senda prescrita, mis pisadas eran firmes en tus senderos y no vacilaron mis pasos» (Ps 16, 4). No hay más que un motor: el amor. Los octanos del amor son los de nuestra fuerza en el caminar, no la anchura de la pista. «Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchastes mi corazón», dice un

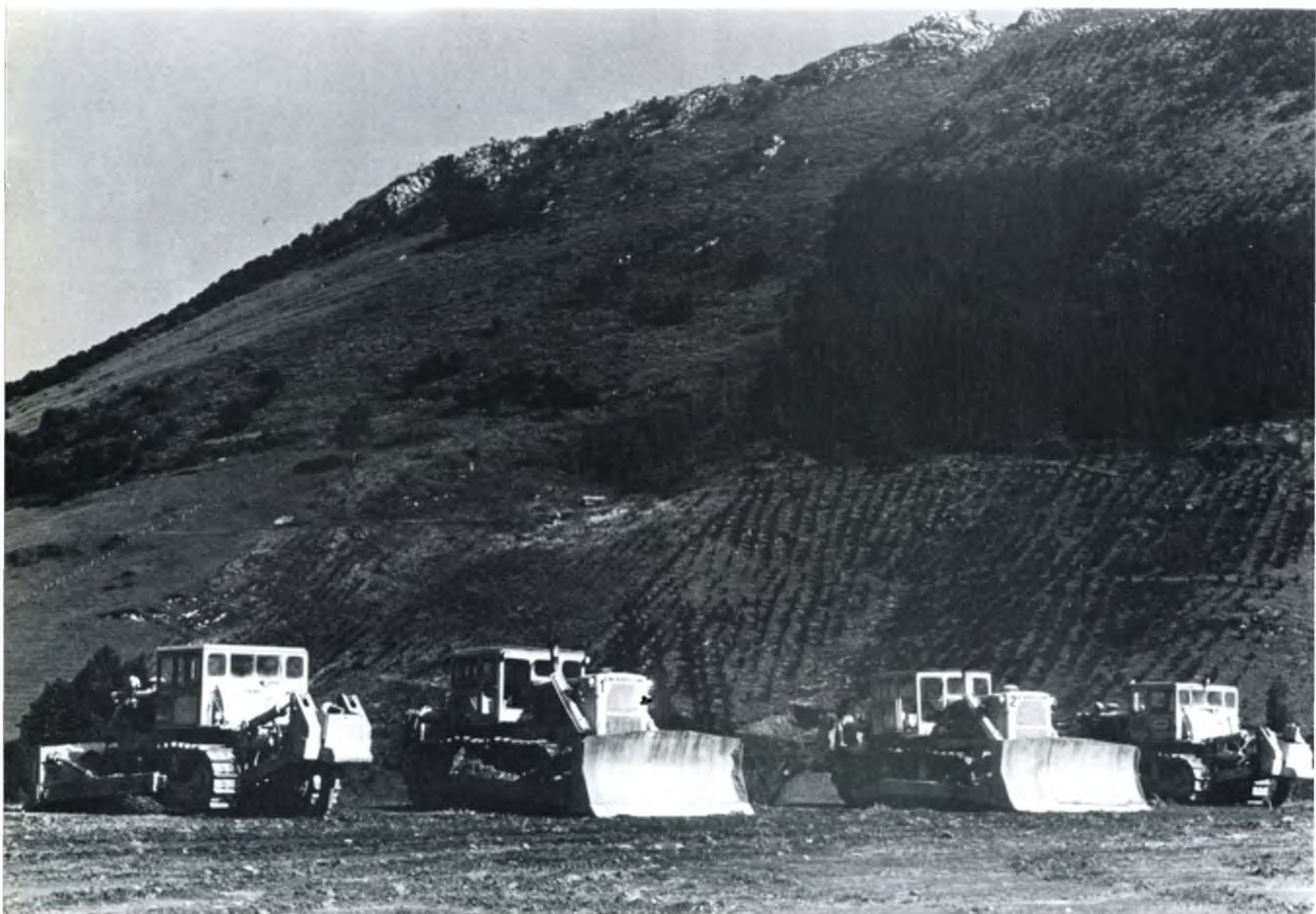
texto del Salmo 118, 32, que complacía a Santa Teresa de Lisieux.

No hay autopistas para el cielo. No hay caminos «rectos y seguros», y sobre todo fáciles y cómodos hacia Dios, como pregonaban viejos libros, en contraste con el dictado evangélico: «Es ancha y espaciosa la vía o camino que lleva a la perdición, y angosta la que lleva a la vida», dijo Cristo (Mt 7, 13). En la tradición cristiana se habla de un atajo: el de la cruz, muy poco cómodo y placentero. La ruta se presenta difícil. Y sin embargo el cristianismo se define como un «camino nuevo» (Hebr 10, 20), e inicialmente su profesión fue designada con el nombre de «camino» (Act 9, 2; 18, 25). ¿Cómo podía ser de otra suerte si quien le dio origen se autodefine como camino? La más alta dignidad que alcanzó jamás esta palabra fue sin duda, cuando el Hijo de Dios hecho hombre dijo de sí mismo: «YO SOY EL CAMINO» (Jo 14, 6). ¿Cómo no acudir para glosar este punto al magisterio de un gran teólogo y un delicado poeta: fray Luis de León?

Cristo es el camino del cielo, porque «si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo». «Nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir las obras de El, y aun andando sobre él, porque si salen de El, van perdidas». Cristo sólo es el verdadero y universal camino y el que sustenta nuestros pasos. En El se contienen todas las diferencias de nuestros caminos: llanezas abiertas por donde caminan los flacos, sendas estrechas y altas para los esforzados. Por el camino de Cristo sólo caminan personas limpias, van llanas y sin estropezos, su senda resplandece.

Cristo es el «camino real en que todos los que quieren caben sin embarazarse»; «los que enderezan sus pasos conforme a Cristo, no se encuentran con nadie, a todos hacen ventaja». Cristo es la «calzada augusta y firme», nunca él puso engaño ni deslizaderos o despeñaderos». La descripción es una auténtica intuición de la autopista. Por no faltar nada, nos sale al paso el peaje. Sólo caminan por Cristo los redimidos, porque Cristo, como hermano y cabeza, «pagó, según todo derecho» lo que nosotros debíamos. En un despliegue de irisaciones simbólicas fray Luis nos dirá que Cristo es Camino, Guía, Guarda y Seguridad, retrato de nuestro origen, espejo de nuestro fin, ley, regla, mandamiento y ejemplo. «EL MISMO ES EL CAMINO QUE ANDAMOS Y EL QUE ANDA CON NOSOTROS Y EL QUE NOS INCITA A ANDAR»; es calzada allanada para los imperfectos, camino para los que tienen más fuerza y para los que son ya perfectos en El. Es puerta, es camino y es destino.

Casi me viene a la pluma el expresar que si Cristo hablase hoy, diría: «Yo soy la autopista». Mas las cosas y las palabras son como son. El símil moderno nos podía despistar. Prefiero la definición bíblica, «Yo soy el camino», siempre que no olvidemos lo que son los humildes caminos sin aparatosidad, llenos de misteriosos ruidos, perfumes, sombras y quiebros. Todo lo más, me permitiría una transposición moderna del sabio consejo: «En todos tus caminos —en todas tus autopistas— piensa en el Señor, y El allanará tus sendas» (Prov 3, 6).



Del libro «Sustraietan», de Antton Elizegi

AUTOPISTAK EUSKADIREN ONERAKO

MIKEL UGALDE

Lurralde menditsua dugu gehienbat eusko lurra, zailak eta neketsuak izan dira, historian zehar, bertako igarobideak. Lurrak babestu du mendez mende gure herri hau, lurrak mugatu du gure izakera, gure biziera.

Bereak eta bi eman zituen gure lurralde honetan bideak zabaltzea, kaltzarak egitea, gure lurraldeko hegoak eta iparrak, eguzki aldeak eta mendebalak, elkartzea. Geroztik, amaika bide zabaldua da hauzo lanez eta talde lanean egin.

Baina denborak aldatuz doaz, eta gure herrian industria sartuz joan zenarekin batera jendez ere ugaldtu egin ginen, haruntz eta honuntzako ibilerak gero eta ugariagoak ziren, eta trafikorekin batera ibilerak eroso bihurtu zitzaizkigun. Baina gauza onak ere bere mugak ditu, eta gure bideetako trafikoa lepo eginda dagoela begi bistan da

Herri batek industria on bat, zerbitzu on batzuk behar beharrezkoak dituen bezalaxe, infraestruturaren sendoa ezinbestekoa da. Ongi moldatu eta egokitutako karruak behar ditugu, aidez egiten den trafikoa onuragarri dakigun aideportu on bat behar dugu, eta bideak ere zabalak eta erosoak beharrezkoak dira. Autopistak, alderdi honetatik, hutsune bat beteko duela, istimaziorik izango duela, ez dago dudarik.

Baina bi puntu ikusten ditut hemen autopistaren gaia aztertzerakoan. Alde batetik, autopistak egin dira, beharrezkoak genituen, herriari eta bere aurrerapideari erantzuneko dion autopistak onartzen ditugu. Autopistaren beharra ez dugu zalantzan inolaz ere jartzen. Baina nola egin dira autopistak? Ze kondiziotan zabaldu dira bide horiek?

Behobiatik hasi eta Gipuzkoan zehar sortu diren istilu batzuk baino ez aipatzearen, hor dugu Irunen bertan Ibarlako arazoa, lurralde zabal bat aparte utzi du autopistak eta bertako igarobideak, azpitik egin dituzten igarobideak, eskasak dira. Pasaiako portu irteeraren inguruan ere bada arazorik, Errenteriako Capuchinos deritzan poligonotik zer eta nolako ibilbidea geratuko den, idazten ari garen momentu honetan, ez da batere garbi ikusten. Autoek nahiko istilu izango dute eta oinezkoak egan ibiltzen ikasi behardo du. Baina hori ere bada garaian, ehiztarien arriskupean ez egoztearren.

Eta Zarautz inguruan sortu ziren gorabeherak nork ez ditu gogoan? Halako ordeka bikaina eta autopista nondik pasa eraziko eta erdi erditik halazankoa!

Eta Oikiaz zer esango ote dugu? Euskadi osoan ibarrik emankorrenetakoa genuen Oikia. Bertako sailetan arto, barazki, tomate eta abar, ugari egiten zen. Sariketa edo erakusketaren bat non oikiarrak saririk gabe ez ziren itzultzen. Industriarako lurralde horiek erabili nahi izanez geroz, autopistak, lurralde hobereak hartu dituenek, kalterik sortu zaie oikiarrei.

Eta Maltzagatik Gasteiz aldera doan autopistaz zer esan? Inguru horietako udaletxeak ez daude batere konforme eta beste proiektu batzuk prestatzen ari dira. Beste lekutan izan duten baino suerte hobetik opa diegu Soraluze eta Bergarako herritarrei.

Autopistak hor daude. Onerako ala txarrerako. Onerako izanen direlakoan nago. Baina autopistak beste era batetara egin zitezkeen. Kostearen merkatu beharrak eta irabaziaren pilatu beharrak zuzendu ditu autopistaren egilearen pausoak. Bere ondorioak, berriz, ezagutzen dituzue. Diruaren indarra nagusitu da, eta diruak dirua dakar.

Bai, bai. Autopistak diru iturri bikainak direla ez dago dudarik. Batez ere beste bideak hain eskas eta zakarrak gertatzen zaizkigun garaian autopista baino zer gauza hobetik?

Hemen ere gainontzeko zerbitzuekin gertatzen den gauza bera gertatzen zaigu guri. Guk aseguroak zintzo zintzo ordaintzen ditugu. Baina, egiazko premiak jotzen baldin bagaitu, aseguroko sendagintzak egiazko erantzunik ematen ez digularik, partikularrez jotzen du. Izan ere, osasuna zaintzen gastatzeak merezi bait du ezertan gastatzekotan.

Baina hemen zerbitzuak dira hobeto moldatu behar direnak. Geure zerga eta IRTPren bidez ordaintzen direnak gogoan harturik zerbitzu hobek zor zaizkigula ez dago dudarik.

Euskadik estatuari ematen dionarekin, hemendik kanpora ugolde bizian joaten zaizkigun diru indarrak gogoan hartuta, ez ote dugu tratu hobetik merezi? Lehen mailako bideak, bere eskastasunean, hor nonbait zaintzen dizkigute. Baina hau ere aztertu beharrazkoa da. Karretera Nagusia herri erdi erditik igarotzen da. Iztieta osoa, Pakersko etxeak, etxe berriak, eta abar alde batetara uzten ditu. Arriskua gero eta handiagoa izango da. Barianteren baten beharra garbi sumatzen da.

Autopistak Euskadiren onerako direla ez dago dudarik. Joan etorriak errazten dituen neurrian, irabazten dugun denboraren balioak gogoan harturik, autopistak onuragarriak zaizkigu. Onuragarriagoak izan zitezkeen beste era batera eginak izan balira.

Baina autopistak izango ditugula eta ezin gintezke lasai egon. Bigarren eta hirugarren mailako bideak ere zaindu behar dira. Herriskak lotzen dituzten kamioak, Astigarragatik hasi eta Txiki Erdetik zehar Irun aldera doazten bezalako kamioak ere gogoan hartu behar dira. Eta, batez ere, lehenago aipatu dugun printzipioa gogoan hartu behar dugu: hemendik ordaintzen denarekin **ZERBITZU HOBEAK ETA DOHAN, DEBALDE**, behar ditugu. Hauxe da oinarri oinarrian jarri beharrezko gauza. Eta lan honen izenburuan egin dugun galderari honen arabera erantzungo genioke.

INVERNAL VIA MAILLY (MIDI D'OSSAU)

JOSE M. MUGICA



Mis manos rodean un vaso de leche caliente, que bebo ávido para calentar el estómago. Las tres horas y media de andar de noche, desde Formigal hasta el refugio de Pombie, en un mundo silencioso, teniendo por compañía la nieve, la luna y mi compañero Joseba, bien merecían saborear el preciado líquido.

Dejamos el material y la comida de pared preparado para el día siguiente y... a dormir; tenemos literas a elegir y cuantas mantas queramos, pues somos los únicos habitantes del refugio.

Antes de dormirme pienso en ese maravilloso día que tantas y tantas veces he soñado y comentado con mi amigo y que dentro de cuatro horas llegará y formará parte de nosotros. Os lo voy a contar tal como fue.

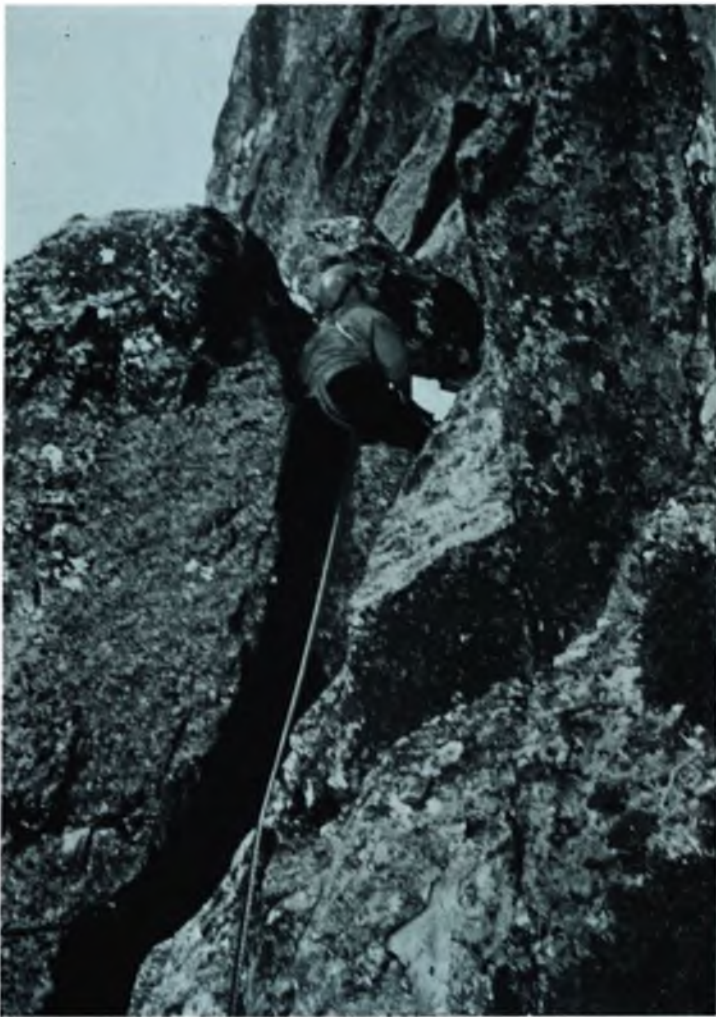
25 de enero. Nos levantamos a las ocho de la mañana y salimos del refugio. Nuestra intención es escalar este invierno la vía Jolly, pero en contra de nuestros pronósticos, vemos en la chimenea gris el asunto muy negro, sobre todo en su salida, pues cuelgan unos chupetones de hielo que no nos esperábamos y que nos obligan a cambiar nuestros planes.

Lo pensamos un rato y casi a la vez decidimos intentar la vía Mailly. Se veía bastante limpia de hielo, pero dentro de ella..., en fin, no sé si fue peor el remedio que..., lo que sí puedo decir es que mereció la pena.

Llegamos a la base a las nueve de la mañana, ésta se halla cinco metros más alta que en verano, pues la nieve parece querer trepar por estas lisas rocas de granito

Inicia Joseba el primer largo sobre bloques atléticos y libres. Al remontar uno de ellos, me dice que hay una placa de hielo (las que nos harán compañía en toda la escalada). Pasa y llega a la reunión. Le sigo y en la superación del bloque, me encuentro conque el hielo tapa las presas que hay en verano, paso por oposición y llego donde mi compañero. Una palmadita en la espalda y, a continuación, la mochila también se la pongo en la espalda. ¡Gracioso el niño, eh!...

Comienzo el segundo largo, sostenido y de dificultad superior. Cuarenta metros de cuerda, en diagonal ascendente a la derecha y sin ningún clavo. Por más que miro no veo grieta alguna donde hacer sonar unos martillazos. A medida que avanzo pienso en algún traspies o despiste. Los dos volaríamos hacia la Gran Pedrera, como pájaros pero sin alas. Llega Joseba donde mí y hacemos un plan de ataque. Los próximos cincuenta metros son los más duros de la escalada y yo me encargo de los primeros veinte. El resto lo hará él por un diedro extraplomado y artificial al que sigue otro diedro en libre, fino y expuesto.



Comienzo por una fisura en libre, a la que cuesta un poco entrar por la escasez de agarres, y a medio camino me encuentro con la «agradable» sorpresa de una placa de hielo vítreo, que tapa las presas, que me invita a un arriesgado paso. Joseba se interesa por mi progresión, preguntando a ver qué tal está el asunto. Le contesto que ya empieza a haber «ambientillo» y me entiende perfectamente. Se me une Joseba y se mete en el diedro artificial y extraplomado. Suda, resopla, pateo, sale del diedro y llega hasta un taco podrido. Mete uno nuevo y prosigue por el otro diedro en libre. Le digo si hay «ambientillo» y me manda a hacer puñetas. Al fin llega a la reunión, una cómoda plataforma con su clavo y todo.

Comienzo este largo, bastante desagradable, pero me he dejado un estribo en el extraplomo, y me apaño como puedo para alcanzar a fuerza de brazo el ansiado estribo, con mi mochila a la espalda, que no me deja salir del estrecho diedro. Cuando me doy cuenta que del verano a ahora han desaparecido algún clavo y taco que son poco menos que indispensables en este tramo de pared, pienso en los malos ratos que se ha pasado mi compañero yendo de primero. Llego adonde él, y sigue una chimenea de 50 metros, en conjunto. IV, IV sup. y V.º, todo en libre. Joseba ha bregado mucho en el largo anterior y toda la chimenea corre de mi cuenta. Comienzo la chimenea IV y IV sup. en la que tengo que hacer reunión poco más arriba de su mitad, pues la cuerda no da más. Oposición de piernas y tronco. Llego al primer extraplomo, y... ¡hala, placa de hielo que te crió!; una suela de la bota en la pared izquierda, y la otra en la derecha, y con las manos agárrate a la boina, pero no se te ocurra tocar el hielo porque se va encima de Joseba. Paso a tuntas, procurando no tocar el hielo desprendido, y hago algo parecido a una reunión en posición precaria.

De repente, un ruido. Un pedazo de hielo se ha desprendido por el roce de la cuerda. «¿Joseba, estás bien?...». «Si no me agacho me...», contesta con temblorosa voz. Cuando Joseba llega al primer extraplomo, le digo que haga reunión, prosigo hasta alcanzar el segundo extraplomo, también con hielo, y llego a la



verdadera en corta travesía a la izquierda, también complicada por el hielo. Dos clavijas me ayudan a instalar una segura unión. Estoy absorto en los movimientos de mi compañero, cuando aperci la bopresencia de un cuervo que parece reírse de nosotros. El sube y baja cuando quiere y como quiere, mientras que nosotros tenemos que realizar grandes esfuerzos para lograr algo «parecido». Por un instante siento envidia de él, pero luego pienso que ese cuervo está privado de esa ardua y noble lucha que proporciona la montaña y de la plena satisfacción de hollar su cumbre. Si tuviera la capacidad de pensar, creo que admiraría nuestro esfuerzo y tesón y se olvidaría de su fácil volar por el etéreo.

Prosigo en libre, una travesía corta a la izquierda, fina, de puntas y yemas, me conduce a la meta de esta vía, cuando empieza un brusco cambio de tiempo que nos hace bajar por piernas, a base de tres *rapeles*, la vía de las Viras. A las cuatro de la tarde llegamos al refugio. Seguimos solos, nadie parece inquietar la paz de esta montaña. El tiempo empeora por momentos, una manada de nubes parece querer tocar con sus garras la nieve de las montañas.

Estamos en un mundo aparte, reímos, comentamos la aventura del día, pensando en un mismo sueño: otras paredes y otras montañas nacen en nuestra mente, nuevos planes que nos llevarán a un mundo vertical y solitario, fuera de la civilización. Proyectos que igual salen bien o mal. Si lo segundo, no nos importa, pues sabemos que es un vagabundear por ese lugar que Dios ha creado y que se llama La Montaña.

Escalada realizada por:

Joseba Olaciregui, del Club Deportivo Bukagaitz y E.N.A.M. de Guipúzcoa.

Chema Múgica, del Grupo Montaña Urbaduru y E. N. A.M. de Guipúzcoa.

En temporada estival, quinto grado.



EL DEPORTE RENTERIANO

JULIO GIL VITORIA

Nuevamente corresponde hacer la oportuna recapitulación de lo que ha dado de sí la actividad deportiva en lo que concierne a nuestra villa.

Es difícil condensar en el espacio de que se dispone las múltiples y diversas actividades de los diferentes conjuntos locales, a tenor de sus disponibilidades, generalmente escasas, tanto por su entidad, como por la carencia de medios de todo orden que acusan para un desenvolvimiento más óptimo, pero, según la norma del barón de Coubertin, lo principal es participar, y, en este aspecto, no creo que podamos mostrarnos insatisfechos.

Se ha participado en casi todo, y si los resultados han de circunscribirse exclusivamente al ámbito local, no por ello ha de quedar exento del comentario cuanto abarca la práctica del deporte por renterianos fuera de su jurisdicción, destacando en el orden nacional y aun internacional.

En este aspecto, aun cuando cronológicamente sea lo más cercano a nuestras entrañables fechas, hay que resaltar la gran actuación de Julián Andiano Eguiguren

dentro de la actual temporada ciclista, y más concretamente en el recién finalizado Giro de Italia, colocado en un lugar de honor, segundo español clasificado, y siempre con la duda de que sin su sacrificio en las etapas iniciales hubiese realizado una gesta importante. Julián, renteriano por todos los costados, aunque, como muchos guipuzcoanos, viera la luz primera en San Sebastián, se ha ganado a pulso su inclusión en este espacio deportivo de OARSO.

Otra actividad en la que bastantes renterianos fueron pioneros, el balonmano, en lo que se refiere a equipos que radican en la localidad, no ha alcanzado cotas muy altas, si bien el E. R. T. Paisa logró muy a última hora su continuidad en la primera categoría regional, siendo paradójico el hecho constatado de que Renteria no tenga otro exponente a nivel colectivo, en tanto que de nuestro «txoko» figuran muchos jugadores en categorías nacionales, y han vestido la camiseta del equipo nacional dentro de esta temporada los Albizu, Sagarrabay y Uría, que es un porcentaje más que aceptable, dado el número de los que forman la selección, añadiendo las féminas internacionales Cristina Arcellus e Izaskun Calleja.

Una vez más, en la temporada pasada se ha intentado con éxito la práctica del remo tradicional en nuestro país, el de banco fijo, a nivel de trainerillas, y la verdad que el Club de Remo de Rentería no ha podido tener más éxito que el logrado, tanto en la Liga provincial, con una clasificación buena, como en otras confrontaciones, en una de las cuales, en Ondárroa, consiguió la preciada victoria y la no menos preciada bandera de honor. Y los comienzos de esta temporada avalan los progresos de los muchachos.

Sabemos que los rectores del Club de Remo se habían propuesto la meta de las regatas septembrinas de traineras en la Concha donostiarra, pero hallan grandes dificultades para reclutar una tripulación idónea, aunque por deseos e ilusión no quedará.

Hay dos deportes que bien merecían el título de reyes para nuestra juventud: la pelota y el atletismo.

En nuestro más genuino, la pelota, en cualquiera de sus manifestaciones, es obligado referirse a la S. C. D. Ondarra, que con todo entusiasmo viene organizando diversos torneos a lo largo del año, y aunque todavía es pronto, referido siempre a resultados para y por los renterianos, creemos que la variación sustancial que significará la construcción del frontón polideportivo impulsará la afición, y Rentería, antaño patria de muchos y muy buenos pelotaris, volverá por sus fueros.

En atletismo, todo cuanto han hecho nuestros paisanos ha transcurrido fuera del ámbito local, y así tenemos un campeón de cross-country, «hecho» fuera de Rentería, como sucede con los distintos muchachos que practican, a base de esfuerzo, ilusión y sacrificio, en cualquiera de las pistas donostiarras.

Sin entrar en definiciones absolutas, uno sigue considerando, a escala local, el ajedrez como un deporte, y dentro de esta aceptación, se considera que la trayectoria emprendida por la Asociación de Fomento Cultural ha comenzado a dar sus frutos, solamente con el hecho de que haya prendido la afición en una pléyade de muchachos, cuyos frutos en un futuro inmediato han de ser espléndidos.

Y para final, nos queda el fútbol, en el cual hay razones para sentirse suficientemente satisfechos en el aspecto deportivo.

El veterano C. D. Touring ha cumplido una de las singladuras más completas de su ya longeva historia. Dejando aparte los resultados, influidos por factores diversos de los cuales ya he hecho disección en la cotidiana labor informativa en prensa y radio, se ha llegado, en las dos competiciones en que ha intervenido, hasta la final. Que el éxito total no haya redondeado su ejecutoria no es culpa ni mucho menos de los defensores de la camiseta roja; antes al contrario, conviene afirmar que ha sido un doble éxito, a pesar de los factores aludidos, puesto que tan reciente es que no se ha podido borrar de la memoria la causa primordial que ha impedido que el Touring culminara con cualquiera de los títulos en litigio la espléndida trayectoria de esta temporada.

Otra cuestión diferente es la que se refiere al aspecto económico. Este es un avatar que hay que considerar dentro de la actividad, puesto que su devenir es incidencia que no es ajena a la del Club; antes al contrario, es primordial, y de su resultado depende en gran medida

lo que haya de ser el futuro inmediato, con ligazón íntima al desarrollo deportivo. Supuesta esta intimidad, convendrá afirmar que siendo el club renteriano uno de los pocos «amateurs» puros, tiene grandes dificultades para afrontar los cada día mayores estipendios que exige la participación, y es hora de que tenga la colaboración necesaria para que Rentería tenga la representación que su entidad, como núcleo de gran población, requiere y exige.

Y este es, a grandes rasgos, el comentario que cabe hacer, tras una temporada brillante y a la expectativa de otra que, como todas, se avecina incierta por la insistente demanda de poderosos o de los que no siéndolo aspiran por todos los medios a potenciarse, a despecho de las razones económicas que, a fin de cuentas, son las que imponen su imperio, aunque la imprevisión dé al traste en cualquier momento—supeditada a los resultados deportivos—lo que tan costosamente y, ¿por qué no decirlo?, tan alegremente se acometió.

Considero que esto se ha omitido hasta ahora, y seguirá en la misma línea ortodoxa, porque, para ese viaje...

JULIAN ANDIANO





ALKARTZEAK

LEIZ

Egon, bai, egon.

Mendi malkarrean goruntz dijoan bidexka baten ertzean eserita, zalantza aundirik gabe lasai, egon gindezken garai batean.

Gaur, orde, urduritasun ta ezinegonaren menpean, ez dezakegu egonaldirik. Ez gindezke orduan bezala, ikustearen ikustez ezertxo ere ikusi gabe, ameslari egon. Ezin, zertan ari geran ohartzeko, soro ta baso, zelai ta muno, basetxe ta erriei begira egon... Ezer berezirik oldoztu gabe, egon...

Galdu genuen, ta betiko, euskal iztegian genuen itz patxaratsu ta garrantzizkoa.

Aren ordez, beste batzuek indarberrituak ditugu: kezka, larritasuna, ezinegon ta laisterka beharra, urduritasuna...

Egon ordez, ari ta ari, jardunean behar dugu beti. Egon ordez, gelditzeke ibili ta ibili behar gera, naiz ta inoiz ere garaiz ez iritxi, gelditzeke beti. Presaka, estu ta larri, gatazka bizian, zalapartaka beti.

Giroarekin bat, geroni ere zeharo aldatuak gaituzue. Ta, azkar ibili behar orrek, sortu dizkigu, zorioneko bidezabal, laisterbide, autopistak...

* * *

Presarik gabe ginanok, johan ohi ginen noizean behin, etxetik irten ta beren kabia urrunean eraldu zuten seme-alabengana. Bitarte aundiak igaro zirelarik, amaren gonapean, lotsati, aurkitzen genituen bilobatxoak. Aiton-amonen magaleratzeko, gozokiren batzuk behar izaten genituen. Urrutian ginelarik, ezin ba maizago maitasun kartsua txastatu.

Guztia bezala, gure lurraldearen larru-azala ere, zarberritu ta lehen ez bezalako kiriotza, azaleratua du. Banakatuak ziren erri ta erriskak, alkartuak ditugu. Inor gutxik zerabizkiten bide berriekin alkartuak. Lerak baztertu, ta gurdiak gehitu ziren lehenbizi. Geroago belbilak zijoazen mendi gailurreraino, ta bidezior ordez, zabaltxoagoekin lotuak gelditu ziren urrutieneko erriskak.

Belbilak ugaltzearekin, berebiziko ibili beharra sortu zen bidetza osoan. Gure lur-azaleko odolpidetzan, pil-pil ari ziren zaingorriak. Alaz ere, ezinean... Ta, urtetsuen zango ta eskuetan ageri diren zain urdin, lodi ta larrien antzera, sortu zitzaigun Kantauriko xingola, izpazterreko idunekoa, laisterbide zabala, autopista...

Geroago beste zintzilikarioak ditzakenarren, oraingoz behintzat izanen dugu, bizkai-lapurtarrekiko alkar-tzea. Ariñeketan genezake Donibane Lohitsun'etik Bilbo'ratzea...

Ori lortzeko eginak izan diren lubaki ta ebakuntza, sator zulo ta munoak ordekatzea, sakanak betelanez berditzea, ta ibai ta erri zubiz gaituztea... ez dira nolana hikoak izan.

Berari eskerrak, ikusi ahal izan ditugu ta ditzakegu, egon ordez, gabiltzelarik, ezezagunak genituen zenbait

toki bitxi. Ala ere, norbaitek zerrenda itsusia dela iritzi dezake.

Zenbait erri mugatu ditu. Ta gureari buruz, zorionean izan dela deritzait. Zorionean, bai!!... Naikoa dugu, barruan gelditua den txingurritegia, gehiago zabaldu gabe.

Agustinetako kaxkotik begiratzean, zartagi antza zuala, zion Sanperio'k orain berrogei ta amar bat urte. Zartagi orren ertzak goitituak izanik, ikuspegirik gabe ginela nion, orain urte bi... Alaz ere, norbaitek egazkinez ikus ahal baleza, aztarrikatua dikuske erri osoa.

Gure ibaitxo zikina zuzentzearen, ta oraindik ere erria industriagotzeko, galdu genduen Zumardi Aundia. Etxez bete ziguten Etxeberrietako zabalditxoa. Ikara-garrizko errigintzak zapaldu ditu Iztuetako lintzura, «Lagun-Artea» zenaren kirol-zelaia, Teileri-Alde, Alaberga, Galtzaraborda ta Lartzabal inguruko arnastokiak. Agustinetatik behera, Anabitarte basetxe tokia-ren bitartea...

Utzi dezaigutela, ba, besterik ezean, ta dagon-dagonean, esiaz bestaldea. Dezatela, Anabitarte'ko Ikastolan, Nixeto zanak aipatzen zuen «aire sin usar», umeen birrikak garbi ditezen, erabili gabeko aize osasuntsua. Mendiko arnasa dezatela, bigarko gizon ta emakume zintzo ta euskaldun jator izan ditezen.

Bitartean, zuek emakumeok, jarrai azoka berriekin beharrezko den dirutza lortzen; jarrai zuek gaztetxuok, txistorra kilometroka saltzen...

Jarrai gazteok lanean; ez aspertu, zurrutari oztopoak izan ditezken kultur-asteak eraltzen. Noizbait entzuleak ugalduko diren ustean, jarrai Musikasteak ematen. Ta, berriro ere, sarrerik ez dela jakinarazi, ehenago «Bizia bizi truk» antzeztean bezala, «Aitona ta biloba» edo besteren bat antzeztean.

Ez aspertu! Txingurriak ere, beren ibil-bideak galtzen bai ditue, behar ainbateko oztopoak aurkitzean...

Laisterbide zabalak urrutikoak alkartu gaituen bezala, barrukoak ere alkar errespetaturik, ikasbidean alkartu gaitzala.

o castitatis liliu !

amara - anoeta autobuseko
xori mokodun moja
blis blis blis
egun bustiari ezik
bustidura orori
so

kobradore jauna
ari zenean
dirua kontatzen
zir zir zir

xori mokodun moja
moko xoridun moja
ta
ni
moja mokodun xori
zer
eta
bion arteko
pentsamendu
maltzurari
kir kir kir
farrez
(pziit ... pziit ...)

m. tejeria



PERIKO LIZARDI

Y SUS CINCUENTA AÑOS TOCANDO EL TXISTU

RAFAEL BANDRES

Recientemente, al filo de cumplir sus Bodas de Oro con el txistu, mantuvimos una entrevista con Periko Lizardi, que fue transmitida en el espacio «Errietan» de Radio San Sebastián. De la cinta grabada entonces, hemos extractado para OARSO lo más importante de aquella conversación.

—Nos han informado que hace sólo unos días se han cumplido los cincuenta años desde que en Rentería se fundó la Banda Municipal de Txistularis, y esta efemérides creemos que bien merece ser recordada. Para hablar de ello, pensamos que nadie mejor que Periko Lizardi, hoy único superviviente entre los componentes de la primera banda, y que continúa todavía en activo como director de la actual. Buenas tardes, Periko.

—Buenas tardes, Bandrés.

—Supongo que tú podrás decirnos en qué año realmente se fundó oficialmente la Banda Municipal de Txistularis.

—La primera Banda Municipal a la que aludes, se formó el mes de febrero de 1926, durante los Carnavales, y la formábamos:

Alejandro Lizaso, como director y txistu primero; yo, como segundo; Guillermo Lizaso, como silbote, y Martín Goñi, de atabalero. Ese primer día, a las seis de la mañana, tocamos la alborada de Carnavales por las calles y luego, a mediodía, un concierto en los «arkupes» del Ayuntamiento. Puedo asegurarte que la creación de esta banda fue una verdadera novedad para el Rentería de aquel entonces.

—¿Llevas, pues, tocando en la banda cincuenta años...?

—Desde febrero de 1926 hasta hoy, por tanto 50 años de actuación como txistulari en el municipio de Rentería.

—Cincuenta años tocando el txistu en la misma banda son muchos años, que a no dudar estarán cargados de recuerdos. Háblanos de ellos, Periko, y también de las épocas pasadas. Si te parece, para empezar recordemos a tus primeros compañeros de la banda. ¿Qué tal eran personalmente, humanamente...?

—Lo primero que podría decirte de ellos es que jamás podré olvidarlos. Son para mí muy entrañables los recuerdos de aquella



primera etapa y de sus protagonistas. Recordar a Alejandro Lizaso, por ejemplo, es traer a la memoria a un hombre amigo y cordial, dotado de unas aptitudes extraordinarias para la ejecución con el txistu. Su padre, Guillermo, constructor de unos txistus maravillosos, que en un alarde de voluntad y entrega aprendió, a sus años, a tocar el silbote sólo por echarnos una mano y para poder así formar la banda completa. Y Martín Goñi, veterano atabalero, que ya tocaba con otro conjunto en Rentería, era un soberbio ejecutante y poseía un extraordinario sentido del ritmo. A éste, además de su labor como ejecutante, habría que agradecerle la continuidad que aseguró a la banda con sus dos hijos, Evaristo y Antonio, los que actuaron con nosotros durante muchos años, en particular Evaristo, que fue nuestro atabal en la época de nuestros mejores triunfos, durante los años veinte y treinta.

—La Banda Municipal de Rentería ha obtenido varios premios en concursos y exhibiciones. ¿Podrías nombrarnos algunos de ellos, los más importantes?

—Desde luego que sí. Me acuerdo como si fuera ayer del primer triunfo grande conseguido por el «maixu» Alejandro Lizaso, concursando como solista en abril de 1927, en el Teatro Principal de San Sebastián, contra otros tres concursantes. Las obras obligadas eran de una difícilísima ejecución y contra, lo previsto, ganó el chaval, pues hay que tener en cuenta que Alejandro entonces no tenía más que 17 años. Al poco de esto se transformó la banda, sustituyendo Eugenio Errazquin, con el silbote, a Guillermo Lizaso, y Evaristo Goñi, a su padre en el atabal. Esta composición de banda se mantuvo hasta 1936 y fue durante estos años cuando más y mejores intervenciones tuvimos. Puede decirse que en este tiempo no parábamos de tocar y nos faltaban fechas para tanto compromiso. Hablando de concursos, participamos en los de Bilbao, Vergara, San Sebastián, Munguía y alguno más. Hicimos radio y también cine, grabación de discos e ilustración de conferencias, y conciertos en tantas poblaciones y contratas en tantos lugares de dentro y fuera del país, que resultaría imposible detallarlos en esta conversación.

—A propósito de vuestras salidas fuera del país, ¿qué podrías contarnos de vuestros viajes?

—Hablarte de nuestros viajes sería motivo de llenarte la cinta grabadora, pero para ser breve recordaremos solamente algunos. Por ejemplo, cuando fuimos a Madrid acompañando a las cuatro Diputaciones de las provincias vascas. Nuestra actuación en Barcelona con el coro «Abetz Batza», de San Sebastián, y también las varias que tuvimos en París con una selección de dantzaris vizcaínos. Como inolvidable y como el más largo de nuestros viajes, fue el que hicimos a América, contratados para varios conciertos en La Habana primero, y en Veracruz y Méjico capital, después.

—En tantos años de andar de aquí para allá tocando el txistu, ya habrán ocurrido muchas cosas curiosas. ¿Podrías contarnos alguna anécdota?

—Si no como anécdota, podría decirte como hecho curioso que a nuestro regreso de América, vinimos sin txistus, ni tamboriles, ni kaikus, y hasta sin boinas. Todo se lo quisieron quedar los vascos de aquellas tierras. También hay otro sucedido que no se me olvidará, pero este por las malas consecuencias que pudo traernos. Fue el año 1929, en Elizondo. Cuando íbamos tocando por la calle principal, de pronto una furgoneta que venía por detrás nos arreó un trallazo que a mí me hizo volar por los aires hasta dar en el suelo contra el bordillo de la acera. El txistu se rompió en cachos y mi cabeza casi, a juzgar por la profundidad de la

herida. Igualmente Errazquin recibió lo suyo, pues además la furgoneta lo arrastró en bastante trayecto y resultó con fuertes desgarrones en rodillas y brazos. Los otros dos, los que iban en los lados, no recibieron daño, pero sí un susto mayúsculo. En aquel momento tal accidente tenía mucha importancia para nosotros, ya que ocurría a muy pocos días vista del concurso de Bilbao, adonde fuimos sin reponernos todavía y con mucho miedo de no poder responder debidamente. Y date cuenta lo que para nosotros supuso el saber, cuando por fin se decidió el jurado a decirlo, que era para nosotros el primer premio. Nuestro miedo de antes poco tardó en mudarse a una alegría que hoy no sabría cómo expresar. Eramos tan chavales. Para colmo, Rentería nos preparó un gran recibimiento a nuestra llegada, con la banda de música, las autoridades y, prácticamente, el pueblo entero en manifestación.

El recuerdo que nos queda de aquel día, ése sí que es imborrable. Cuando digo que «nos» queda me refiero a que somos dos, Evaristo y yo, los que hemos sobrevivido de los protagonistas de entonces, y lo de imborrable no es solamente por aquella satisfacción nuestra de haber salido airosamente vencedores en tan difícil empeño, sino el recordar cómo aquel triunfo se lo adjudicaron para sí todos y cada uno de nuestros paisanos. Realmente aquello resultó memorable.

—Y ahora, después de hablar de recuerdos de otros años, ¿te parece bien que hablemos de la actualidad? Porque la banda de txistularis continúa actuando todos los domingos, y a mi entender esto es lo bueno, quizá lo mejor de todo.

—Pues, sí; la realidad es que continuamos «en la brecha» y que cada domingo, si el tiempo no es muy malo, tocamos alboradas en cinco barrios de Rentería, por turno. Cuando iniciamos estas salidas a las nuevas barriadas, sus vecinos nos recibieron con extrañeza, como si no entendieran la razón de nuestra presencia en sus calles, ya que lo tradicional había sido siempre nuestra alborada por las del centro, pero hoy, sin embargo, estimo que les gusta y que se sienten halagados. Claro, pienso yo que, ¿a quién no le gusta sentir desde la cama nuestra música, como anuncio de que es fiesta?

Además de esto, un domingo al mes, damos un concierto en los «arkupes» del Ayuntamiento, conciertos que van contando poco a poco con un mayor auditorio.

—Actualmente, ¿quiénes formáis la banda?

—Mariano Goicochea, como txistu segundo; José Mendizábal, de silbote, desde que Ignacio Ubiría dejó este puesto por el de director de la banda de música, y José Gabarain, en el atabal, son mis compañeros actuales.

—¿Y el futuro? Después de tantos años de ilusionada dedicación a tu banda, ¿cómo ves su futuro?

—Para mí, veo un porvenir esperanzador. Mis compañeros actuales son muy buenos txistularis y todavía jóvenes. Les sobra capacidad para proseguir. Y para más adelante, teniendo en cuenta el gran número de jóvenes que estudian música con nuestro instrumento, puede decirse que la continuidad está asegurada.

—Que se haga realidad esta optimista predicción y que no falten nunca en Rentería buenos txistularis es lo que deseamos todos. Y ahora, para terminar, tuyos son los micrófonos si quieres. decir algo a los renterianos amigos del ixistu, a todos tus amigos ¿Por qué no lo haces en euskera? Aurrera, Periko.

—Errenderiko erri gustiari, agurrak.



OMENALDIA LIZARDI'TAR KEPA'RI

OÑATIBIA'TAR YON

Errenderi'ko Lizardi, txistulari bikaña izan da beti. Eta aurten, jayoterrria alaitzen berrogei ta amar urte betetzen ditulako, datorren igandean, illaren 27'an omenaldi biozkor bat eskeñiko diote bere erritarrak, erriko agintariak buru dirala.

Aspalditxotik ezaguten dut Lizardi, eta ezin aztutzekoa da, garai artan, 1928-1936 bitartean, Errenderi'ko lau gaztek osatzen zuten txistulari-talderik gorenekoa; Lizaso'tar Alejandro, Lizardi'tar Kepa, Errazkin'dar Eujenio ta Goñi'tar Ebaristo'k osatzen zuten txistu-laukote ura zan garaipenik aundienak lortzen zituen taldea Euskalerrri osoan.

Errenderi'ko txistu-sail ori nunai agertze utsa, gauz aundi bat izaten zan; eta eresaldiak ematera ta erromeriak alaitzera Euskalerrri'ko bazter guztietara joaten ziran, eta bereziki Bizkai, Gipuzkoa ta Naparru'ko jai nagusi guztietan bear-bearrezkoa bezela izaten zan Errenderi'ko lau ertilari oyen sayoa. Euren txistu jotzea arrigarria zan, txistuaren zailtasunik aundienak errez menderatzen zituztela, eta lau txistulari trebe oyen ekintza bikaña izan zan, txistuaren iza-era goren gorenera jaso zuena. Lau gazte ayei entzun-da zenbat gazteengan ez zuten sortu txistua jotzen ikasteako zaletasun bizia! Eta neronek ere, eurei sarritan entzunaz, neronek bakarrik dakit txistua obeki jo al izateko zenbat ikasi nuen!

Esan bezela, Lizardi ta bere iru lagunak maiz irtetzen ziran Errenderi'tik, eta batez, 1928'an, Elizondo'ko jaietako biribilketa batean ari zirala, kamioi-tzar bat atzetik etorri-ta erdiko biak, Lizardi ta Errazkin jo ta lurtean zaurituak utzi zituen. Lizardi'ren txistua bi

pusk egiña gelditu zan, eta oraindik ederki aski oroitzen da nolako naigabea nabaitu zuen ainbeste maite zuen txistua bere eskuetan ondatua ikusi zuenean.

Gertaera artan geyenik zauritua Errazkin, silbote-jotzallea izan zan eta denbora luze batean oyeratua egon bearra izan zuen, bañan gertaera arrek ez zituen ikaratu lau gazteak, eta egunero-egunero Errazkiñ'en etxean bildu, zaurituaren bizkarpean burukia alik egokiena moldatu ta orrela egiten zituzten Bilbo'ko sariketa nagusirako egin bear zituzten sayoak, eta ez nolanaikoak; Gorosarri'ren «Iriyarena» musika zail ura bai zuten ikasi bearra nai-ta: nayecko zatia bezela. Eta beren alegin berezi oyek ez zitzaizkien alperrikakoak izan, bada, aurreko urtean bezela, lenengo saria irabazi zuten Euskalerrri'ko talderik onenen artean.

Errenderi'ko txistu-talde orren izena erruz zabaldu zan, jotzalle onak izatez gañera, txistu-talderik gazteena bai zan: laurak elkartu ziranean, 19, 18, 17 ta 16 urte besterik ez zituzten. Ortik atera kon-tuak nola sayatzen ziran beren ikas-lanean. Ikasbide ederra noiz-naiko gazteentzat, et batez ere txistu-bandak (laukoteak) ain urri ta exkax diran garai ontarako.

Errenderi'ko txistulari gazte ayen ekintza ederrak, izen aundia zabaldu zuen, eta orrela, Barcelona, Madrid eta Paris zear ibilli ondoren, 1934'an Mexico'ko euskaldunak deitu-ta, Lizaso ta Lizardi ango euskaldunak poztutzeraz joan ziran iru illabeterako; Mexico'n bizi ziran euskaldunen artean igaro zituzten egun ayek, zoragarrirenak izan zitzaizkien. Ango Orkesta-Nacional'eko danbor

jotzallea inguratu zieten Centro Vasco'koak, eta, euskaldun talderik txikiena zegoen errietara joan arazten zituzten, poza ta zirrara, errimiña ta oroitzapenak berpiztuaz.

Ezin-da-obeki artu zituzten ango anai ayek, eta «Euskadi» izene-ko berebil-kurpillak (gomazko kubiartak) egiten zituen lantegiko nagusi zan Urraza jaunak, egunero-egunero, bere txofer ta guzti, hotelaren atadian «Cadillac» eder bat jartzen zien, beren txistu-sa-yo ta eresaldiak eman bear zituzten tokietara joan zitezzen. Ango iru illabetezko jardunaldi ura benetan bizkorgarria izan zan ango euskaldun guztientzat, jayaldi guztietan ari izatez gañera, egunero irratiz ere jarduten bai ziran.

Txistulari batentzat guztiz aipagarriak dira Lizardi'k bizi ta irabazi izan ditun sari ta goralmenak, bañan, oraindik bere txistu-maitasuna ain bizirik daukalako, Euskalerrri guztian oso txistulari gutxi bezela zaintzen dio erri bateko txistulariak bere gain dun eginkizunari: oiturazko joaldiak egiñaz gañera, jai goizetako kalez-kale «Zortziko» jotzeari ta illero-illero Erriko Etxeko arku-pean erasaldi berezi bat emateari zintzoki eusten dio. Bereziki, azkeneko bi eginkizunak asko edertu ta goraltzen dute erri baten izaera.

Orregatik, orain, illaren 27'an, Errenderi'ko erria ta agintariekin batera, erriko elkarte geyenak baturik, ain ongi irabazitako omenal-dia eskeñiko diote LIZARDI'TAR KEPA'ri. Eta zer esanik ez dago, gu ere biotzez eta gogotsu elkartuko gerala danokin, txistulari-egun pozgarri ortan.



Nuestros txistularis, después del concierto con la banda de música del pasado día de Corpus.

27 DE JUNIO DE 1976

BONI

Un bonito día. Tan soleado, limpio y formidable como los que le precedieron, pero, rediez, aún más caluroso. Un día playero del todo.

Lo que pasa es que este día muchos errederiaras ni fuimos a la playa ni a nada fuera de Rentería. Porque resulta que este día Periko Lizardi, nuestro txistulari, venía a completar el trayecto de sus sesenta y seis primaveras primeras y para esta fecha teníamos pensado de antes hacerle ver a Periko que aquí, en Rentería, le queremos todos y también hacerle notar que no han sido en balde sus toques de alborada y concierto, ni aquellos de sobremesa en el portal de los «onomásticos» del día, ni todos los otros de baile, ceremonia o procesión en los que él estaba y que se han venido sucediendo durante, nada más, que los últimos cincuenta años.

Cincuenta años transcurridos desde que **entró** en la banda, **BODAS DE ORO** de sus floridos trinos y repiqueteos con el txistu y el *ttuntun*, recuento de tantas alboradas, tantas *makil-danzas* e incontables satisfacciones como nos ha ofrecido con su arte. Ese saber dar, ofrecer a los demás y saber conservar para su pueblo, el vasco, lo mejor de sus tradiciones. Todo eso y lo que se nos olvida quiso agradecerle su pueblo en este día.

Las cosas se hicieron al estilo «de antes», y creo que no faltó nada. También creo que a la noche, cuando ya había pasado todo, los más agradecidos al día fuimos los demás. ¡Qué bien salió y qué bien lo pasamos! Quizá sean Periko y Consuelo quie-

nes no digan lo mismo; abrazos a todos, reencuentros, perlititas en los ojos y pañuelos, muchos pañuelos, fueron para ellos la tónica del día.

Empezamos por ir a misa, pero, ¡Señor!, qué hermoso cuando vimos salir del *arkupe* a Periko y Consuelo entre tanto y tan bonito color como llevaban los dantzaris de la ikastola, y el «soñu», el «Alkate-soñu», ceremonioso que hacían sonar los amigos txistularis de Periko que vinieron desde sus pueblos y que Ubiria, que hacía como que dirigía, los hizo formar en fila, como en rosario, que alcanzaba del *arkupe* al atrio.

Subí al coro, como siempre, y me encontré con algo nuevo. Los txistularis habían subido también. Pero con sus txistus. Cuando don Jesús con el órgano nos daba la primera entrada, también entraron ellos, los del txistu. Ante el vibrar de sus notas se apagaban las voces de los cantores, pero era muy bonito. El conjunto resultaba. Casi parecía que eran ellos, los txistus, los que decían las palabras. En el coro estábamos muchos. Los de siempre, muchos de Andra-Mari y bastantes de fuera. Es que nadie quiso perderse el estar allí en este día.

Ansorena, el fraile txistulari, hijo de txistulari, que oficiaba en la misa, cuando le tocó el turno de decir cosas las dijo y muy bonitas, pero mejor estuvo cuando, al «dar la paz», bajó las escaleras y en vez de la mano le dio a Periko un abrazo. Un abrazo que encerraba recuerdos y añoranzas de una amistad que pervive a través de generaciones.



Y cuando los cantores entonamos el «Ave María», no nos siguieron los txistus. Sabían que no era su turno. El «Ave» lo había compuesto Nicanor sólo para voces, al estilo sobrio y justo de lo litúrgico y a la vez vibrante y brillante como era antes la liturgia. No es fácil hoy escuchar armonizaciones como la que Nicanor y sus cantores ofrecieron a su amigo el txistulari.

Pero no se acabó ahí todo. Estaría bueno que en el pueblo de Xenpelar, Xaiburu y Txirrita, que también éste era de aquí, a pesar de lo que digan, faltaran versos para Lizardi. Y los hubo. Javier Olascoaga, nuestro polifacético colaborador se encargó de que no faltaran. Los cantó desde el micrófono de encima del órgano y los había hecho allí mismo y a lápiz.

No me fue difícil quitárselos, y para quienes no los escucharon entonces, ahí van:

*Omenaldi bat ospatzen degu
gure Errenderi onetan
txistulari bat goraldū nairik
merezī bai du benetan
entzun dirade bere oiartzunak
erriko baster guzitan
alaitasuna sartu izanik
erritaren biotzetan.*

*Gastetandikan izan zenduan
zure laguna txistua
bene benetan zure barruan
gorde eta maitatua
ezarririkan txistu orreri
soñu alai gartsua
asaldurikan zein ederra dan
Euskalerriko soñua.*

*Eleiz onetan gaurko goizean
entzun da txistuaren ota
agerturikan nolakoa dan
txistularien biotza
Jainko on orrek zeruataik
bidali zure laguntza
omentzen degun txistulariai
emenik zorion utsa.*

La salida de la iglesia repitiendo el ceremonial de antes. Los dantzaris de la ikastola, serios y conscientes los chicos y potxolísimas ellas, estuvieron a punto. Los txistularis también, formando la cadeneta hasta el *arkupe* mientras nos llenaban de formalidad los sonos serios de nuestra «Marcha de infantes». A todo esto, el sol y el calor arreando lo suyo.

Y entonces vino lo del Ayuntamiento. En la misma Sala Capitular, ahora moza y con sus guapezas al aire, en la que Periko hace cincuenta años sudaba por sacar su plaza de txistulari, le recibían ahora el alcalde, Olaizola; el diputado hijo de don José, el compositor; representantes de asociaciones, concejales y... la tira. Allí estaban todos, no sólo para recibirle, sino para que no se fuera con las manos vacías. Esto en nombre de..., y le daban una placa de plata con muchos nombres grabados. Que si la Caja tal esto, y la otra Caja, para no ser menos, algo con oro y chirilas grabadas, y Ramón, que ya ha adquirido el título de *alkate-zarra*,

va y le larga un retrato pintado por Pascua. Y muchas cosas más que hicieron patente que aquello no era un homenaje de mentirijillas. Se notaba que los ofrecimientos eran reales, de corazón.

Monumental la banda de txistularis que interpretó el concierto después. Más de cincuenta *ttunttuneros* tocando a la vez hacían que sus notas, cuando iban por lo agudo, se oyeran hasta más allá de la Alameda. Y muy bien elegido también el progama. Muy vasco, rebosante de esencias patrias y de *zortzizos* en cinco por ocho, difícil y no más largo de lo que la ocasión requería. Al final, los patriarcas Lecea y Lascurain se encargaron de que nos quitásemos la boina mientras dirigían el «Gernikako» uno y el «Agur jaunak» el otro.

Ya no quedaba para completar el día más que subir a Versalles, y hacía allí nos fuimos cada cual a su aire. De entrada, saludos, muchos saludos, apretones y abrazos, ya que nos conocíamos todos y algunos habían venido desde muy lejos. Se dejaba ver que éramos mucho Rentería los que allí nos juntamos. Y hubiera seguido la charla si Javier, con mucha vista, no inicia el rezo. Oportuno el momento y muy en su punto para la ocasión y para lo musical del día; entonó el «Gure Aita», que fue cantado de pie por todo el mundo.

Aún no habíamos llegado al postre cuando se empezaron a escuchar los primeros txistus. Y los ofrecimientos continuaban. Alguno tan sabroso como la tarta que trajo Emilio en forma de txistu y tamboril de tamaño natural y dedicatoria de crema y chocolate.

En el concierto espontáneo que se armó más tarde oímos mucho txistu. Seguro que si las partituras de cuanto escuchamos se ponen en fila alcanzan más de un kilómetro. Todo seguido, con sólo el tiempo para algunos aplausos, pasábamos del solista a la banda completa y de la joven promesa al veterano ejecutante del contrapás de Intxausti. Todos querían meter baza y que no faltara su contribución y su participación personal en el homenaje. Como Gárate, el «electrónico» de Villabona, que nos maravilló con los arpegios de su increíble «mekanika», y el bigotudo de Bermeo, incansable, que no paraba de recordarle a Periko con sus gorgoritos melódicos las intimidades de cuando estaban juntos «en batallón de trabajadores».

El ambiente, ya entrañable desde un principio, con los txistularis a todo meter, los bersolaris soltando de las suyas, ofrecimientos y abrazos sin parar y algún cántico general cuando se pudo, fue a más, pasando a lo emocionante y a que algunas cosas que allí se dieron hicieran cosquillear el interior y humedecer los ojos a muchos. No fue la menor de las emociones la que nos procuró «Muskillarri» hablando desde el micrófono, lívida la tez y casi pasado por el sentimiento y la añoranza, pero con su enérgico decir de siempre. A su lado la viuda de «Potxolo» reforzaba con su presencia las palabras con que Felipe recordaba a Alejandro y Eugenio, los dos grandes ausentes. No faltaron, no, emociones en la reunión y seguramente que a unos por esto y a otros por aquello, no quedamos ninguno sin sentir en algún momento ese cosquilleo y aquel parpadeo húmedo que decíamos.

A mi hermano y a mí nos la coronó el propio Periko al recordar a nuestro padre, que era también padrino suyo:

«Ni, zuen aita Pello zanaren besoetakoa naiz. Berengatik jarri ziraten Periko, bataiatzeko pontian.»

Realmente resultó un día muy hermoso para Rentería el 27 de junio de 1976. Y muy caluroso también, rediez.

SUMARIO

A MODO DE EDITORIAL.....	4
RELEVO EN LA ALCALDIA.....	5
LA «ZUMARDE-TXIKI», <i>V. Cobreros Uranga</i>	6
LAS AUTOPISTAS SON LA TECNICA QUE NOS PUEDE ENGULLIR O LIBERAR, <i>Puri Gutiérrez</i>	8
AUTOPISTAK, GAUZA BERRI? ALA ZAAR?, <i>Manuel Lekuona'k</i>	12
LUZ VERDE A UNA INICIATIVA, <i>Joxeba Goñi Larrañaga</i>	14
RECUERDOS SOBRE LA AUTOPISTA, <i>David M.ª Tellechea y Santamaría</i>	16
EFEMERIDES RENTERIANAS 1975-1976, <i>Rafael Bandrés</i>	18
«AUTOPISTA» TA ASKATASUNA, <i>Santiago Aizarna</i>	23
LAS FIESTAS, <i>Esteban los Santos</i>	26
LA ZONA DEPORTIVA, <i>Comisión Municipal de Deportes</i>	29
EGUARRI JAIK ERRENDERIN, <i>Xabier</i>	33
LAS RAZONES DE QUE SEA «AUTOPISTISTA», <i>José M.ª Busca Isusi</i>	35
LOS VIEJOS CAMINOS, <i>Antonio Zabala, S. J.</i>	37
GARAI BATEKO, ERRENDERIKO LANTEGI EZAGUN BAT, <i>Bittor</i>	40
CON RITMO DE BACH, <i>Anthon Obeso</i>	42
LA AUTOPISTA Y BERAUN.....	44
LOS DOS ARRABALES, <i>Aguirre de Echeveste</i>	46
SUPER, HASTA ARRIBA, <i>Raúl Guerra Garrido</i>	50
RECUERDO A DON CARLOS RIBERA, <i>Boni Otegui</i>	53
AUTOPISTA: ¿AVANCE O RETROCESO DE UNA EPOCA?, <i>Félix Maraña</i>	54
B.B.B.B., <i>J. A. Loidi Bizcarrondo</i>	57
DE LA TRISTEZA A LA COLERA, <i>Miguel Pelay Orozco</i>	60
«LEODEGARIUS ME FECIT», <i>Shanti de Oarso</i>	64
NOTICIAS DE IKASTOLA, <i>Mikel</i>	66
LOS PORQUES DE LA AUTOPISTA, <i>Antonio Aizpuru</i>	69
ENCUESTA ANONIMA DE ASISTENCIA A LA MISA DOMINICAL, <i>Anselmo Arrieta</i> ...	71
RESBALON EN EL NEVERO, <i>Bidazti</i>	73
REFLEXIONES AL BORDE DE LA AUTOPISTA, <i>Manuel Agud Querol</i>	77
MUSIKASTE 76, <i>Isidoro Echeverría</i>	80
MUSIKASTE 76, <i>José Luis Ansorena</i>	86
EL CAMINO, <i>J. Ignacio Tellechea Idigoras</i>	91
AUTOPISTAK EUSKADIREN ONERAKO, <i>Mikel Ugalde</i>	96
INVERNAL VIA MAILLY (MIDI D'OSSAU), <i>José M. Múgica</i>	98
EL DEPORTE RENTERIANO, <i>Julio Gil Vitoria</i>	100
ALKARTZEAK, <i>Leiz</i>	102
«O, CASTITATIS LILIUM!», <i>M. Tejería</i>	104
PERIKO LIZARDI Y SUS CINCUENTA AÑOS TOCANDO EL TXISTU, <i>Rafael Bandrés</i> ..	105
OMENALDIA LIZARDI'TAR KEPA'N, <i>Oñativia'tar Yon</i>	107
27 DE JUNIO DE 1976, <i>Boni</i>	109

*Relación de aportaciones de entidades y empresas de Guipúzcoa
que han financiado y han hecho posible la realización de esta revista:*

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN	40.000 pesetas
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA	40.000 pesetas
BANCO GUIPUZCOANO	40.000 pesetas
BANCO HISPANO - AMERICANO	40.000 pesetas
BANCO DE BILBAO	15.000 pesetas
CAJA LABORAL POPULAR	10.000 pesetas

APORTACIONES DE 5.000 Y 6.000 PESETAS

**BANCO DE VIZCAYA
PRODUCTOS AISLANTES
NIESSEN Y CIA., S. R. C.
REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS
G. ECHEVARRIA Y CIA., S. en C.
INDUSTRIAS ESPAÑOLAS, S. A.
ESMALTERIA GUIPUZCOANA
HIJOS DE J. L. URANGA
VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
TRANSPORTES SAN JOSE
CANTERAS ARRUABARRENA
MONTAJES ELECTRICOS LAURAK
MOLXER MATRICERIA MECANICA
APLICACIONES REFRACTARIAS SU-LUR
GAETXE**

**MIGUEL ELORZA
URRUZOLA, S. A.
ALEJANDRO ALZOLA
INMOBILIARIA BAZTAN
LA FANDERIA, S. A.
INMOBILIARIA URDABURU
CONSTRUCCIONES AREIZAGA
CONSTRUCCIONES OYARBIDE
CONSTRUCCIONES IMAOYA
CONSTRUCCIONES SAREZ, S. A.
INMOBILIARIA ECHEVERRIA
MICHELENA Y LECUONA
EDICON, S. A.
ALMACENES IZTIETA, S. A.**

Dirección:

BONIFACIO OTEGUI

Asesoramiento y coordinación:

JAIME COBREROS
ESTEBAN LOS SANTOS
ANTONIO OBESO

Portada y contraportada:

JESUS HOSPITALER

Ilustraciones de:

OLAVE (Retrato de C. Ribera)
E. PASTORIZA
F. GARRIDO
J. A. SOTA
SHANTI ESNAOLA

Fotografías de:

ZARRANZ
FIGURSKI
LUIS PEDRO PEÑA SANTIAGO
JESUS HOSPITALER
A. AGUIRRE DE ECHEVESTE
PABLO MUÑOZ
M. BOTICARIO
PEDRO OTEGUI
BONI OTEGUI
MIKEL OTEGUI
FRANCISCO NAVARRO
ANTTON ELIZEGI
J. COBREROS
MIKEL ERRIONDO
J. OLACIREGI
LABORATORIO COLOR LABER



AÑARBE. MUESTRA HISTORICA FERRERIA, A LA QUE ALCANZAN
YA LAS AGUAS DEL EMBALSE.